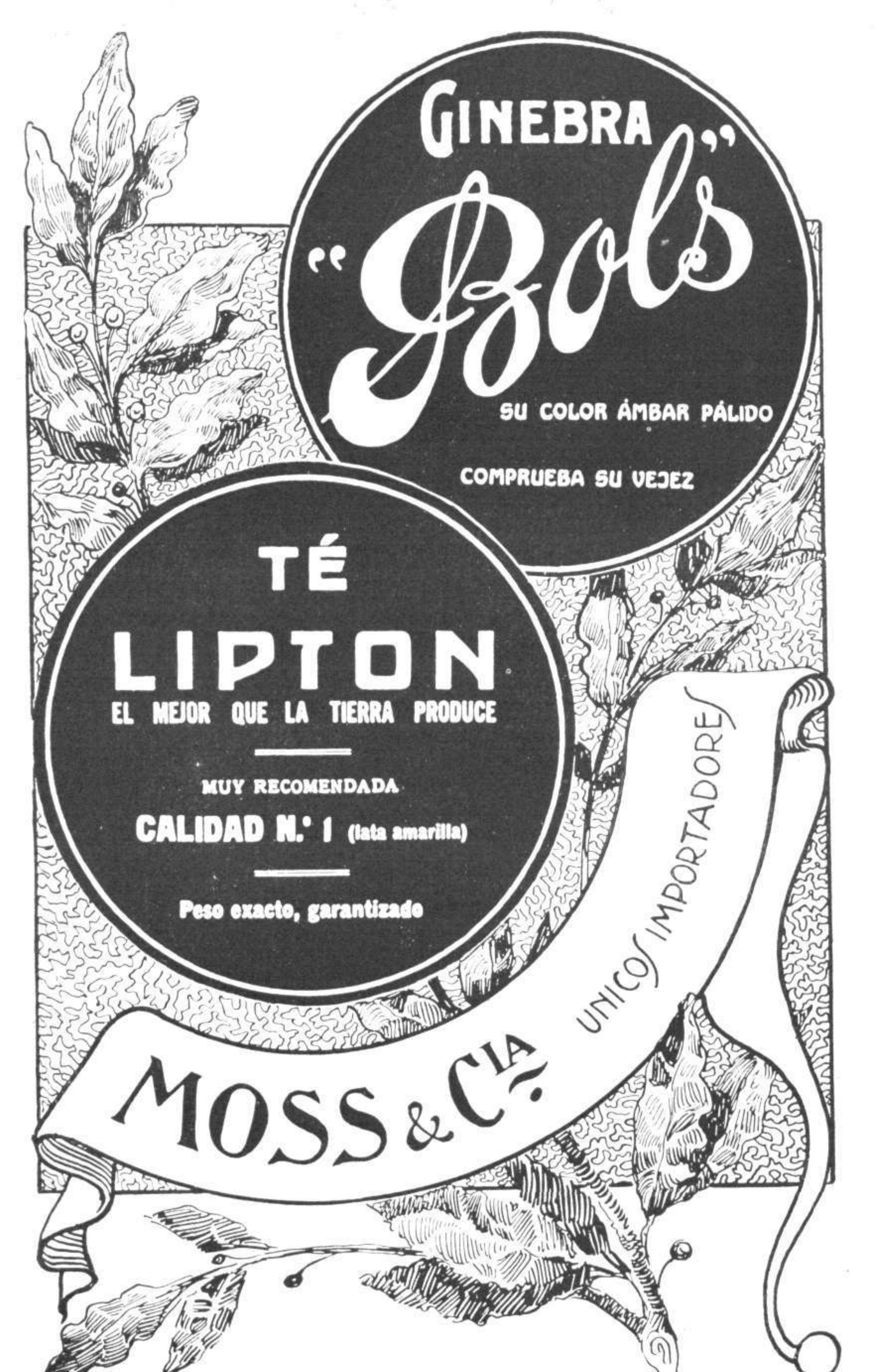
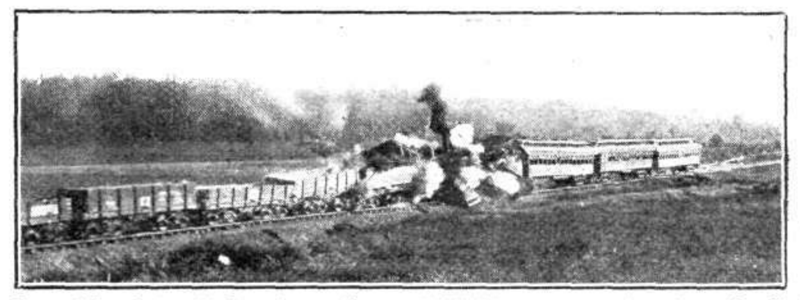


© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España

Las maravillas del cinematógrafo



Una verdadera destrucción de un ferrocarril que costó $ 25.000, por asegurar cinco minutos de película en una de las terríficas escenas de «Gods of Fate» (Los Dioses de la Fortuna). — Esta colisión fué arreglada en una vía férrea cerca de Altoona, Pensilvania. Una locomotora con seis carros cargados, andando a la velocidad de 45 millas por hora, se estrelló contra una máquina que arrastraba cinco coches de pasajeros, mientras quince hombres de cámara tomaban la película.

El enorme desarrollo de los espectáculos cinematográficos ha dado origen a un sinnúmero de aventureros que casi a diario ponen en riesgo la vida por conquistar efectos para las cintas.

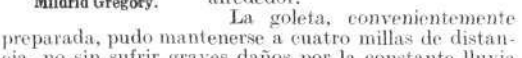
Poco tiempo hace, B. B. Dobbs, uno de los más atrevidos de estos especialistas, fletó una goleta con la que partió para Alaska, a fin de impresionar una película en la que se vería el nacimiento y tal vez muerte de una nueva isla.

El archipiélago Bongoslof se iniciaba en el mar de Behring, y un sindicato de cinematógrafos le ofreció un cuarto de millón de dólars si obtenía la película.

Un crucero norteamericano había visto la emersión de la nueva isla, que se levantó desde 70 brazas de profundidad a muchos pies sobre el nivel del mar.

Era una de las mayores erupciones volcánicas vistas por el hombre. Columnas de rojas llamas brotaban de las aguas a través de inmensas nubes de vapor, e innúmeras toneladas de lava derretida que convertían el océano en una gran caldera de *hirviente agua, por varias millas* alrededor.

La famosa y audaz actriz Mildrid Gregory.



La goleta, convenientemente preparada, pudo mantenerse a cuatro millas de distancia, no sin sufrir graves daños por la constante lluvia de chispas y cenizas volcánicas que sobre ella caían.

La película obtenida es de un gran valor científico y educacional, sin contar con el de la exhibición.

Igual acaece con las películas obtenidas por los naturalistas en la vida salvaje de la selva y la montaña. Otros arriesgan su vida en plena ciudad: en el pasado mes de ma*yo, en Nueva York, la* multitud de Park Row, se asombró al ver encaramarse por el palo de bandera que remata uno de los más altos rascacielos a un muchacho vestido al uso del campo.

El actor era el principal personaje de un nuevo género de películas; poco después el mismo individuo alarmaba a los transeuntes del puente de Brooklyn, donde fué detenido por atentar contra su vida, tirándose desde lo alto al río.

El conocido actor Otreps, pagó con su vida una supuesta tentativa de suicidio al arrojarse al río, en *Bellevue, cerca de París, en junio de 1908*, ante el objetivo de una cámara de cinematógrafo. A la hora fijada se arrojó al agua; la multitud, ya en el secreto, le aplaudió frenética por su arrojo, pero el cuerpo del desdichado actor no volvió a la superficie.

El grito espantoso que diera al sumergirse, y que le valió la ovación, había sido causado por un calambre.

En más de una ocasión las películas han sido de gran valor para la policía: Durante los motines de la Champagne se hizo una película. Gracias a ella la policía pudo arrestar, posteriormente, a un gran número de alborotadores.

Desde entonces se ha sugerido la idea de que durante los disturbios, es muy útil registrar el acto cinematográficamente, porque el testimonio es infalible.



El actor Chester Conklin, en el hundimiento figurado de un edificio sobre su persona. Película cómica.

PLVS VLTRA

SUPLEMENTO DE "CARAS Y CARETAS"

PUBLICACION MENSUAL ILUSTRADA

Apareció el cuarto número

En venta en todos los kioscos y librerías de la República.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN TODA LA REPÚBLICA

Trimestre	(3 ejemplares)	$ 3.00 m/n.
Semestre	(6 ,,)	,, 6.00 ,,
Año	(12 ,,)	,, 11.00 ,,
Número suelto	....	,, 1.00 ,,

EXTERIOR

Año......................	$ oro 5.00
Número suelto............	,, ,, 0.50

Para subscripciones o números sueltos, dirigirse a todos los agentes de «Caras y Caretas», o directamente a la administración, Chacabuco, 151/155, Buenos Aires.

En todas las oficinas de los «Mensajeros de la Capital», se anotan subscripciones y se venden ejemplares

© Biblioteca Nacional de España



por más rebeldes que sean, se alivian instantáneamente con las deliciosas

PASTILLAS PECTORALES

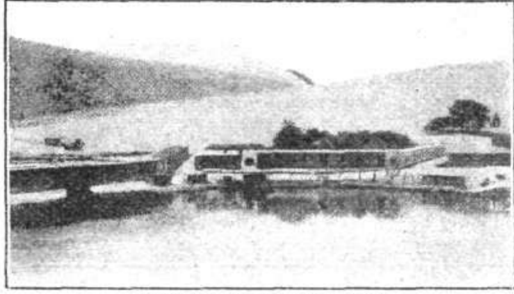
GOTAS
DE
ORO

Especialmente indicados contra todas las afecciones de las vías respiratorias.

EN VENTA: Droguería de la Estrella, Ltda., sus sucursales y todas las buenas farmacias.



El lago Huacachina



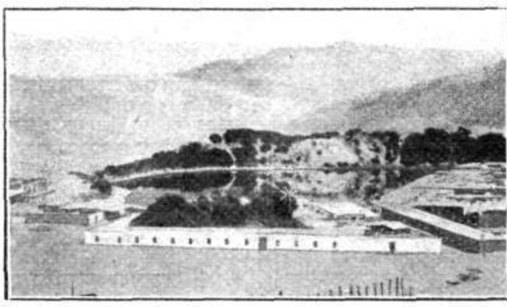
Contornos del lago Huacachina

Existe en el Perú, a unas 2 millas de la ciudad de Ica y a 46 de la costa del Pacífico, una región rica en lagos cuyas aguas están dotadas de un poder curativo extenso que han aliviado ya a muchísimos pacientes de distintas enfermedades cutáneas e internas.

El mayor y más importante por todos conceptos es el Huacachina, lago cuyos contornos inmediatos están exentos casi por completo de vegetación y no presentan al visitante otro panorama que vastos trechos de desierto arenoso, pequeñas dunas y colinas, y aquí y allá enormes montañas de arenas de tal blancura y brillo que parecen de nieve recién caída.

La floreciente y populosa ciudad de Ica, capital del Departamento del mismo nombre, se comunica con Pisco, su puerto de mar, por un excelente ferrocarril que transporta a la costa los productos de los departamentos de Ica, Ayacucho y Huancavélica. Entre Ica y Huacachina, no hay, sin embargo, más medio de transporte que el caballo o mulo, que no solamente es muy incómodo para los enfermos que tienen que hacer uso de él, sino que debido a malos caminos y a grandes cuestas que hay que atravesar, es bastante peligroso.

Las aguas que se encuentran en ese grupo de lagos son tan ricas en depósitos minerales que sus propiedades salinas y minerales parecerían exageradas a quien no las hubiera probado. Esos lagos pueden compararse con los de Agnana y Averno del sur de Italia, reconocidos generalmente por los geólogos como cráteres de antiguos volcanes. Sin embargo, las aguas del Huacachina son más mineralizadas que las de los lagos italianos antes mencionados. Sus aguas no son puras ni transparentes, son de un color verde amarillento, desagradables al gusto y al olfato, están consideradas como las más abundantes en sulfatos, cloruros, carbonatos, etc., y en la superficie de cada lago se encuentran cristalizaciones que los naturales de Ica denominan *cascotes*.



Lago Huacachina, cerca de Ica, Perú.

Las virtudes terapeúticas del lago Huacachina fueron las primeras que se descubrieron en todo el grupo. La etimología de su nombre hace creer que ya eran conocidas por los naturales, ya que Huacachina, se deriva del verbo *huaccachini*, que en castellano significa *yo hago llorar*, lo que indica que los aborígenes de Perú conocían el poder irritante de esas aguas para los ojos.

Cuando el ferrocarril haga en América más fáciles las comunicaciones, es indudable que el lago Huacachina, hoy poco conocido a pesar de ser visitado por centenares de enfermos, revestirá la importancia que realmente tiene como agente curativo.

© Biblioteca Nacional de España



TRAJES PARA MEDIA ESTACION

Avisamos a nuestros clientes que ya hemos recibido todo el surtido de casimires de medio tiempo, especiales para trajes sobre medida.

TRAJES SOBRE MEDIDA

DESDE $ 60 A $ 95

LOS PRIMEROS EN ELEGIR SE LLEVARAN LO MEJOR

A. De Micheli y Cía

Avenida de Mayo, 1001, esq. Bernardo de Irigoyen - Buenos Aires

© Biblioteca Nacional de España

Dos puentes notables



Uno de los varios puentes naturales que el río Rummel ha sabido construirse.

Cuando los turistas conozcan mejor Argelia, será descrita como uno de los países más admirables del mundo. Nominalmente dependió de Turquía hasta el año 1830, en el cual los franceses tomaron posesión de la capital Argel; en realidad era gobernada, con más o menos independencia, por tres potentados de origen turco. El Dey de Argel en el centro, el Dey de Orán al oeste, y al este el de Constantina. Dey, en turco, significa tío y era el dictado familiar que los soldados aplicaban al que elegían por jefe.

Argel y Orán fueron pronto sometidas, pero el Dey de Constantina, Hadji Ahmad, auxiliado por las kábilas bereberes y valido de la fuerte posición natural de Constantina, resistió a los invasores largo tiempo. El río Rummel casi rodea a la ciudad en forma de foso espontáneo; por naturaleza la plaza parecía ser inexpugnable en aquella época, pero el genio francés y la tradicional bizarría de sus soldados, domeñaron todos los obstáculos, terminando la campaña el año 1837. El Rummel es un río torrentoso a veces; el caudal de sus aguas no es muy abundante; pero por la naturaleza del terreno que recorre, es sumamente pintoresco.

Constantina está edificada sobre una península rocosa de formación caliza; el río ha debido abrirse paso taladrando la piedra caliza hasta formar el foso de que hemos hecho mención; en algunos puntos han quedado asombrosos puentes naturales a centenares de pies del nivel de las aguas, sirviendo para las comunicaciones entre la ciudad y la campiña.

Los franceses, en su incesante y admirable obra civilizadora, no podían contentarse con tan primitivos y no muy cómodos medios de comunicación, y han dotado a la ciudad de un soberbio puente sobre la garganta del Rummel, puente del cual se dice ser el más impresionante de todos los construidos hasta el día. Es un viaducto de 500 yardas de longitud soportado por 27 arcos de diferentes tamaños, siendo el mayor y más fuerte de éstos el que cruza el Rummel a 350 pies sobre su nivel de aguas.



Garganta del Rummel, arco de sostén del viaducto que pasa a 350 pies sobre el lecho del río.

PARA MUEBLES Y TAPICERÍA

DE GUSTO Y ESTILO, VEAN LA CASA

BOTTINI CANGALLO, 829/37

"FRENTE AMARILLO"

LA ÚNICA EN SU GÉNERO QUE CONFECCIONA MODELOS EXCLUSIVOS A PRECIOS DE FÁBRICA

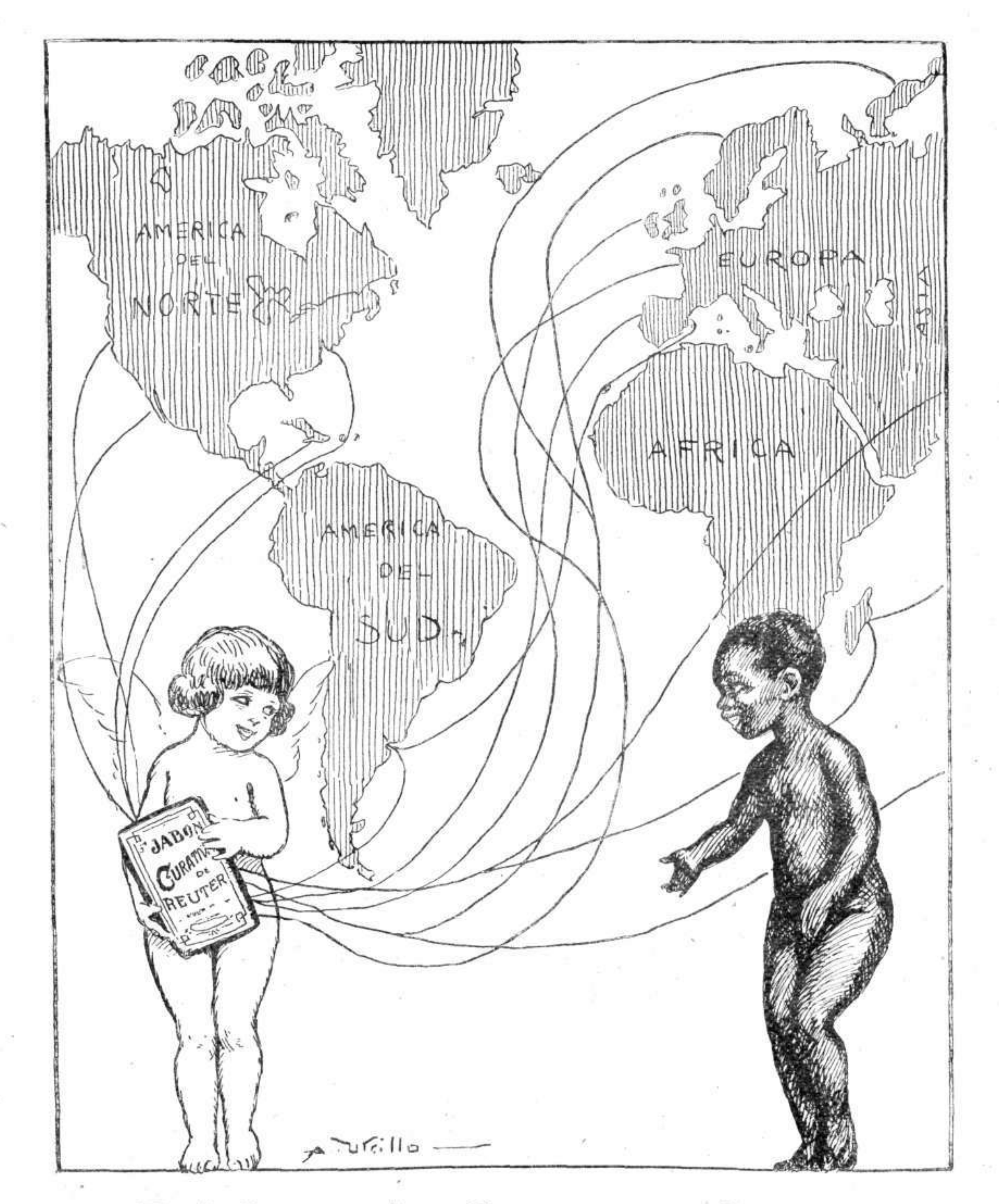
¡¡GRAN RÉCLAME!!

Dormitorio de tipiribí, macizo, con aplicación de bronce, 8 piezas, a

$ 285

GRATIS, CATÁLOGO COMPLETO N.º 15

© Biblioteca Nacional de España



Palabras de Ortega y Gasset

«Si la vida natural es hostilidad, la cultura hace a los hombres amigos: *Homines ex cultura amici*. Nuestros cuerpos manan enemistad, nuestros instintos segregan desvío y repulsión. ¡Qué importa! Alojada en el órgano material, cada alma es una hilandera de ideal productora de hilos sutilísimos que traspasan otras almas hermanas, como rayos de sol, y luego otras y otras. Lentamente los hilos se multiplican, el tejido de la cultura se hace más prieto y complicado. Posible sería que hoy nos diferenciáramos más unos de otros que diez siglos ha; pero es seguro que coincidimos en más puntos.»

Así escribe el joven filósofo español, señor Ortega y Gasset, en un agudo comentario sobre Renán, el gran vidente de la armonía del mundo. El inmortal pensador francés vió en la marcha de los tiempos un progreso de unificación.

Esta verdad comprobada acentuará su realización, a medida que se intensifique el conocimiento del Jabón Reuter, poderoso creador de corrientes simpáticas entre cuantos mortales lo usan. Así como la coincidencia en los gustos y placeres estrecha más a las personas, así, — y con mayor razón, — el empleo del Jabón Reuter por toda la humanidad vinculará todas las sociedades, someterá las inferiores a la superior mediante la cultura, que levanta a las débiles. *Homines ex cultura amici*. Nuestros cuerpos manan enemistad... No hay como el Jabón Reuter para la limpieza salvadora, armonizadora...

© Biblioteca Nacional de España

De Córdoba



Jefes y oficiales del 4.º de artillería, de guarnición en Córdoba, despidiendo a sus camaradas que pasan a seguir los cursos superiores de la Escuela Militar.



Buenos Aires
2 agosto 1916
He seguido el trata=
miento inventado por el
Señor V. Coló y conseguí
adelgazar seis kilos
Titta Ruffo



Señor Félix Badano, Establecimiento, "La Solitaria", antes del tratamiento: 138 kilos.

CONTRA LA OBESIDAD

Tratamiento eficaz, SIN DROGAS, para adelgazar.



Vicente Coló

Premiado en la Exposición Internacional de Roma y París.

Rodríguez Peña, 1525 - Buenos Aires

De 2 a 5



El mismo señor, a los tres meses y medio de tratamiento: 106 kilos.

© Biblioteca Nacional de España

CONFORT, CALIDAD

son las ventajas fundamentales de todos los artículos que ostentan nuestro nombre.

Las Valijas para Viaje

que tenemos en existencia, para señoras y caballeros, representan lo mejor que se puede conseguir, pues reunen el máximo de comodidad deseable por los útiles que contienen, por su calidad y por su uso práctico.

Son tan diversos los estilos modernos que podemos ofrecer y tan convenientes en todo sentido, que nos permitimos invitar a los que deseen emprender viajes a visitar nuestra importante Sección respectiva, en la seguridad de que proporcionaremos con nuestros artículos una oportunidad de adquirir lo que más conviene.



CASA INGLESA

28, Florida, 36 **Buenos Aires**

© Biblioteca Nacional de España

Testamento de un filántropo



El señor Pedro Vila Codina, instantánea obtenida en su última excursión a Montevideo.



Alujas (España). — El signo × marca la casa en que nació el señor Vila, quien en su testamento lega a su pueblo natal 100.000 pesos y 25 leguas de campo, para que su producto se dedique al fomento de la instrucción pública.

En nuestro número anterior apareció la noticia necrológica y las cláusulas más importantes del notable testamento otorgado por el multimillonario señor Pedro Vila y Codina, fallecido en el Rosario.

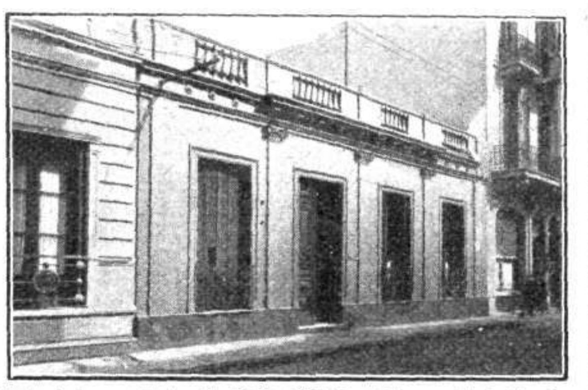
En estas páginas ampliamos la nota gráfica, publicando los retratos de los principales agraciados en el ya famoso testamento; el pueblo natal del causante, y las fotografías del juez, secretario y abogados que han de actuar en la tramitación del juicio testamentario.

El señor Vila y Codina, al distribuir su colosal fortuna en la forma que lo ha hecho, ha demostrado una gran ecuanimidad y conocimiento profundo de lo que la sociedad es y lo que a ella debemos.

Con largueza agasaja a sus deudos y allegados, y el resto, mejor dicho, la mayor parte de las riquezas obtenidas en sus treinta años de trabajo, las devuelve al tesoro común, en forma que sean reproductivas, ya que las dedica a la enseñanza y pública instrucción, base de la prosperidad social.

Ejemplos como este deben hacerse resaltar, por cuanto sería deseable fueran imitado.

La expresión de su última voluntad ha bastado para engrandecer la personalidad del señor Vila, demostrando la profunda verdad que encierra el adagio: «una bella muerte toda una vida honra».



Frente de la casa de la calle Rioja, 1273 (Rosario), propiedad del señor Vila, y donde falleció el 25 de julio último.



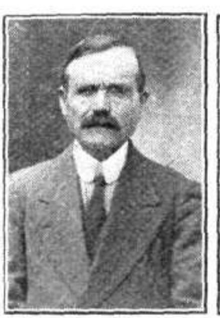
Señora Inés Vila, hermana del millonario, y su esposo, señor Antonio Garriga, herederos de $ 50.000, según cláusula del testamento.



Señor Jaime Garriga, sobrino, que hereda 50.000 pesos.



Señora Antonia Carrere de Vila y Josefa Vila de Roche, cuñada y sobrina, que heredan, respectivamente, 20.000 y 50.000 pesos.



Señor Carlos Escoda, que hereda $ 10.000.



Señora Ursula Escoda de Payalunga, heredera de 15.000 pesos.



Alfredo Escoda, ahijado de Vila, hereda pesos 200.000 y una finca.

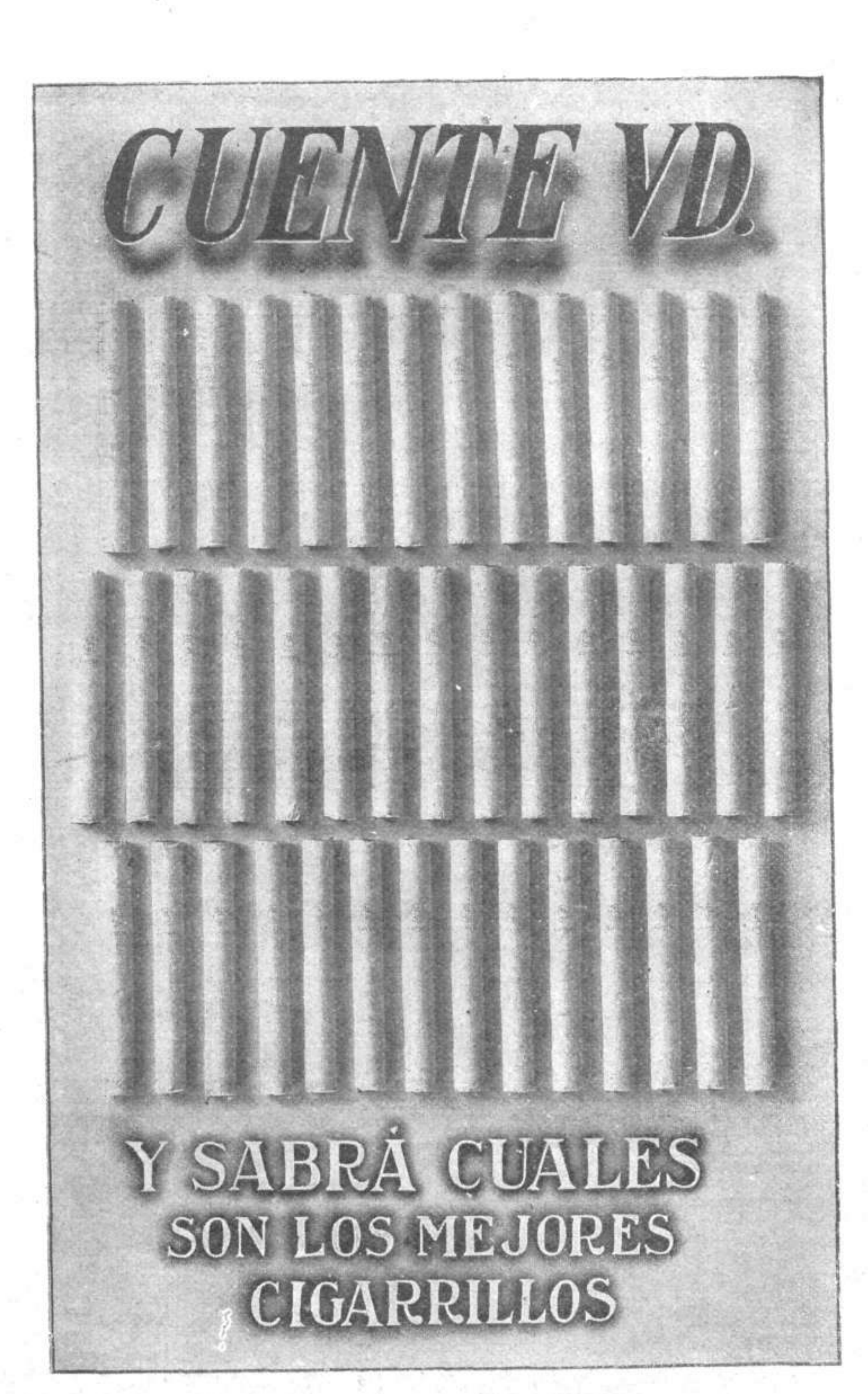


Señora Ursula Campos de Escoda, hereda pesos 10.000.



Pablo Escoda, hijo, hereda $ 10.000.

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España

Testamento de un filántropo



Señora Emma Escoda de Vázquez, vecina de Rosario, que hereda $ 10.000.



Antonio Garriga, sobrino, con $ 50.000.



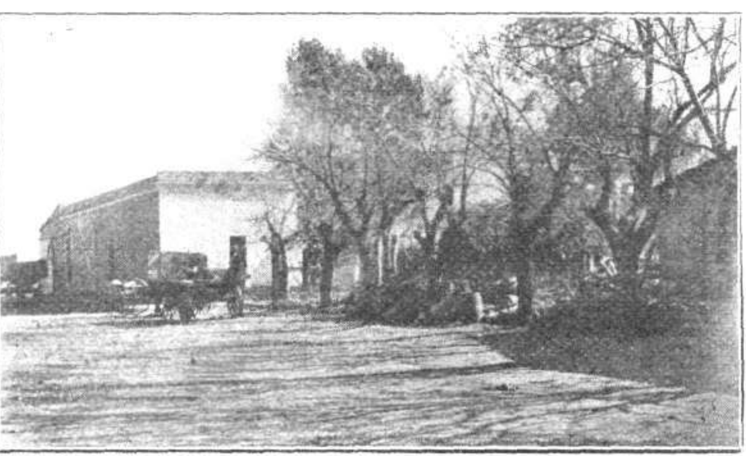
José Garriga, sobrino, heredero de $ 50.000.



Señora Clara Escola de Viola y los niños Luis y Alfredo, herederos de $ 10.000.



María Rodríguez, y su hijo, asistió como sirvienta al señor Vila en sus últimos momentos, sin heredar nada.



Entrada principal de la estancia del señor Vila, en Fuentes, propiedad que fué la base de su gran fortuna. Mide 1.700 cuadras de extensión. Poseía otras muchas en la provincia de Santa Fe y parte de la de Buenos Aires, y la más importante en Misiones, de 125.000 hectáreas de campo flor.



La peonada de la estancia «La Florida», al reanudar sus tareas, después de ocho días de descanso, como manifestación de duelo.



Personal de otro de los muchos establecimientos agrícolas del fallecido multimillonario.



El doctor Mateo Quijano, juez de 1.ª instancia de lo civil y comercial, y el señor M. S. Bravo, secretario, que entienden en el juicio testamentario.



Doctor Rafael Valls.



Doctor Daniel Infante.

Abogados que tramitan el testamento.

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España

Ferrocarriles bolivianos

La construcción de ferrocarriles en esta parte del mundo tiene, — por decirlo así, — su romance y su áspera realidad. Por ejemplo, Bolivia está ahora terminando los eslabones del sistema ferroviario internacional, gracias al cual será posible hacer un viaje por ferrocarril, sin interrupción, — atravesando el lago Titicaca en Ferry - Boat, — desde Buenos Aires, hasta el Cuzco, antigua capital de los Incas del Perú, o hacia abajo, desde el expresado lago hasta el puerto de Mollendo, en el Pacífico.

En la parte meridional de Bolivia, en el corazón de la Gran Cordillera de los Andes, el viajero tiene ocasión de comprender lo que esta construcción ferroviaria significa. Esta es bastante lenta en comparación con las de otros países. En gran parte se hace muy despacio, con largas demoras de un tramo a otro; de tiempo en tiempo se termina un eslabón y entonces los entusiásticos soñadores comienzan a ver que sus sueños se truecan en locomotoras, y los gobiernos de los diferentes países ven con agrado que las necesidades y aspiraciones nacionales que estos proyectos de ferrocarriles representan, están a punto de ser satisfechos por completo.

Los ingenieros de minas opinan que cuando se establezca comunicación por ferrocarril con Potosí, y luego que las máquinas de vapor sustituyan a las llamas y a los burros como conductores de carga, habrá un renacimiento de la riqueza de Potosí, debido al laboreo y explotación de las antiguas minas de plata. Por ahora todo parece indicar que así sucederá.

De conformidad con los planes que se concibieron hace 10 años, se esperaba que las líneas llegarían a las regiones agrícolas cuyo centro es la población de Cochabamba. Se pensó lograr esto construyendo un ramal que se extendiera desde la línea principal, en Oruro. Algo se ha progresado ya en esta construcción, pero aún se necesita algún tiempo para terminarla.

Vista general de La Paz, punto de partida de la red ferrocarrilera boliviana.

La comunicación de Bolivia con la costa del Pacífico ha aumentado, gracias a la terminación del ferrocarril de La Paz a Arica. El gobierno chileno construyó esta línea en conformidad con el convenio celebrado con el gobierno de Bolivia. Este ferrocarril, que acorta la distancia de la meseta central al Pacífico, posee además varias ventajas en la conducción de carga y pasajeros.

El sindicato dueño del valioso ferrocarril de Antofagasta a Bolivia, tiene la concesión del proyecto de unificación de los ferrocarriles de Sud América.

Tratamiento de L. RICHELET

Para todas las Enfermedades de la **PIEL, LLAGAS de las PIERNAS, ARTRITISMO, REUMATISMO, GOTA, DOLORES**, etc., etc.


Antes de la Curación.


Después de 15 días de tratamiento.

Hemos señalado ya á los lectores de nuestro periódico, el tratamiento racional del Sr. **L. Richelet** (farmacéutico-químico) en Sedan (Francia), en lo concerniente á las enfermedades de la piel y de la sangre. A continuacion indicamos las afecciones que más particularmente influenciadas por este prodigioso tratamiento.

Eczémas, herpes, impétigos, acnés, sarpullidos, prúrigos; rojeces, sarpullidos farináceos, psoriasis, sycosis de la barba, comezones, enfermedades del cuero cabelludo, afecciones de la nariz y oidos, llagas y eczemas varicosos de las piernas, enfermedades sifilíticas.

Su acción es igualmente segura, en los trastornos de la circulación en el hombre y en la mujer, y en el **artritismo, reumatismo, gota, dolores**, etc.

Jamás ha habido un desacierto.

Este maravilloso tratamiento ejerce su acción tanto en el punto donde se localiza el mal como en la sangre, que la deja completamente purificada y regenerada.

El Tratamiento de L. RICHELET se encuentra en todas las buenas farmacias y droguerías.

Un folleto illustrado, en lengua espanola, tratando de las enfermedades de la piel y artritismo, ha de ser remitido GRATUITAMENTE por los depositarios a todas las personas que lo pidan.

Para obtener también gratuitamente este folleto, basta dirigirse al

Depósito general: **DROGUERIA Y FARMACIA FRANCO-INGLESA**
539, Sarmiento, 587, BUENOS AIRES.

LABORATORIO: **L. RICHELET**, 13, rue Gambetta, SEDAN (Francia).

107 bis

© Biblioteca Nacional de España



También en la Ciudad de Mendoza



Casa del Sr. Agustín Gómez,
San Martín y Necochea - Mendoza

los afamados productos, genuinamente franceses,

JABON, POLVO y TALCO



gozan de unánime preferencia por su

reconocida finura, exquisita fragancia y moderado precio.



Casa del Sr. Félix Azcona,
Las Heras, 43-49 - Mendoza

En todas las vidrieras de los comerciantes inteligentes, se exhiben los PRODUCTOS "REX", porque el público competente, en toda la República, pide y exige "REX".



UNICOS INTRODUCTORES:

EDUARDO BONDUEL & Cía.

827 - VICTORIA - 833
BUENOS AIRES

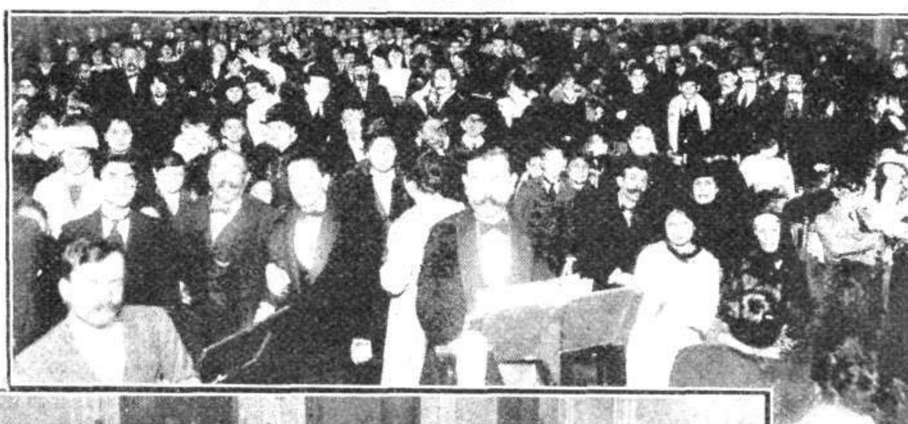
Representante en Mendoza:

A. AMENGUAL FERRER
PERÚ, 1232

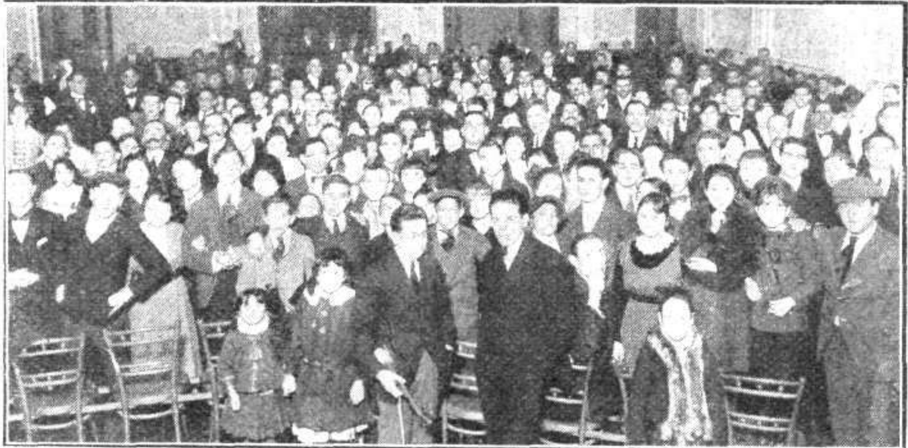


Casa del Sr. Elías Benito,
Las Heras, 401 - Mendoza

© Biblioteca Nacional de España



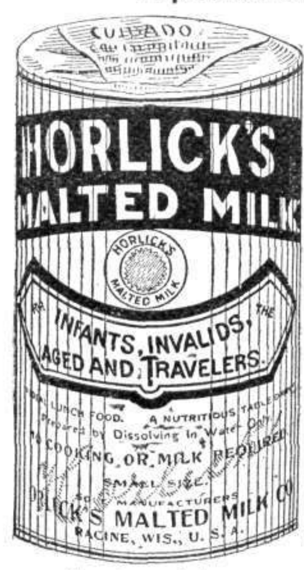
La sociedad «Oficiales Peluqueros» celebró el día 6 del corriente una espléndida fiesta, en los salones de la Casa Suiza, conmemorando el 5.º aniversario de su fundación.

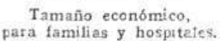


El día 5 del actual se celebró una gran velada artística, ofrecida por la asociación «Mundo Argentino», en honor de la comisión auxiliar de señoritas.

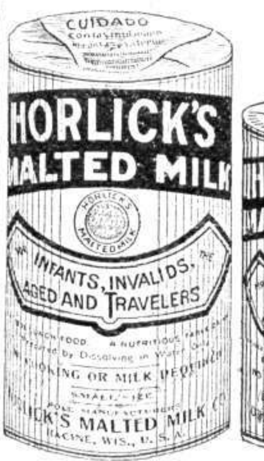
Leche Malteada de HORLICK

El producto elegido por los médicos para el uso de sus propios hijos.

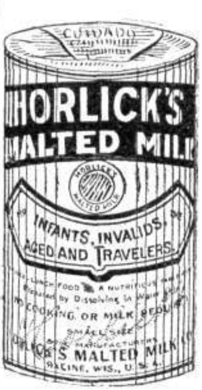




Tamaño económico, para familias y hospitales.



Tamaño mediano.



Tamaño chico.

Después de 20 años de uso constante en el Continente Sudamericano, la fama de la Leche Malteada de Horlick nunca ha sido tan pronunciada como lo es hoy. Su uso es recomendado por la Profesión Médica del mundo entero, y un buen porcentaje de la generación presente, debe su existencia a este notable producto.

En venta en todas las Droguerías y Farmacias

Unicos agentes: **Feeney y Cía.** - 537, CANGALLO - Buenos Aires

Pedirnos Catálogos de Productos Alimenticios

© Biblioteca Nacional de España

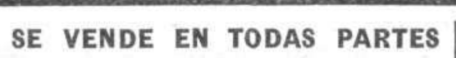
AFRICANA

EXTRACTO DOBLE

EL MEJOR
EXTRACTO
DE MALTA

Insubstituíble por sus notables cualidades alimenticias.

Es la bebida tónica y nutritiva que ofrece mayores garantías de pureza y la más popular en todo el país, por su gran eficacia y su moderado precio.



SE VENDE EN TODAS PARTES
En la Capital: $ **4**, doc. **(envase devuelto)**
Para la Campaña: $ **21**, el cajón de **4** doc.
(con envase)

CERVECERIA BIECKERT Lda.
SAN JUAN, 3334 - BUENOS AIRES
U. T., 2272 (MITRE) - C. T., 290 (OESTE)
SUCUSAL EN ROSARIO:
CRESPO, 25 - U. Telef., 323 (IRIONDO)

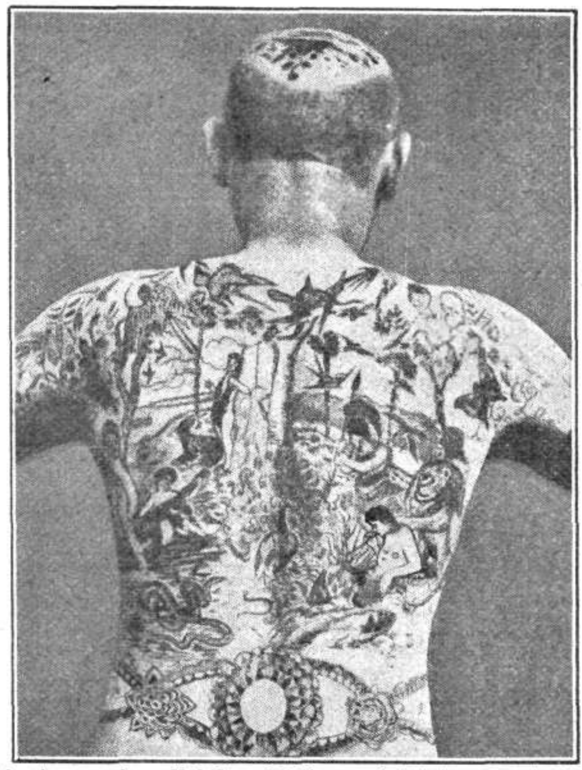
- AGENCIA JOHNSON -

© Biblioteca Nacional de España

La decoración artística de la piel humana

Los caballeros de la Luna, los célebres apaches parisinos, han vuelto ha tener lamentable notoriedad; al tener que abandonar su patria y teatro de acción favorito, han caído cual funesta plaga en los países neutrales, no tardando en dar muestra en ellos de su salvaje y bestial actividad. En Madrid se ha dado una verdadera batida policial en persecución de tan temibles huéspedes, y a raíz de una de sus hazañas perversas. Muerto el jefe de la banda, fueron apresados muchos afiliados a ella. Todos lucían sobre su cuerpo más o menos pintorescos tatuajes, a los que tan aficionados se muestra la fauna criminal de todos los países y épocas. En esta sección se publicaron, hace algún tiempo, unas notas sobre el tatuaje, bárbaro sistema de adornarse, propio de los pueblos salvajes, pero que nuestros refinados «cosmopolitas» reputaron cosa «chic», por lo que más de una persona al parecer sensata y distinguida, se hizo pintarrajear el cuerpo de colorinescos garabatos... Mas era una exigencia de la moda y había que someterse con estoicismo a la tortura de los infinitos pinchazos de la aguja pictórica, porque conviene advertir que los procedimientos que se emplean para el tatuaje de la piel humana, son dolorosísimos, bárbaros y peligrosos, pues son frecuentes los casos de infección de la sangre, pinchadura de vena, embolia, rotura de vaso sanguíneo, o simple envenenamiento por las materias colorantes que suelen emplear, las cuales producen a veces la muerte del operado.

Pero entre casos de tatuaje realmente notables y curiosos, ninguno como el dibujo que ostenta el individuo que aparece en la fotografía que ilustra este artículo. ¡Para poder lucir ese estrafalario adorno, estremece pensar la tortura y sufrimiento que ha tenido que soportar ese hombre, por el salvaje capricho de mostrar la piel pintarrajeada como una tela barata!



Apache apresado en Madrid. — Notable caso de tatuaje, representando, simbólicamente, una «escena» del Paraíso Terrenal.



MEDICOS OCULISTAS, GRATIS — Sistema Suvá

Si quiere Vd. conservar su vista, compre sus anteojos en el Instituto Optico Oculístico Suvá, que es el único en Buenos Aires que ofrece a Vd. el Examen de la vista y receta, Gratis, por Médicos Oculistas en Consultorios Particulares. Este beneficio que ofrecemos no aumenta el precio de los Anteojos.

Lente Sublime, de oro 14 k............	$ 15	Lentes o anteojos de oro reforzado 14 k....	$ 10
Lente Sublime, de oro reforzado......	» 10	Lentes o anteojos de níquel fino..........	» 5

NOTA: Estos precios son con derecho al examen médico y receta **GRATIS.**

INSTITUTO ÓPTICO OCULÍSTICO" SUVÁ"—350, FLORIDA, 350



DIGESTÓNICO

del Dr. V F. VICENTE, de Madrid, es la última palabra de la ciencia.

Cada cucharada equivale a un golpe certero que abate las **GASTRALGIAS, DISPEPSIAS, ESTREÑIMIENTO, ACEDÍAS, NÁUSEAS** y en general las digestiones difíciles y dolorosas.

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS DE LA REPÚBLICA

NESTLÉ

HARINA LACTEADA

Se digiere fácilmente y se prepara en poco tiempo.

ALIMENTO COMPLETO

© Biblioteca Nacional de España

Sistema

Stewart

de Vacío

¿Puede Subir Asi Su Automóvil?

El coche mostrado en la ilustración subió este puente levadizo por medio de su propia fuerza.

Este hecho fué posible unicamente con la ayuda del Sistema Stewart de Vacío.

Sin él ningún automóvil hubiera podido efectuar esto.

Con este equipo, en cualquier automóvil, se puede estar completamente seguro de que el combustible fluirá al carburador en todo caso y a cualquier grado de inclinación que se encuentre.

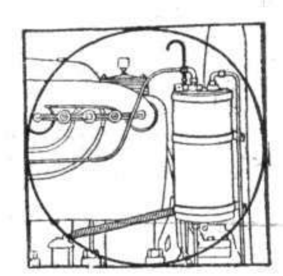
Con el sistema antíguo de gravedad que se emplea para la alimentación del motor, éste se para siempre que el carburador se encuentre más alto que el tanque de combustible.

El sistema de presión exige un bombeo constante y molesto, asi como una vigilancia contínua para que el aire no se escape de sus conductos, y cuando más se necesita, falla.

El automóvil de Ud. necesita fuerza para subir una pendiente, pero más que potencia necesita que el carburador reciba suficiente cantidad de combustible en cualquiera posición y a toda hora.

Con el Sistema Stewart de Vacío obtiene usted esto.
También le ahorrará de 10 á 20% en el gasto de combustión.
Un 60% de los fabricantes de automóviles lo instalan en su equipo general.
Puede instalarse en su coche (sin que importe la marca o modelo).

Al comprar un automóvil exija Ud. que vaya equipado con los aparatos Stewart; la mayor parte de ellos lo están y no cuestan más. Vea Ud. que lleve Bomba Stewart para neumáticos; Velocímetro Stewart; Bocina Stewart y Sistema Stewart de Vacío.



De venta en las principales casas de automóviles y accesorios, así como en los garages.

William Cooper & Nephews

242 Calle Lima Distribuidores Exclusivos **Buenos Aires**

© Biblioteca Nacional de España

Emocionante acto, en que la colectividad francesa hizo entrega de una placa conmemorativa a esta localidad, para ser colocada al pie del monumento del general San Martín.

POLVOS, JABON



CRÈME SIMON



Productos maravillosos para suavizar, blanquear y aterciopelar el **cutis.**

¿DESEA TENER BUENA ESCRITURA?

Mándeme este cupón y $ 4 m/n. c/l., en giro postal o en carta certificada bien lacrada, a nombre de Patricio C. Ryan, y le mandaré, a cualquier parte de Sud América, el libro «**El Calígrafo Arrieta**», el cual tiene 161 páginas, con 110 lecciones de escritura comercial rápida, y algunas de letras redondas y góticas. El lenguaje empleado es tan sencillo, que cualquier niño comprende las explicaciones; además, le mandaré el **aparato controlador,** con explicaciones para su uso, el cual corrige en el acto cualquier costumbre defectuosa de tomar la lapicera, abreviando el estudio de la caligrafía. Con estos dos elementos y poco tiempo de práctica, adquirirá una excelente escritura, estudiando en su casa, durante los momentos desocupados, sin profesor.



Aparato controlador

PRECIO DEL CALIGRAFO ARRIETA, SOLO.... $ 3
PRECIO DEL APARATO CONTROLADOR, SOLO, » 1

Nombre ....
Calle .... N.° ....
Localidad .... F. C. ....

Academia de caligrafía "Arrieta" - Lavalle, 1050 - Bs. As.
Director: Patricio C. Ryan, Calígrafo y Contador Público Nacional

En venta en todas las buenas librerías de la República.

-Gillette-

LA MEJOR NAVAJA DE SEGURIDAD

"GILLETTE"

LAS HOJAS NI SE AFILAN NI SE ASIENTAN



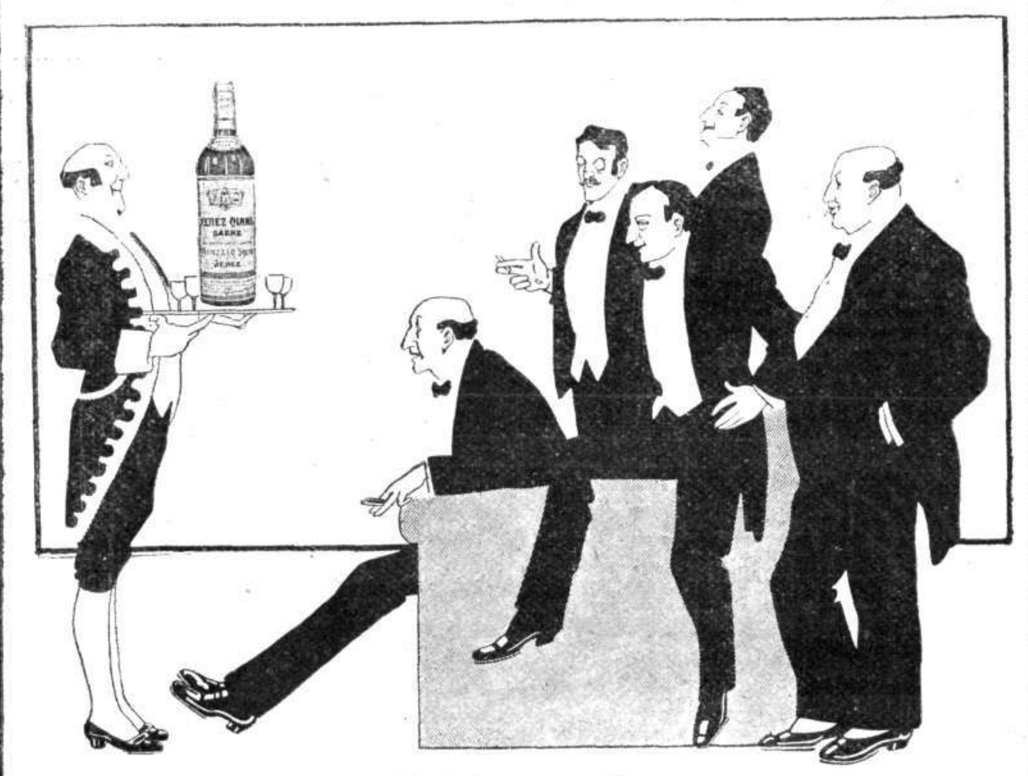
© Biblioteca Nacional de España

XEREZ-QUINA SÁENZ

VINO QUINADO de gusto exquisito, fabricado con los vinos más ricos de JEREZ

EL APERITIVO IDEAL DE LAS CLASES DISTINGUIDAS

Una copita antes de la comida, hace comer con apetito a los más delicados de estómago, sin sentir la digestión.



Llegó el momento feliz.

PÍDALO EN LOS BARS Y CONFITERÍAS

Importadores: **GONZALO SAENZ y Cía.** - Maipú, 29. Buenos Aires



Nada más confortable, después de la comida, que una copita de **Coñac Domecq** y un cigarro de hoja **Peninsular,** de la Cía. Arrendataria de Tabacos de España. El gobierno español exige, en la elaboración de estos cigarros, que han de contener tabaco habano.

Importadores: **GONZALO SAENZ y Cía.**

© Biblioteca Nacional de España

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.



En la escuela:

—¿Cuántos sacramentos hay, Luisito?

—Ninguno.

—¡Qué barbaridad! ¿Por qué?

—Porque los últimos se los han administrado a mi abuela...

MILER.

En una agencia funeraria:

—¿Qué vale este ataúd?

—Veinte pesos; pero si lleva una docena le puedo hacer una rebaja.

R. M. S.

—¿Tendría usted la amabilidad, señor, de pasarme la mostaza?

El aludido, con mal modo:

—Me parece que podría pedírsela al mozo.

—Mil excusas, señor, me equivocaba.

—¿Me tomaba usted por el mozo?

—¡No!... le tomaba por un hombre bien educado.

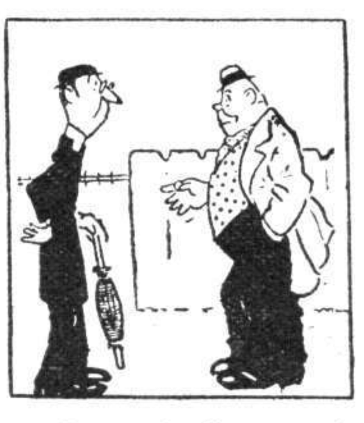
I. GARCÍA.



—En cualquier cosa hay algo bueno; todo consiste en buscarlo.

—¿Quisiera entonces decirme qué es lo que hay de bueno en una moneda falsa?

SARLO.



—Lo que usted me dice, es una mala excusa por haber llegado tarde.

—¿Y qué quiere que yo le haga, si no se me ha ocurrido otra mejor?...

N. BAU.

—Este bife está demasiado duro, señora — dice un pensionista a la dueña de casa.

—Disculpe, joven; los compramos así para que no se los coman los gatos, que aquí hacen mucho daño.

S. E.

Para **EVITAR**
o para
CUIDARSE
dolores de garganta, ronquera, resfríos, romadizos, bronquitis, asma,

Tómese las

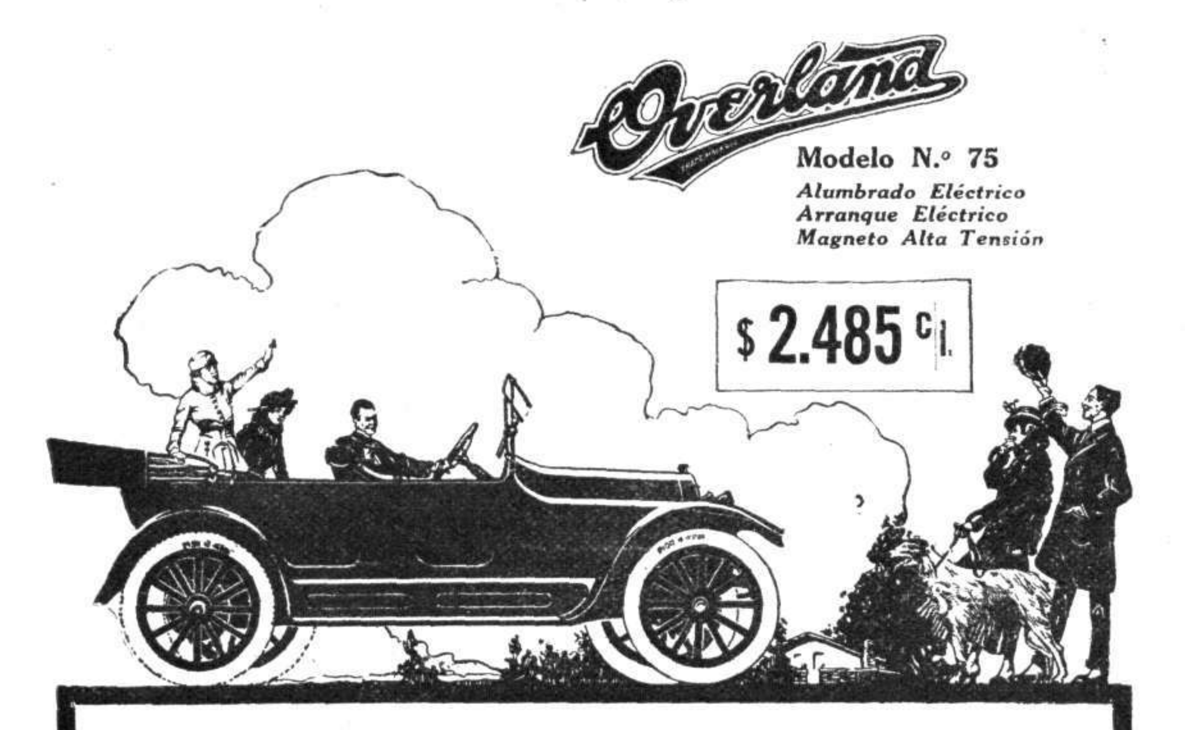
PASTILLAS VALDA

Pero exigir siempre las **Pastillas VALDA, legítimas,** que se venden únicamente en cajas que llevan el nombre de **VALDA,** y la **estampilla del impuesto sanitario** con el nombre de su fabricante **H. CANONNE, París.**

Venta en todas las Farmcias.

PASTILLES VALDA
ACTION MERVEILLEUSE
TRAITEMENT
PHARMACIE PRINCIPALE
H. CANONNE Pharmacien
49, Rue Réaumur, 49
PARIS

© Biblioteca Nacional de España



De Un Valor Sin Igual

Fabricamos 1000 Overlands diariamente. Nuestra fábrica es la más grande en su género. Ocupa un espacio de 42 hectáreas y se emplean más de 16,000 operarios. Con una producción semejante, podemos usar mejores materiales en la construcción de nuestros automóviles y venderlos a un precio que ningún otro fabricante podría igualar. Cuando Ud. compra un Overland obtiene todo el beneficio de las economías que son posibles debido a nuestra enorme producción.

Bajo precio—peso ligero—mantención económica—arranque eléctrico — alumbrado eléctrico — equipo completo — motor "monobloc" flexible potente — muelles traseros del tipo "Cantilever" proporcionan un viajar comodo—tapicería profunda y blanda. ***Todas las ventajas y comodidades.***

Catálogos completos a quien los solicite.

P. A. HARDCASTLE-1550, Victoria, Buenos Aires.-Donado esq. Brown, Bahia Blanca
S. A. IMPORTADORA Y EXPORTADORA DE LA PATAGONIA:
Madryn, Camarones, Rivadavia, Deseado, Rio Gallegos y Santa Cruz.
MULLER HERMANOS, San Julián.

The Willys-Overland Company
Toledo, Ohio, E. U. A.

Dirección Cablegráfica—Overlandis—(Claves: A. B. C. 5a., General, Western Union y Liebers)

© Biblioteca Nacional de España

De Catamarca

Colocación, en el patio de la iglesia de San Francisco, de la piedra fundamental donada por los vecinos, al monumento que se levantará a la memoria del obispo Esquiú.



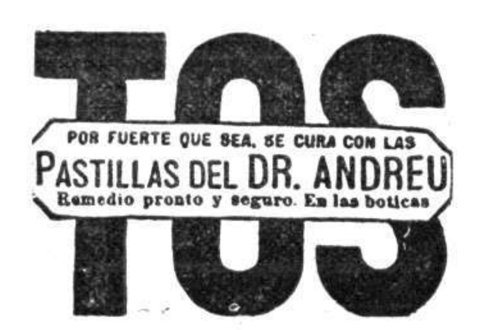
Para recibir gratis el folleto explicativo dirigir-se à *Paul DUPIN, Cangallo 4137, Buenos-Ayres.*



SEÑORAS:

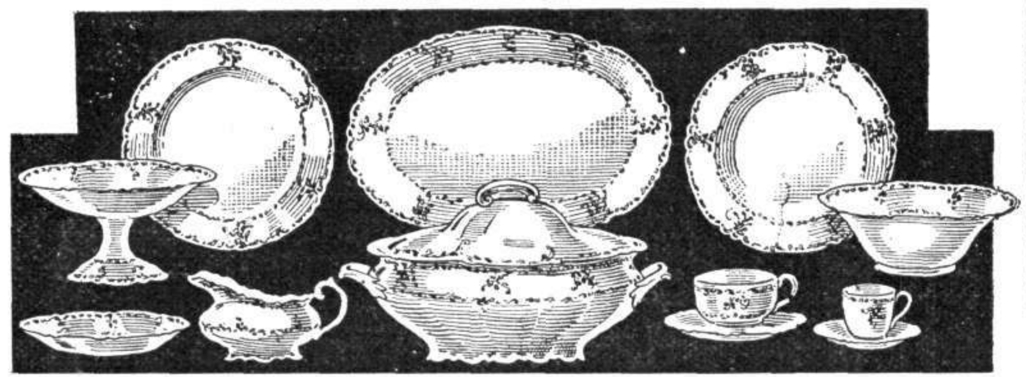
REAL EXTIRPADOR DE VELLOS SUPERFLUOS "CAPILLUS".

Preparación eminentemente científica que extirpa el vello de cualquier parte del cuerpo en sólo 3 minutos, suavemente, sin la menor molestia ni señal y para siempre. Aprobado por el Departamento Nacional de Higiene y recomendado por químicos y médicos. **«CAPILLUS»** es importado de Londres y universalmente conocido. Pida usted hoy mismo prospectos y «Garantías», gratis, por carta, a **«Capillus M. y Co.»**, Maipú, 450, Buenos Aires. Lo recibirá en sobre liso y cerrado. En venta (atendido por señoras): **Farmacia Gibson,** Defensa, 192 (sección perfumería) y Florida, 159, Buenos Aires. — En Rosario: Farmacia «Pirovano», calle Salta esquina Corrientes. Se remite a cualquier parte en forma perfectamente disimulada.

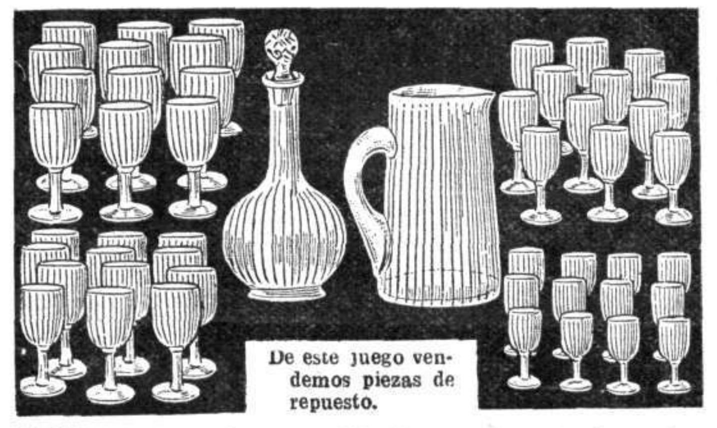


© Biblioteca Nacional de España

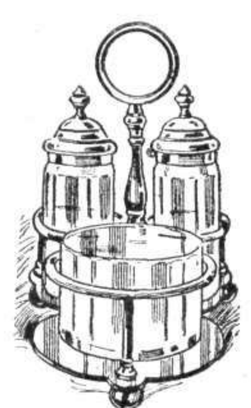
Gath & Chaves *celebra actualmente, una grandiosa exposición de* **Bazar y Menaje.** ***Los precios son verdaderamente sensacionales. Visítenos usted en seguida.***



JUEGO para mesa, semiporcelana inglesa, decorado en colores rosa, verde o azul, varios modelos, compuesto de 83 piezas. $ 32.— y .... $ **28.25**

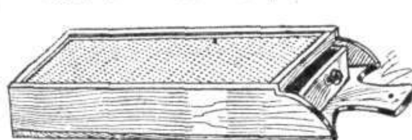


JUEGOS de cristal Legras, modelo Iquen, compuesto de 50 piezas .... $ **11.90**



TRIOLET de metal blanco plateado, frascos de cristal tallado, para sal, pimienta y mostaza..... $ **8.50**

CEPILLOS de crin para barrer pisos encerados, bien cosidos, con su correspondiente cabo de madera, pesos 1.95 y......... $ **1.65**



RALLADORES de pino blanco, con cajón, artículo muy fuerte. $ **0.30**

Los mismos, de cedro..... „ **0.70**



BARRILES de loza blanca, para comestibles, con capacidad para 4 kilos, $ 2.80; 3 kilos, $ 2.20; 2 kilos, pesos 1.50 y 1 kilo....... $ **1.20**

THE SOUTH AMERICAN STORES — BUENOS AIRES, LONDRES, PARIS.

GATH & CHAVES LD.

CASA CENTRAL: Cangallo y Florida

© Biblioteca Nacional de España



La anemia y la clorosis

así como la extrema delgadez que aflige con frecuencia a muchas mujeres, y en especial a muchas jovencitas, se combate eficazmente y en forma rápida y segura con

IPERBIOTINA
MALESCI

esa preparación maravillosa, cuya fama mundial está cimentada sobre muchos años de éxito jamás interrumpido. En cada cucharada hay un mundo de glóbulos rojos.

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia)

Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia

VENTA EN DROGUERÍAS Y FARMACIAS

M. C. de MONACO Unico Concesionario-Importador en la República Argentina VIAMONTE, 871 - Buenos Aires

NOTA. — No habiéndose **mínimamente alterado** el precio de la IPERBIOTINA MALESCI, no debe pagarse absolutamente precio superior de lo que comúnmente se ha pagado.

© Biblioteca Nacional de España

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XIX — BUENOS AIRES, 19 DE AGOSTO DE 1916 — N.º 933

Los amargados



Ugarte. — ¡Ya no se puede vivir en este país! ¡Le amargan a uno la vida por nada!...
Carlitos. — ¡A quién se lo cuenta! Yo soy uno que no puede endulzar su existencia a causa de la carestía del azúcar y de las críticas de los diarios.

Dib. de Alonso.

© Biblioteca Nacional de España



Monasterio de San Bernardo en Salta

PARA "CARAS Y CARETAS".

Como el del Rey Sombrío, se alza este Monasterio de San Bernardo al pie de un monte, al que ha dado su nombre. Allá por el año de 1706 — dice el cronista — cuando gobernaba el Salta, capital del antiguo *Tucumán,* por gracia del Rey y como Capitán General de estas provincias, don Esteban de Urizar y Arrespocochega, Caballero de la Orden de Santiago y Maestre de Campo de Infantería de España, todas las tribus salvajes de Gran Chaco, tobas y matacos, mocovíes y mataguayos, ojoteas y taños, viletas y malvalás, declararon una guerra de exterminio a la ciudad de Salta, que ya cargaba el odio de dos siglos de conquista. "De los senos del desierto, todas las tribus aliadas se desbordaron sobre el Occidente para limpiar la tierra de cristianos. Vinieron, como hoy viene de esa misma tierra la langosta, en cantidad inconmensurable, a la manera de los antiguos filisteos, que al decir de las Santas Escrituras, eran más numerosos que las arenas de

« ... que de hoy en adelante para siempre jamás se nombre y llame esta dicha ciudad, **la ciudad de Lerma en el valle de Salta, provincia de Tucumán** ». (Del acta de fundación de la ciudad de Salta, a los 16 días del mes de abril de 1582).

© Biblioteca Nacional de España

la orilla del mar". La inmensa rebelión llegó a las puertas de Salta, la que mandó como parlamentarios a dos caballeros de la ciudad de Buenos Aires, al capitán don Gabriel de Torres y a su hermano don José Ignacio. Los dos parlamentarios fueron inmolados, y los habitantes de la ciudad asediada, resolvieron morir. "Pero — agrega el narrador — un cambio completo se opera en el campo de los bárbaros. Al pie mismo de la ciudad, por la parte de Oriente, se levantaba un monte bellísimo. En la ladera que divisa a Salta grandes trozos de rocas yacían desde siglos por allí. Sobre una de aquellas piedras, mostrándose libremente a la vista de los bárbaros, un bulto blanco, un bulto de varón, de pequeña figura, cuya capa blanca también mecía suavemente el viento de la tarde, se fijó impertérrito desde que se dió la voz de asalto. Estaba solo; pero esa misma soledad, ese mismo valor temerario que mostraba el cristiano de la blanca vestidura, fué causa poderosa para que en el ánimo sencillo y supersticioso del salvaje se derramara un infinito pavor, y para que sus bandas comenzaran a huir".

Cuando poco tiempo después algunos comisionados del Chaco vinieron a la ciudad de Salta y penetraron en la capilla de San Bernadro — "¡aquél es, aquél es!" — *es fama* que dijeron los indios, señalando la imagen del santo doctor, y "echando a correr hasta parar sólo en pleno campo".

Y allí está todavía el santo de los hábitos claros, rodeado de devoción y de penumbra, inaccesible al objetivo de los corresponsales.

El Monasterio, antiguo convento y hospital de bethlemitas, es hoy de Carmelitas Descalzas, teniendo acceso el público a su pequeña capilla, en cuyo coro cerrado alzan las monjas vedadas su cántico sencillo.

Son las tres de la tarde. En la hora trágica del Calvario, las voces del coro detienen nuestro paso en la capilla. De sus blancas paredes penden cuadros antiguos, viejos cuadros de santos, más hieráticos aún en esta pinacoteca de cuadros difuntos. Del pasador de una puerta, que ya no se abre más, cuelga un cordón monjil, sucio y gastado; y allí, quieto, y solo entre la sombra, es su vista mortificante como una penitencia.

El portal del monaster o.

Afligidos quizá de austeridad y de silencio, salimos de la capilla, para detenernos ante el portal del Monasterio, la obra anaglípfica más valiosa que ha dejado el coloniaje en las ocho Intendencias en que se dividía el virreinato del Río de la Plata.

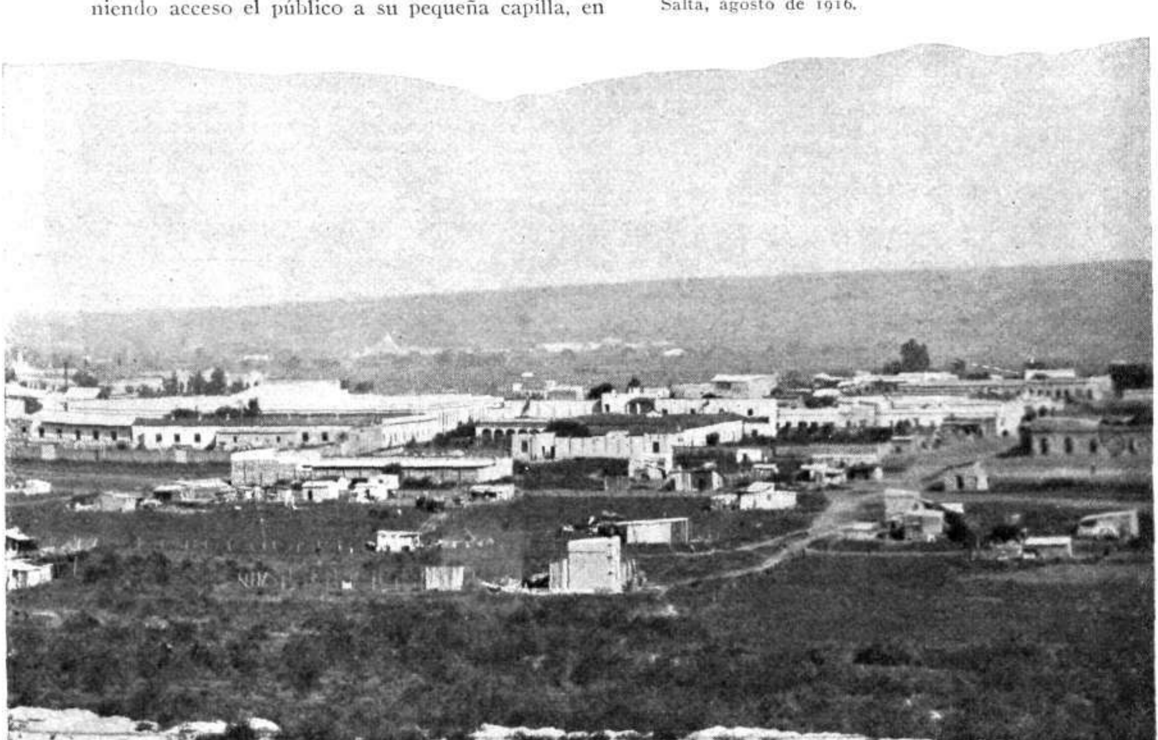
El gran portal, que cuenta la tradición haber pertenecido a las Casas Consistoriales, no conserva aldabón ni huella de haberlo tenido, como si hubiera sido osadía el golpear las puertas de la casa del Rey, como si en vano fuera, ante la casa de Dios, el llevar nuestras manos a un pesado aldabón.

España, toda llena de luz, de gloria y de reposo, alzó en sus colonias de América vasto campo de sol en sus muros, un arco de altivez en sus portales y una cruz en lo alto.

¡Viejos y blancos muros, donde ha cargado el sol, ardiente y fecundo como el de aquella tierra que quedó tras el mar! ¡Altivos portales, que para ser franqueados, era necesario que se abriera una puerta, la puerta del portal, — que el portal no se abría! — ¡Cruz solitaria a cuatro vientos, enclavada en la paz, hoy esta tierra es de sus hijos; pero son las estrellas las mismas todavía!

MIGUEL SOLÁ.

Salta, agosto de 1916.



© Biblioteca Nacional de España

La vida en un balneario

Instantáneas del vivir intenso

La vida en un establecimiento termal es cosa más complicada de lo que parece. Véase si no:

A las siete de la mañana el médico de la casa se pasea por las galerías esperando que «lo ocupen». Para matar el tiempo se entretiene en explicar a un bañista en qué consiste el reumatismo articular.

La mañana está espléndida. Sopla una brisita fresca que hace murmurar a los eucaliptos del patio. Oyese la voz resquebrajada de un camarero que pide «¡completo para uno!»

Van abriéndose las puertas de los cuartos y sus ocupantes deslízanse furtivamente en dirección al pabellón de los baños. Don Marcos Agrelo aparece por las galerías, malhumorado y con ganas de discusión; pero al fin conseguimos calmarlo y don Marcos sonríe con la placidez de un buen muchacho.

Por un pasillo se desliza una mujer que debe ser joven a juzgar por lo aéreo de su andar. Oculta el rostro como una dama de Versalles. Va en sandalias y se ve un pie muy blanco y una planta encarnada como una cereza. Dos varones observan. ¡Golosos!

Don Federico Dumas y don José Arijón, con sus respectivas voces bastante eclipsadas por el reciente sueño, discuten de poesía. Tercia en la discusión el doctor Mendesky y la sangre no llega al río.

Varias chicas de distinguidas familias porteñas regresan a eso de las diez de un paseo por los montes vecinos. Han corrido por el bosque como incautas corzuelas. Sus voces, en armónica mescolanza, producen una orquesta de jilgueritos parleros. Traen en sus risas y en sus voces toda la alegría mañanera de la montaña.

En el patio, una vieja salteña vende ponchos de vicuña. Don Manuel Lainez se deja seducir por los ponchos y compra uno.

— Veia que le va a aquedar chico, — dícele la vieja.
— ¿Na y por qué no me compra dos?

Se acerca la hora de almorzar. Todo el mundo se amontona en las galerías esperando la clásica campanada que anuncia que el puchero está listo. La gente anda con apetito. Una señora disimula un bostezo con el mango del impertinente. Ricardo Lagos García habla de su automóvil y hace inquisiciones sobre quién es la que escribe crónicas picantes con el pseudónimo de Maggy. Quiere que se diga públicamente que es buen mozo. Queda complacido Ricardo Lagos García.

El doctor Mendesky protesta porque rara vez dan arroz a la valenciana. Don Angel Leanes aprovecha la coyuntura y encaja un chiste de segunda mano.

El almuerzo se inicia en medio de un silencio cuasi religioso. La gente come y calla y escucha la música clásica que ejecuta la orquesta. Los comensales se van animando poco a poco. La orquesta toca un tango de moda. El doctor Güemes empieza a sonreir. Don Antonio Terraros hace una guiñada de inteligencia a un vecino. Lagos García no cesa de mirar hacia una mesa donde hay niñas.

Después del almuerzo, la salida de los coches. Todo el mundo se amontona a despedir a los viajeros.

— ¡Adiós, adiós! Recuerdos a Nelly. Y a Ester.

Se oye una gráfica interjección salteña y los coches parten.

— ¡Buen viaje, adiós, adiós!

Una chica de ojos azules queda triste... muy triste; como una flor al atardecer.

Se inicia un desbande. Unos, a sus piezas, a pedir a Morfeo los placeres de una siesta; otros, a buscar la sombra protectora de algún árbol, otros al billar, otros al salón de lectura, y otros, en fin, los menos juiciosos, a paseo. En el salón, una niña romántica atenta contra Chopin.

Pero la tarde avanza y la casa vuelve a animarse. El Casino se llena.

— ¡No va más!... ¡Colorado el veintitrés!

Oyese un clásico y familiar «tararira», símbolo de suerte.

Los sesteadores regresan. Don Diego Gibbings vuelve de mal humor y pide «que lo dejen tranquilo». Don Guillermo Dunn, en cambio, ha tenido sueños gratos, según puede verse por sus ojitos llenos de alegría juvenil. Don José Arijón se le acerca y le recita trozos de «La vida es sueño». Como Mr. Dunn oye con dificultad, suelta una carcajadita de complacencia creyendo que Arijón le cuenta algo gracioso.

Se prepara una cabalgata. Más de veinte caballos esperan impacientes en el patio a los jóvenes jinetes. Por fin salen todos en tropel, gritando y riendo con la alegría de los veinte años.

El doctor Mendesky, elegantemente vestido «ad-hoc», juega al tennis.

La llegada de nuevos bañistas es todo un espectáculo.

— Che, Mecha, ¿quién será ese de gorra gris?
— No sé; fijate, tiene cara de fraile.
— Y aquél otro, de polainas, ¿lo ves? Parece que le debiéramos algo.

Al cenar se repiten las escenas del almuerzo, pero todos están más graves y los jóvenes lucen inmaculadas pecheras.

La función del cinema resulta cómicamente trágica. Dan una cinta dramática que hiela la sangre. En lo mejor del drama, enciéndese la luz y se oye la voz del operador rogando «que esperen un poquito» debido a un desperfecto. Un espectador responde con un bufido iracundo. Otros ríen. Otros, como don Angel Leanes, permanecen filosóficamente callados.

El baile, después, se prolonga hasta las doce. Se baila un «fox-track» y otra porción de cosas. Se inician varios «flirts» y óyense comentarios a media voz.

De cuando en cuando, en el Casino se repite un «colorado el veintitrés».

La confitería se llena. Todos piden chocolate a la parisiense. El confitero, con acento catalán bastante «serrat», ruega encarecidamente «que no demoren porque aquesto se prolonga y a la una la luz se apague».

En efecto, la luz se apaga. Cada mochuelo a su olivo. Algunos quedan discutiendo a la luz de la luna; otros, en cambio, se van a matear a la fuente sulfurosa. Y a la mañana siguiente empieza a repetirse el «fiim».

MAGGY.

Rosario de la Frontera, agosto, 1916.



© Biblioteca Nacional de España

DE LA GRAN GUERRA

De nuestro corresponsal en Londres.

La calle de Saint Pierre, una de las principales de Verdun, después de un bombardeo, a fines de junio.

Verdun bajo el bombardeo

Una vez y otra vez, desde febrero, la ciudad de Verdun soporta el bombardeo más continuado y fuerte que mencione la historia, y la pertinacia y coraje de los alemanes en el ataque corre parejas con el heroísmo y firmeza de los franceses en la defensa.

A fines de junio, tratando de romper las líneas francesas, el kronprinz mandó una división de pomeranos que atacaran en formación cerrada. Eran veinte mil hombres en una extensión menor de dos mil metros de frente. Los pomeranos se lanzaron al asalto a pesar del infernal fuego que los diezmaba y en tanto la artillería bombardeaba a Verdun.

El ataque alemán fué contenido, pero las bombas causaron mucha destrucción, especialmente en la región norte de la ciudad, que es la más expuesta.

Nuestra fotografía muestra la importante calle Saint Pierre, una de las mejores de Verdun, después de un bombardeo.

La revista de un escocés

El ejército inglés en Egipto está compuesto de tropas procedentes de varios puntos del imperio, y mientras están completando su instrucción, también fortifican el país contra un probable ataque de los turcos.

El clima es magnífico; el sol brilla todo el día, mientras que el viento, que viene del desierto, vigoriza la sangre, y los soldados gozan de una salud floreciente.

Desde el campamento a la ciudad, el camino lo hacen, los soldados, parte en tranvía y parte en borrico, pues los caminos de hierro terminan a alguna distancia del campo militar. En general los soldados prefieren usar los burros, más lentos, pero más seguros.

El espectáculo de hombres gigantescos, montados en burritos, con las piernas tocando el suelo, es risible, tanto más cuanto que a veces desfilan hileras largas de esos jinetes por la carretera.

Un día, estando un batallón de infantería haciendo ejercicios en la carretera, pasó un escocés que pesaba más de cien kilos. El burrito que lo soportaba era pequeño y la pollera del «Highlander» le cubría casi todo el cuerpo, no dejándole visible más que la cabeza y la cola.

Los soldados, que estaban en descanso entre un ejercicio y otro, al verlo venir empezaron a vivarlo por titeo. Pero el escocés, con la flema de la raza, continuó su camino, y, al llegar al fin de la línea, exclamó levantándose en los estribos:

— *Declaro que este es el peor batallón que he revistado en toda mi vida.*

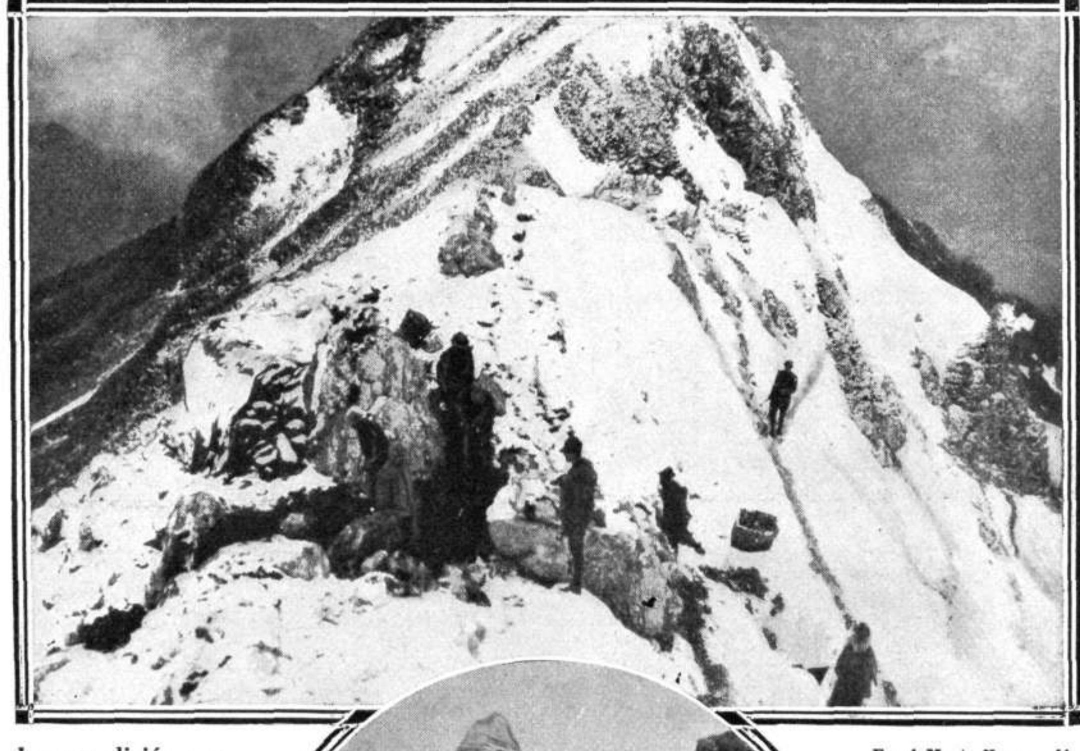
Y en medio de las carcajadas, continuó gravemente su camino.



Una revista inesperada.—*Dib. de A. Moreland.*

© Biblioteca Nacional de España

La guerra desde Italia



En el Monte Nero. — Alpinos italianos cavan trincheras a 3.000 metros de altura.

Puesto de observación. — Alpinos con túnicas y capuchos blancos, en el Monte Nero.

La expedición punitiva. — Respuesta a un ultraje austriaco. — Lucha mortífera. — Montones de cadáveres en los alambrados. — Episodio macabro.

Es sabido que en Volinia se recogió el cadáver de un coronel austriaco en cuya cartera se encontró un edicto imperial austriaco, fechado el 25 de mayo de 1916, que lo nombraba gobernador de Verona; es sabido que los jefes austriacos habían prometido a sus soldados apoderarse en dos semanas de Venecia, Vicenza, Brescia y Verona. Después de eso se habría hecho la paz. Es sabido que los oficiales que conducían la «expedición punitiva» contra «la Italia desleal» tenían orden de ponerse guantes y prenderse sus condecoraciones, cuando entraran triunfantes en las ciudades italianas. Los antiguos amos, recuperados sus bienes, querían presentarse a las poblaciones en toda la magnificencia de su esplendor...

Pasado el primer momento de sorpresa, que fué, en el fondo, una grande enseñanza práctica, la defensa italiana fué poco a poco consolidándose. En esos días, se hicieron milagros. Los camiones militares — ahora se puede decir porque es del dominio público — transportaron en pocas horas a los puntos más amenazados millares y millares de hombres, centenares de cañones, montañas de municiones.

Las filas de autocarros se sucedían por kilómetros y kilómetros, levantando nubes de polvo. Y la gente esperaba a la orilla de los caminos gritando: «¡Adelante, muchachos! ¡Es preciso echarlos!»

En los breves descansos, las mujeres, las fuertes campesinas del Veneto ofrecían frutas frescas a los soldados. Y los soldados, blancos de polvo, que el sudor convertía en una crema, con los ojos enrojecidos, y con la expresión de quien sabe que va a lograr su intento, decían sencillamente: «Ya veremos».

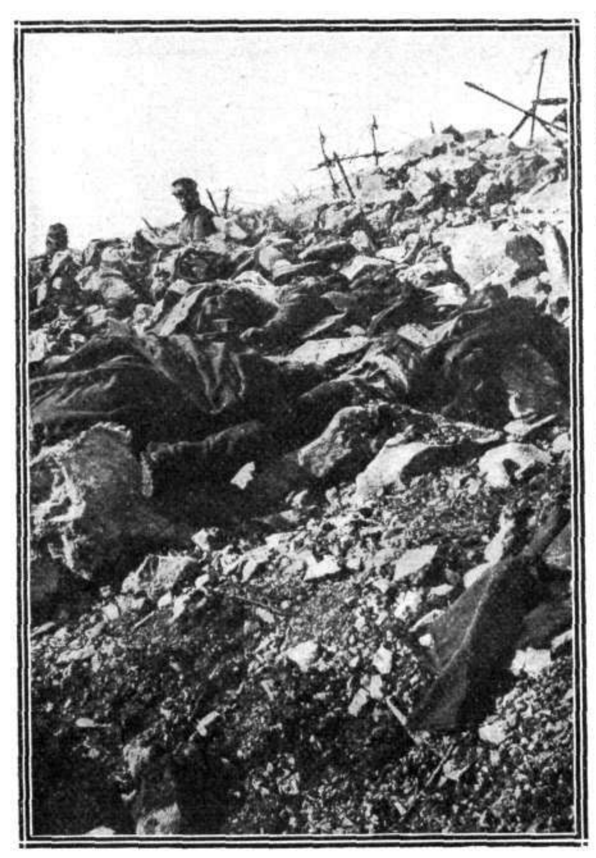
Es imposible resumir en estas fugaces notas, episodios de valor. Diré solamente que la lucha en el Trentino y en algunos puntos del Carso, ha sido de las más mortíferas en esta cruel guerra.

Cerca del paso de Buole el enemigo ha dejado montones de cadáveres; sus esfuerzos colosales se estrellaron contra la tenaz resistencia de los alpinos. Lo mismo puede decirse del Pasubio, el Lemerle y el Coni Zugna.

Ya ha quedado demostrado que el avance en masas compactas ofrece magnífico blanco para la pequeña artillería y las ametralladoras. A eso se agrega la importancia de las posiciones, y el altísimo ánimo de los italianos, indignados por la ofensiva orden del día, expedida por el comandante del 2.º regimiento de la Landwehr, antes del ataque al Lemerle. He aquí la copia de un ejemplar encontrado en el bolsillo a un prisionero:

«Soldados: por primera vez el regimiento marcha «contra el pérfido enemigo italiano. Regocijáos de

© Biblioteca Nacional de España



Cadáveres de austriacos en el Carso.

«poder hacerlo retroceder, porque él es el culpa-«ble de que la guerra no haya concluído ya, y «porque ha traicionado indignamente. Hoy debe-«mos tomar ese monte y lo tomaremos. La altu-«ra está ocupada por tropas que poco valen. La «infantería italiana es habitualmente cobarde y «no sabe resistir a un ataque audaz. Los soldados «del 2.º regimiento, por el contrario, avanzan «siempre, no retroceden delante de ningún ene-«migo, no temen la muerte; pero temen la ver-«güenza. — *Coronel Skoara.*»

La brigada Forli que el general Cadorna citó honrosamente en su boletín, dió la merecida respuesta. Los austriacos sufrieron una verdadera derrota y se retiraron en desorden.

Las fotografías que publicamos demuestran más que cualquiera descripción las graves pérdidas sufridas por los austriacos, ya en el Isonzo, cerca de San Antonio, ya en el Trentino. Verdaderos montones de cadáveres yacen cerca de los alambrados, y cuesta no poco trabajo reconocerlos para darles cristiana sepultura.

Uno de los soldados afectos a ese macabro pero necesario servicio, me ha contado un episodio que parece increíble, pero que es perfectamente verdadero. Una noche los centinelas sintieron un rumor, como de algo que caía por la falda de la montaña. Para averiguar la causa del fenómeno, una patrulla de alpinos fué mandada a recorrer el terreno. A poco llegaron a la cresta de la montaña y se encontraron con un montón de cadáveres de austriacos. Algunos de ellos se habían descompuesto ya; y al hincharse habían destruído el equilibrio establecido por la muerte, causando que otros cayeran montaña abajo...

Un pequeño alud humano.

Estas son cosas que harán estremecer al lector; pero que en la guerra ya no conmueven a nadie. ¿Por indiferencia? No. Porque en la guerra la propia vida vale muy poco, y la de los demás, menos todavía...

Héctor Manfredi.

Fotografías proporcionadas por el Comando Supremo Italiano para Caras y Caretas.

Hazaña de un aviador francés

En uno de los últimos días de mayo, un aviador francés se vió obligado, a causa de un accidente irreparable en el motor, a descender en plenas líneas alemanas. Quiso destruir su aparato; pero no tuvo tiempo, pues inmediatamente un oficial alemán se le acercó y, poniéndole un revólver al pecho, se lo impidió.

Tenía el audaz oficial alemán su plan. Siempre con el revólver en la mano, obligó al aviador a ocupar su asiento en el aparato, lo hizo atar, luego subió él al asiento de atrás, y ordenó al aviador que volara hacia las líneas francesas. El atrevido plan era hacer que el aeroplano, que los franceses tomarían por suyo, pues conservaba las señales de uso, descendiera lo más cerca que fuera posible sobre sus líneas y hacer observaciones útiles, regresando después a las líneas alemanas.

El aviador francés se dió clara cuenta de ese plan, y se le ocurrió una ingeniosa y atrevida idea para frustrarlo. Ya dijimos que el aviador había sido atado en su aparato; pero el oficial alemán iba suelto, como quien dice. Se le ocurrió, pues, al aviador francés hacer un *looping the loop*... Lo hizo, y, naturalmente, el oficial alemán fué lanzado a los aires.

A los pocos minutos el aeroplano descendía en las líneas francesas; y el aviador fué recibido con el entusiasmo que se comprende.

Esta hazaña no es sino una de las muchas que a diario realizan los aviadores de los diversos ejércitos beligerantes. La aviación militar ha alcanzado, pues, progresos verdaderamente sorprendentes. Ya nada arredra a los audaces pilotos del aire. Lo que hace algún tiempo parecía extraordinario, es ahora lo normal y corriente. Se lucha en el aire como en la superficie de la tierra y bajo las ondas del mar. Los aparatos, por su parte, han sido perfeccionados maravillosamente.

Dibujo hecho especialmente para Caras y Caretas, por el conocido artista Arthur Pearse.



© Biblioteca Nacional de España

Notas sociales.

No podría dar principio a mi trabajo acostumbrado, sin dedicar el más ferviente y sincero de los homenajes, a la memoria de la ilustre americana doña Emilia Herrera de Toro: las más hondas impresiones de mi niñez, datan de una época en que los míos estuvieron intensamente vinculados al noble hogar de la señoril figura que acaba de desaparecer, y si todas las manifestaciones tributadas en la Argentina a la eminente matrona, son la justísima expresión de una gratitud sin límites, fuera oportuno evocar también la personalidad de la precursora de su acción noble y perseverante, de la que inició en la gran casa solariega la corriente de afecto y solidaridad cuyo hermoso resultado llena de íntima satisfacción a las que hemos tenido oportunidad de valorar la hidalguía del pueblo hermano...

La condesa de Toro, madre de don Domingo Toro, que eligiera como gala y encanto del viejo tronco aristocrático a doña Emilia Herrera, fué la primera de su ilustre raza que abriera hogar y corazón a nuestros patriotas desterrados. Menuda y frágil de silueta, rostro de rasgos finos y delicados, la recuerdo como en un sueño, descendiendo de la aristocrática calesa en que acostumbraba hacer su paseo por Santiago: riquísimo pañolón de espumilla color caña borbado de colores, era su tapado, y cubría sus cabellos renegridos, un tocado de primoroso encaje, que dejaba al descubierto las exageradas patillas que en vez de llevarse como ahora, al lado de la oreja, se alineaban sobre el finísimo arco de sus cejas...

El talento de su atrayente nuera, y las excepcionales prendas de su carácter, llevaron a la culminación, la iniciativa amplia y generosa de la condesa de Toro: llegue al alma de toda mujer argentina, el firme convencimiento de la inmensa deuda de gratitud contraída con aquellos luminosos espíritus, que supieron prepararnos una era de paz inalterable...

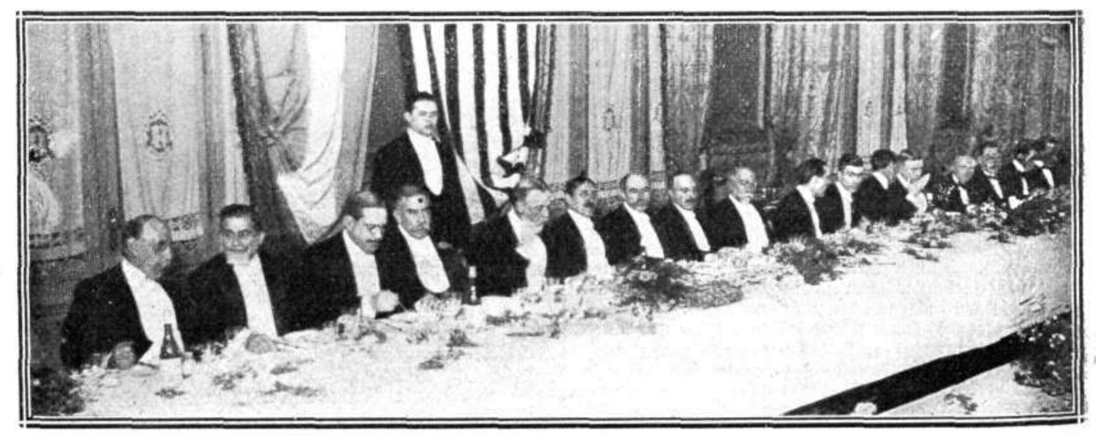
¿Qué novedades mundanas nos ha ofrecido la semana? Comidas, comidas y más comidas... Sólo la legión de atacados por la perseverante *grippe*, no ha podido disfrutar de este concurso de atenciones... Costumbre muy simpática por cierto, puesto que logra *inmovilizar*, siquiera durante una hora, limitados y selectos grupos que pueden cambiar ideas, buenas o malas, ¡pero ideas, al fin!, sin verse arrastrados por el engranaje de la lista de visitas que hay que terminar antes de llegar al Palais, o a la matinée de las cinco... Teatro bueno, es lo que abunda, y ha sido lástima grande, que el más clarovidente de los empresarios, no haya acaparado la elegantísima sala de la Opera, para su abono dramático; pues habría ganado en ello, buena parte de nuestra sociedad, que tiene que aguardar su turno dos y tres días para escuchar la obra que le interesa.

¡Es realmente muy curioso el diverso aspecto que nos ofrece la reducida sala del Odeón, la noche del abono a moda, y la noche extraordinaria, que podríamos llamar casi siempre, noche de «premiére»!... ¡Se me ocurre que la indumentaria del público debía estar de acuerdo con la categoría de la sala, y no que en el mismísimo recinto, se costee una notable diferencia de precio, para vestirse de rigurosa etiqueta, y aplaudir la misma obra que se ha estrenado la noche anterior, asistiendo al estreno, gran parte del mismo público, que no se resolvió a cambiar de traje, por tratarse de una «premiére», acontecimiento que parece no revistiera para nuestro mundo elegante, la importancia que tiene en todas las capitales del extranjero!

Considero que la sala del Odeón exige ya por tradición, el traje de etiqueta: personas que no acaten esta exigencia, pueden elegir siempre, palcos y tertulias altas; pero reconozcamos sinceramente, que es curiosa esta modalidad nuestra, que, como si se obedeciera al mandato de una varita mágica, hace variar el aspecto de la reducida sala, llenándola de luminosa vida, o esfumándola en una penumbra monótona y opaca... Y no es que falten hermosísimas y elegantes damas, en las «premiéres» del Odeón; pero sus obscuros atavíos, las hacen pasar casi desapercibidas, en la persistente penumbra de la sala... En cambio, la luz radiante suele revelar con demasiada crudeza, algunas extravagancias que perjudican la armonía del conjunto. No hace muchas noches, pude anotar dos cabecitas, casi infantiles aún, que despertaban en derredor mío sinceros elogios, por su juvenil belleza, pero también vivos comentarios por el diverso estilo que encarnaban, gracias a sus exagerados peinados; aquellos dos gráciles bustos, representaban dos escuelas pictóricas, igualmente interesantes: evocaban, los lisos *bandeaux*, de la pálida figura que ocupaba un palco bajo de la derecha, el idealista estilo de Botticelli, pero hubiera ganado mayores atractivos, aquel rostro adolescente, sin tanta rigidez... Mientras que arriba, hacia el centro de la sala, una vibrante silueta de porteña, llena de atrevida gracia, había levantado con tal extravagancia el moño de su peinado, que no podía distinguirse si llevaba peinetón o había dispuesto una torzada de cabello, imitando, sobre su armoniosa cabecita, alguna de las fantásticas creaciones de Zuloaga...

La dama duende.

En el "Majestic Hotel"



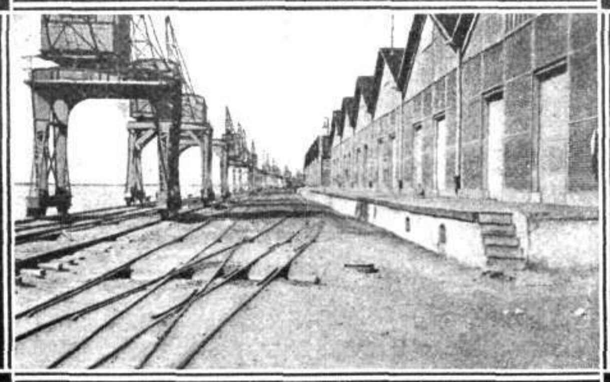
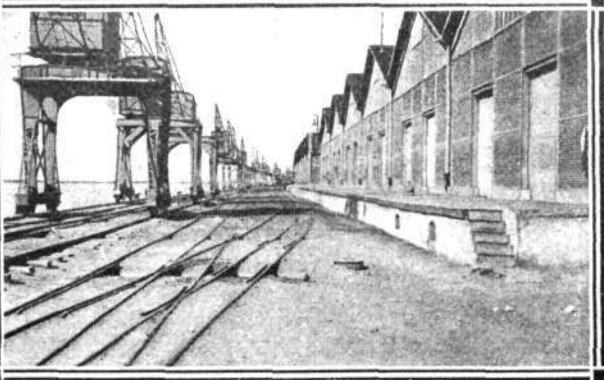
Cabecera de la mesa en el banquete que el Club Universitario Norteamericano ofreció al ministro de los Estados Unidos de Norte América, Mr. Frederik Jesup Stimson, con motivo de su viaje a Wáshington.

© Biblioteca Nacional de España

La crisis del transporte y el puerto del Rosario

Esta sorprendente ciudad del progreso, que tenía orgullo de su puerto constantemente en actividad, siente la tristeza del silencio en que ahora aquél se encuentra.

La guerra europea, mundial por sus consecuencias, ha castigado por igual a beligerantes y neutrales, como para advertir que el mundo es uno solo y que nadie debe ser indiferente a los hechos que suceden al vecino.

Aspecto que ofrecen hoy los muelles de ultramar, del Rosario.

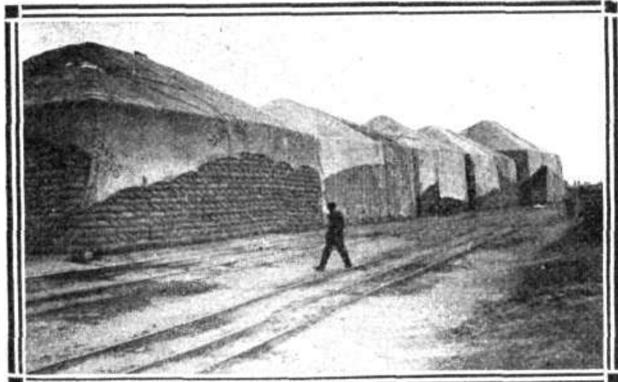
Aquello de que «América iba a resultar beneficiada con la contienda, porque aprovecharía la dolorosa experiencia ajena sin exponerse», con que se quiso llenar de optimismo a las jóvenes naciones de este continente, quizá resulte verdad en el orden de las *ideas y con el tiempo; pero materialmente* y en el presente, la frase no resulta.

No es menester recorrer todo el continente para formarse idea clara y precisa de las consecuencias de esta guerra que, traspasando los límites de las naciones en lucha y en observación ha llegado hasta el individuo. Ahora ya no son los imperios centrales los que luchan contra los aliados, o viceversa, sino los hijos de los países aliados y de los imperios centrales esparcidos en el mundo que luchan entre sí, y los intereses de todos los países encadenados por conveniencias recíprocas, sufriendo las consecuencias de un hecho, de una táctica, o de un recurso. Observando un solo rincón de esta zona, la conciencia se hace y la realidad aparece.

Rosario, puerto comercial y espléndido, de una nación neutral, y que desea ser útil a todos con los productos de las fértiles tierras cuya puerta es, da la impresión de un puerto de nación en guerra.



Sección del puerto, con enormes estibas de maíz, que no pueden ser embarcadas por falta de vapores.



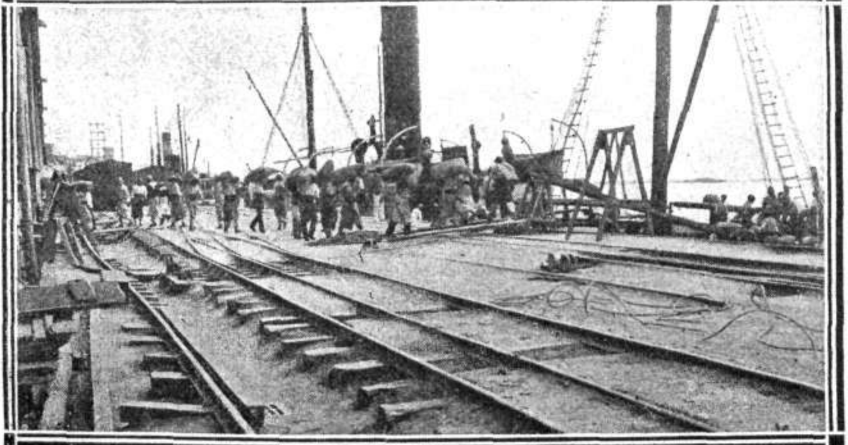
Estibas de cereales de un sólo exportador, sin embarque por falta de bodegas.

Sus muelles, abigarrados de gente y de productos, en otros tiempos; sus aguas ocupadas por barcos de todas las banderas y de todas las latitudes, permanecen silenciosos y vacíos. De ochenta y siete barcos que solían operar por día, solo cuatro o cinco se encuentran cargando. Ya no se ve la hilera de peones con las bolsas al hombro, que semejaban hileras de hormigas; y el bullicio ha cedido paso al silencio. Enormes pilas de cereales de la última cosecha, se alzan junto a los galpones, también repletos de mercadería que no puede salir, como centinelas mudos del desastre mundial.

Y las consecuencias las sufre la ciudad, cuyos centros comerciales guardan una reserva sugestiva.

Las calles adyacentes al puerto, repletas antes de pequeños negocios, hablan hoy más elocuentemente que todo lo demás, con una desolación poco alentadora.

Y es que el mal momento ha invadido los hogares. De 3.000, 3.500 y 3.800 hombres que empleaba el puerto del Rosario en las *operaciones* de carga y descarga, apenas si se emplean hoy 500. ¿Qué hace la demás gente? Ha emigrado o vagabundea sin ocupación.



Carga de un transatlántico. — La hilera de estibadores, que parece la clásica hilera de hormigas.

Aprovechando la

© Biblioteca Nacional de España

gentileza del gerente de la Sociedad Patronal del Trabajo Libre, recorrimos la zona de actividades. En uno que otro rincón de los muelles acudía el recuerdo de las épocas de intensa labor; pero, a excepción de la dársena de cabotaje, las demás zonas están generalmente desiertas.

La resolución última del gobierno inglés, referente a la lista negra, ha tocado aquí a importantes firmas exportadoras y el movimiento de exportación ha disminuído más aún.

Desde el principio de la guerra, se encuentran en aguas de este puerto, cuatro barcos de los imperios centrales, esperando la paz para zarpar. Dos de ellos, el «Lowenburg» y el «Yenfeld», de Hamburgo, son aquellos que no hace un año hicieron su entrada en estas aguas para cargar quebracho en los puertos del norte, entre la admiración general, pues se creía que iban a emprender viaje de regreso a Alemania, con la carga. Pero quedaron en el Rosario sin poder zarpar. De estos cuatro buques, el «Santa Clara» es el decano en permanencia entre nosotros. Realizaba su primer viaje cuando estalló la guerra y quedó para evitar ser copado o hundido. La tripulación de estos barcos, distrae sus ocios en la pesca, y algunos han sembrado en las islas legumbres y planteado criaderos de cerdos.

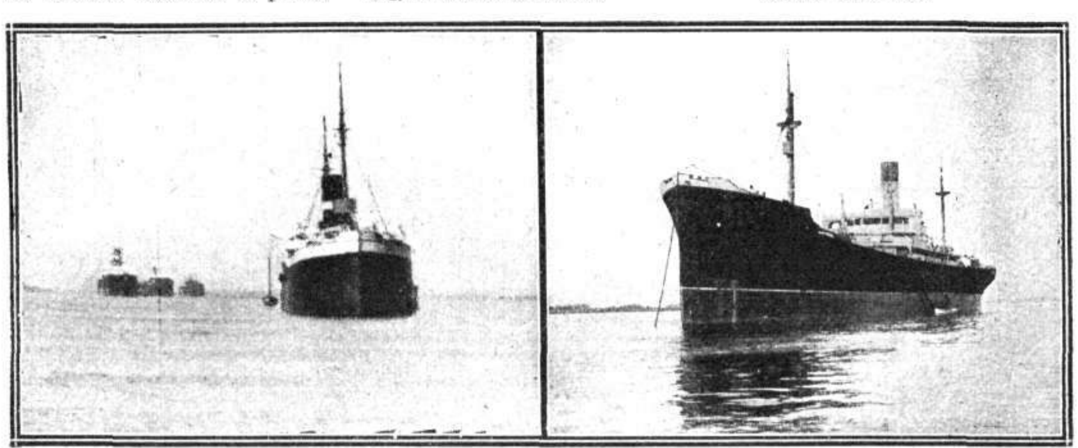


El gerente de la Sociedad Patronal del Trabajo Libre, doctor Vélez, y el señor Roberto Afftenberg, comentando la situación.

La lamentación entre la gente del puerto es general y no hay quien no acuse al gobierno de falta de iniciativas. Necesita el país buques mercantes. ¿Por qué no se busca una solución al problema? Sin marina mercante, nos parecemos a una nación sitiada. Estamos a merced del vecino; nos faltan piernas, y vamos a doblarnos con el peso de nuestros productos. El puerto del Rosario, es válvula de escape de una extensa región productora. Calcúlese en las dificultades en que se encontrará ésta cuando el puerto bosteza de fastidio, de tristeza y de impotencia. Hay productos, hay riquezas, hay trabajo, pero no hay barcos. Es decir, no tenemos con que hacer que todo eso valga y represente el bienestar que ansiamos.

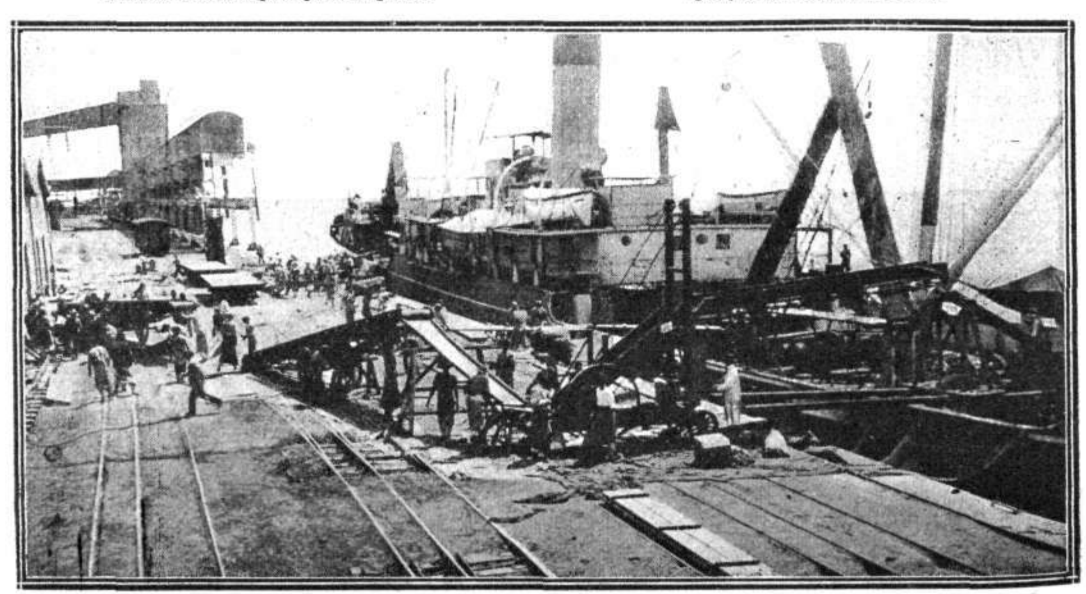
F. Defilippis Novoa.

Rosario, agosto 1916.



Buques de carga de los imperios centrales, detenidos en el puerto del Rosario desde el principio de la guerra.

El «Santa Clara», buque alemán, que hacía su primer viaje a estas aguas, cuando estalló la guerra.



Aspecto de una sección del puerto, cuando empezó la crisis de transportes.

© Biblioteca Nacional de España



La inauguración de una píldora

I

La barra de la Municipalidad de un pueblo que yo me sé, — y que se parece a otros cien pueblos y cuyo nombre no viene al caso, — se componía de tres sillas de estera adosadas a la pared sud del salón. Pues bien, no había caso que dicha barra estuviera vacía porque tres buenos señores, habitantes del lugar, — dos comerciantes y el boticario, Regueiro, — tenían la constancia de concurrir con cualquier tiempo a las sesiones del Honorable Concejo, buscando de este modo inocente, a más de la gracia del caudillo, un justo y merecido esparcimiento a sus diarias ocupaciones. No era gente de confiterías ni de clubs, ni siquiera de cine. Eran viejos de canas honorables, nada amigos de fabricar enredos con las tiras del cuero ajeno y se estaban allí calladitos, cambiando miradas de inteligencia, dándose golpecitos en las rodillas cada vez que se discutía un proyecto o se cepillaban las cifras de un balance.

La compostura de la barra tenía encantados a los señores concejales. Se trataba de personas respetabilísimas, eminencias del toma y daca, que seguramente no iban allí para criticarlos sino para oírlos. Y ¿a quién no le agrada ser oído, aunque más no sea que por tres personas? Por otro lado jamás la barra se había permitido una sola manifestación, ni en pro ni en contra, lo que también era mucho, comparado, por ejemplo, con la tumultuosa barra de la Cámara de Diputados de la Capital.

Una noche, sin embargo, la barra rompió en calurosos aplausos, en desbordantes entusiasmos, en incontenibles «bravos» que hicieron correr al ordenanza, al saber que por iniciativa del señor Intendente, un modesto potrero colindante con las últimas casas, había sido destinado para paseo público y bautizado con el nombre de «Plaza Europa».

El agrado de la barra creció de punto al informarse que se delegaba al señor secretario para que tomara las medidas necesarias para que los cuatro costados del predio fueran alambrados, — cinco hilos lisos y uno de púa, — colocando crucetas giratorias en las esquinas, a más de un poste que sostendría un letrero esmaltado y que sirviera de etiqueta para evitar lamentables confusiones. Y como que el acto había sido del todo espontáneo, la barra en masa se lanzó a la calle a dar parte de la fausta noticia a los demás compatriotas que ni sospecharían la grandiosidad del homenaje que se acababa de decretar.

Las colonias todas se sintieron íntimamente satisfechas, tanto más que el representante consular de Suavia, un sastre, había tomado la cosa a pecho y sacramentaba en tono mayor de fonda en fonda.

Dos días después, se reunía la Sociedad Mixta de Socorros Mutuos de la que era presidente Regueiro, el boticario y, por primera vez desde su fundación, hubo unanimidad de pareceres, lo que resulta increíble, dados los antecedentes de la institución.

Sí: había que echar la casa por la ventana, conmemorando dignamente el acontecimiento. Era cuestión de patriotismo, de bien entendido patriotismo, el ser agradecidos. Se traería una estudiantina, costara lo que costara, y una bailarina; se procuraría la adhesión del comercio para el cierre de las casas, se harían pegar carteles con una proclama entusiasta, invitando al pueblo a que tomara parte en los festejos, se harían disparos pirotécnicos y oratorios, éstos a cargo de Regueiro que, según era notorio, se sabía de memoria la poesía «Sí, Rosas, te maldigo». Todo sería poco para significar a las autoridades comunales el júbilo que despertaba distinción tamaña.

Gómez, un ciudadano tartamudo que se había enriquecido haciendo gritar chanchos cuchillo en mano y que tenía puestos los ojos en la Presidencia, como un bien inefable, atrapó al vuelo la ocasión que se le presentaba de hacer méritos, se paró emocionado y dió a entender, sílaba a sílaba, que él regalaría un monumento.

¡Un monumento! Los circunstantes miraron atónitos a Gómez que se quedó tan fresco, la mano abierta sobre el corazón. Pero, vamos a ver: ¿Sabía acaso el amigo Gómez lo que era un monumento? ¿Se imaginaba lo que costaba o se había creído que era una cosa de bazar o un artefacto de bolsillo? ¿Y cómo se las arreglaría, en quince días, para traer de la ciudad, o mandar hacer, un monumento de mármol, de granito o de lo que fuera? En fin, allá él...

— ¡Qué el nombre del pueblo quede en alto, señor Gómez! — le espetó Regueiro, desde la tarima de la comisión, comprendiendo el tiro.

— Descuide usted, — contestó Gómez haciendo excursionar el ala del sombrero entre las manos.

Después, como si lo moviera un resorte interno, gritó a todo pulmón:

— ¡Viva el Concejo!

Una salva de aplausos cerró la asamblea cuyos componentes se alejaron en grupos, comentando «que aquello iba a estar bueno.»

II

Los dos periódicos locales, el oficial y el de oposición, hicieron correr mucha tinta en esos días. El tema de la confraternidad europeo - argentina llenaba sendas columnas encabezadas con títulos rimbombantes y la gente se enloquecía de curiosidad para saber cómo seguían las obras del monumento donado por «el distinguido industrial señor don Julio Gómez...» Pero éste, desconfiado como buen tartamudo, había hecho levantar unas paredes de chapa en el mismo centro de la futura plaza y allí se lo pasaba de sol a sol, cuidando el trabajo y discutiendo con un obrero que había contratado en otro pueblo para mayor seguridad. Quería que el monumento resultara una sorpresa, lo que era justo que se le permitiera ya que él lo pagaba.

Un niño de quinto grado, que había podido filtrar una mirada por un hendido, aseguró, en corro de vecinos, de que se trataba de una gran pirámide cuadrangular de vértice truncado. Pero esto no era fácil de entender y, a más, ¿quién iba a dar crédito a las habladurías de un chico de calzones cortos?

Entretanto los oradores designados iban preparándose como podían. Una noche el señor Regueiro llamó al director de «La Rana» e internándolo en el campo sagrado del laboratorio le explicó que se encontraba en un gran apuro por la cuestión del discurso. ¡No era precisamente que él no supiera escribir, — bueno fuera!, — sino que, como había hecho tantas seguidillas en su tierra, país de alegría, no le era posible tomar la pluma sin que le brotaran versos, lo que no estaba bien en circunstancia semejante. Además, tenía un trabajo bárbaro y, si eso no bastaba todavía para convencerlo, le iba a confesar, con la reserva del caso, que de historia argentina no sabía un bledo porque en realidad esas materias las había descuidado un tanto...

El director de «La Rana» vió esbozarse la posibilidad de conseguir un aviso pago y prometió fabricar la pieza oratoria al día siguiente. Pidió, a cuenta, un frasco de loción y unas pastillas de goma, para la tos.

— Es posible que, si se me

© Biblioteca Nacional de España



polvareda atroz y apareció el monumento.

¡Pues tenía razón el chico, sí, señor! Aquello era, ni más ni menos, una pirámide cuadrangular de vértice truncado, hecha de ladrillo y portland. Además, ya no había duda. Lo acababa de certificar el maestro del colegio del cura. Lo que sí, arriba, a tres metros cincuenta de alto, sobre la plataforma del vértice truncado, Gómez había hecho colocar una bocha de mármol blanco, una especie de píldora de París, un símbolo seguramente...

Y como que es difícil interpretar símbolos, un *hurra* estentóreo salió de las gargantas mientras que las manos se calentaban de lo lindo. Los veinte caballeros de la estudiantina, muy dignos con sus capas y sus medias largas, requirieron sus instrumentos y comenzaron a repartir las notas de todos los himnos entre los oídos de los presentes que escuchaban graves, como si oyeran una sentencia de muerte.

Llegó el momento de los discursos, en la expectativa de todo el pueblo. Pezcueceaba Regueiro, luchando con un cuello tiránico que amenazaba extrangularlo entre la albura de sus palomitas y el señor Intendente sonreía, pensando en el efecto de *su* discurso, que se había aprendido de memoria, al igual que el de su contrincante. — «Empieza, hombre, empieza, — se decía mentalmente, — no seas flojo. Las naves de Colón, señores...»

Pero ¡qué naves de Colón ni qué niño muerto! ¿Con qué salía, ahora, ese animal del boticario? ¿Quién le había escrito nada de la raza latina, del alma secular de Roma inmortal, de los Césares Augustos y del águila triunfante? ¡Pero si eso era absurdo, inaceptable, fuera de lo convenido y de lo esperado! ¿Y cómo se las arreglaría él para contestarle así, de sopetón?

Miró consternado, sobándose impaciente la barba mefistofélica. A tres pasos de distancia lo vió a Gómez que en voz baja le explicaba al director de «La Rana» que aquello no era una píldora, como habían dicho algunos chuscos, que ya se la pagarían al concluir, sino que significaba la redondez de la tierra...

— ¿Y? — articuló el Intendente desesperado, entre dientes.

— ¿Quién sabe? — le contestó el periodista alzando los hombros.

La más elemental educación hizo que el primer magistrado del pueblo volviera a atender al condenado que se entretenía, en ese instante, en hacer la historia de un tal Bruto que había puesto la mano en un brasero para jurar la libertad de su patria... Sí: el bruto era Regueiro, más que bruto y de buena gana lo hubiera asado a fuego lento. ¿Pero qué le pasaba? ¿Por qué se callaba esa boca de cuajo? En efecto, Regueiro, se había parado en seco, dándose una palmada en la frente, como castigando la memoria en fuga y se puso a buscar afanosamente entre los faldones del jacquet.

Es sabido que, cuando no hay práctica en el uso de esta prenda, se erran sin piedad las embestidas a los bolsillos traseros, pasando la mano de largo, en dirección al centro medio del cuerpo. Así le sucedió a Regueiro que se puso rojo como un tomate, tanto más que la gente, dispuesta siempre al mal, había comenzado un siseo amenazador... Por fin se apoderó de unas cuartillas y siguió leyendo:

— «Las naves de Colón, señores...»

Un gran suspiro de alivio se escapó del pecho del señor Intendente. ¡Ese sí que era su juego! ¡Eso era expresarse en cristiano! ¡Ahora le daría el vuelto, en el retruque, canalla!

ARTURO LORUSSO.

Dib. de Contreras.

ocurre, agregue algo de mi cosecha, — dijo Regueiro dándole ambas cosas. — ¡Pero... iníciemelo usted!

El director del periódico se fué complacidísimo a ver qué se decía por el Club. Allí lo abordó el señor Intendente, un chinazo de pera tétrica que entre palmada y palmada, le significó:

— Hermano, te preciso. Sé que Regueiro me va a largar un discurso en la fiesta... ¿Querés encargarte de escribirme la contestación?

— ¡Ni de perilla!... Va a ser un discurso de contrapunto... Y llevándolo a un rincón le contó, en secreto, que Regueiro, el pobre, le había pedido lo mismo.

— ¡Qué cosa linda, hermano, qué cosa linda!, — gruñía entre las barbas el señor Intendente, frotándose las manos, — lo voy a dejar bizco, lo voy...

III

Llegó el día solemne. Los socios de la Sociedad desfilaron por las calles, llevando el estandarte de la corporación en primer término, — un hermoso estandarte en el que se veían bordadas en oro, dos manos en actitud de pulsear, — precedidos por la banda popular que esparcía en el aire la calamidad de sus sones. Un negro corría con un mortero, se paraba de trecho en trecho, pedía a un chico, — su ayudante, — una bomba, prendía fuego a la mecha con el pucho, se agachaba y la cebolla de pólvora subía recta hacia el cielo, donde reventaba en una nubecita blanca, a la que seguía la detonación correspondiente.

— ¡Viva Europa y su hija, la Argentina! — bramaba una voz de chantre.

— ¡¡Viva!!... — coreaban los demás.

La nueva plaza desbordaba de vehículos de toda forma, de caballos, de abigarrada concurrencia... Unas señoras habían tomado posición en un tablado erigido sobre toneles vacíos, al lado del enchapado del monumento y permanecían mudas, casi hoscas, como abatidas bajo el peso de sus desacostumbradas galas, sombreadas las caras por el trémulo ondeo de las plumas de sus tocas. En frente se levantaba el palco municipal forrado de telas blancas y azules, entrelazadas con ramas de sauce llorón. El señor Intendente, el secretario, el comisario y demás edecanes de menor cuantía fueron subiendo uno a uno por la escalerita trasera, mientras la Sociedad formaba en cuádruple fila, — ofreciendo los señores dirigentes el bello espectáculo de una municipalidad toda vestida de negro, con camisas impecablemente blancas.

Se inclinaron las banderas, en tácito saludo, por tres veces y Gómez, que tenía preparado su personal para que quitaran las chapas en un santiamén al sonar un silbido, se llevó dos dedos a la boca y sopló. Cayeron las susodichas con infernal estrépito, levantando una



© Biblioteca Nacional de España

"Sed compasivos con los animales"



«SARMIENTO»

SOCIEDAD PROTECTORA DE ANIMALES

Participa al público que habiendo trasladado sus oficinas al local de su propiedad, **Calle Santiago del Estero núm. 649,** y con motivo de su inauguración, ha resuelto atender gratuitamente, hasta el 15 de agosto, las consultas que se presentaren.

En este establecimiento se han edificado especialmente distintas dependencias, tales como pabellón de hospitalización, consultorio, sala de operaciones, farmacia, baños medicinales y comunes, corte de pelo y todos los perfeccionamientos que la ciencia aconseja para el buen cuidado de los animales; además, la Sociedad se encarga de recoger gratuitamente los animales enfermos o heridos que se hallen en la vía pública; se reciben animales a pensión y en donación y pondrá en venta y a disposición de los interesados las especies de que disponga.

Alquiler del salón para conferencias y sesiones de sociedades.

Apuntes del natural, tomados por nuestro colaborador, señor Redondo.

© Biblioteca Nacional de España

Don Nabor Córdoba, San Román y el juez de Antinaco

ANÉCDOTA

El año 83 hallábase en La Rioja de paso a Buenos Aires, don Nabor Córdoba, a quien sus contemporáneos, le dispensaran el renombre de Quevedo, en mérito a sus cuentos picarescos. Hospedábase el ilustre viajero en casa del doctor Guillermo San Román; y no son para contarse las veladas y tertulias donde la sátira tajante y el buen humor rivalizaban. Cierta tarde, mientras el huésped departía con numerosos amigos, vieron llegar un hombrecito sin mayor importancia. Aunque las aristas de su rostro denunciaban a un «blanco» de pura cepa, vestía barragán, venía montando un jumento y traía por única prenda de caballería uno de esos lazos que son el orgullo del montañés y constituyen la mejor arma en contra del guanaco y del toro cerril. El doctor San Román que reconoció al recién venido, se adelantó a abrazarle, acto que inspiró la más viva curiosidad en los circunstantes. ¡Tan maltrecho era el jinete y el rucio! ¡y tan descomunal el lazo que traía atado a los tientos!



— ¿A qué se debe esta visita? ¡Tanto gusto de tenerlo en mi casa! Pero... mi amigo... ¿Y su gente? Las chicas, las haciendas, el pueblo: ¿todos buenos?

Entre pregunta y respuesta, los dos amigos llegaron hasta la rueda donde don Nabor Córdoba hacía prodigios de ingenio. San Román, adoptando un gesto de hierofante y en tono mayor dijo: «Señores: Tengo el honor de presentarles a mi ilustre y querido amigo don Cipriano Paredes, el juez de Antinaco, caudillo de arrastre, magistrado y hombre de pro.»

— Dios se lo pague, doctor; Dios se lo pague: contestó el famoso juez.

En verdad, don Cipriano Paredes era desde veinte años atrás, juez «ad - honorem» de Antinaco, una villa olvidada en las faldas del Velazco, hacia el lado de Pituil y Chañarmuyo. Difícilmente los anales de la justicia riojana, registraban el nombre de un magistrado semejante. Sabio en refranes y anécdotas de ocasión; paternal o terrible según los casos, era un verdadero patriarca. Pero he aquí que llegan tiempos de hambruna y de seca. El río trae menos agua y el zonda azota sin clemencia. Uno de los súbditos promueve cierta cuestión de riego y no contento con el fallo de don Cipriano, apela ante el Superior de Famatina, un tal Bascuñán, enemigo irreconciable del juez de Antinaco. Con razón o sin razón, Bascuñán reboca la sentencia y condena a Paredes a renunciar su puesto y a pagar daños y perjuicios. Ante atropello tan inaudito el juez resuelve trasladarse a la capital en demanda de superior justicia.

Con dolor y extrañeza del pueblo, don Cipriano Paredes descuelga su traje cazador, desprecia mulas y bridones, monta un borrico, ata del recado su mejor lazo, y marcha a La Rioja. Llega. ¿A dónde acudir en procura de consejo? Naturalmente: a casa de San Román, su amigo. Bien, pues; ya en la festiva rueda, y una vez que don Nabor Córdoba hubo estrechado entre las suyas la mano callosa del recién venido, el juez expuso ante los contertulios el motivo de su viaje. Mientras así hablaba, don Nabor iba tomando apuntes en su imaginación para futuros cuentos. La tonada del expositor, sus decires y la primitiva ciencia jurídica de que hacía gala, provocaron más de una sonrisa en los oyentes. El señor Córdoba guiñó tres veces el ojo a San Román, sin que el juez, no obstante de haberlo sorprendido, se inmutara por eso. Seguía relatando las maravillas de su poblado, cada vez en tono más quejumbroso. Entonces don Nabor, que estaba al lado de San Román, le dijo en silencio:

— Vea compañero: esto parece vidalita, ni más ni menos. Sólo le falta el *támbor pa... yorar.* A que le tomo el pelo al juez...

— Le apuesto una farra a que no es capaz.

— ¡Ya está; queda apostada!

Don Cipriano Paredes daba fin al relato de sus malandanzas, cuando don Nabor Córdoba, remedándole la tonada:

— Y ahora, ¿qué piensa hacer?

— Lo que corresponde a un Paredes de mi clase y de mi laya; esto es: poner en manos del gobernador la renuncia del puesto, y luego pagar las costas del pleito.

— Lo cual se llama dar curso a la corriente. Y esto es imperdonable, amigo Paredes. ¿Acaso no comprende su apellido? ¿No sabe que Paredes significa una pared, más otra pared, más veinte paredes? Ea, pues, señor Paredes, opóngase al barranco abajo, que aquí le ayudaremos con dinero e influencias.

Los concurrentes sonrieron, y se preparaban a oir una de esas ocurrencias memorables de don Navor, capaz de hacer reir a las estatuas. El recién venido, que notó en el ilustre tucumano, intenciones juguetonas, no se encabritó por ello; y con mayor quejumbre en la tonada, dijo:

— Gracias, cristiano señor, Dios se lo pague, señor Córdoba; Dios se lo pague. Pero que quiere señor Córdoba, los Paredes sólo renunciamos en forma indeclinable. Ahora en lo que respecta al ofrecimiento de fondos, creo, señor Córdoba, que con lo que traigo para vender, pagaré las costas del pleito, y todavía me alcanzará para volver a Antinaco.

La tormenta estaba en ciernes. San Román, con el temor de perder la apuesta, se paseaba nervioso. El auditorio sólo esperaba que don Navor crucificara al desventurado juez con una de esas agudezas tan de su ingenio.

— Y dígame, amigo Paredes: ¿qué es lo que ha traído para vender?

— Un terno, señor Córdoba.

— ¿Sí?

— Sí, pues; y creo, señor Córdoba, que le conviene la compra ya que, según cuentan las buenas lenguas, usted es un hombre de ataduras y andanzas.

— Pero, amigo Paredes, ¿dónde está el terno?

— Pero, señor Córdoba: ¿no lo ve? Caramba, ni ciego que fuera. Aquí está: ese jumento, el lazo y mi persona.

Salvas de aplausos y carcajadas celebraron el triunfo del juez, quien había derrotado en buena ley al huésped tucumano. El vencido en persona dió un abrazo al vencedor y esa misma noche todos los tertulianos fueron de verbena...



CÉSAR CARRIZO.

Dib. de Fortuny.

© Biblioteca Nacional de España

Gabriel d'Annunzio y la guerra.

La transformación del poeta ~ De la Capponcina a Arcachon ~ El heraldo de la guerra ~ D'Annunzio aviador ~ La Oda a Serbia ~ Anécdotas



A pesar de estar aun enfermo, el poeta envió su primer saludo a los colegas vueltos del raid sobre Lubaina.

La guerra ha transformado a D'Annunzio. Para convencerse, basta recordar los últimos sucesos. Después del desgraciado incidente de la «Capponcina», después de la polémica con Del Guzzo, (*el tenaz abruzense*), vendidos sus muebles y su famoso caballo Malatesta, el poeta se refugió en Arcachon, y durante su destierro renunció a muchos de sus más arraigados hábitos. Ciertamente, en Arcachon como en Settignano, se preocupó todavía de la carne roja para sus lebreles, y montó tal cual caballo de la región, *crinito di furia e di fiama.*

Pero el D'Annunzio de los salones, de la caza al zorro, el D'Annunzio de los amores célebres, había desaparecido definitivamente. En el destierro se acordó de su madre, de su adorada Luisita, que le espera, allá, en Pescara, y trabajó inspirado en una espiritualidad más intensa, para una humanidad más elevada. La «Meditación de la Muerte», el «Misterio de San Sebastián», la *Pisanella*, escritos en puro y elegante francés.

Son, en verdad, obras artísticamente logradas. Es un D'Annunzio transfigurado. Los sucesos se precipitan: de la guerra de Libia a la guerra balcánica, a la guerra de las Naciones.

El ritmo de su vida interior se acelera cada vez más, su actividad se multiplica. De Arcachon a París, de Génova a Roma, es toda una fiebre nueva agitadísima. En París es el poeta que canta, en Génova el escritor que dice su poema inflamado, al cual ha conservado la forma de discursos. En Roma, se funden el poeta, el escritor, el orador. El incitador del pueblo habla sencilla y poderosamente en Roma, y la Italia entera lo sigue.

Muchos que recordaban únicamente el D'Annunzio del *Placer*, quedaron estupefactos, siendo que su obra literaria demuestra, en cambio, que D'Annunzio, ha pensado siempre y sentido profundamente la guerra, la guerra latina. «Abre a nuestra fuerza la puerta de los dominios futuros», escribía hace diez y seis años en la Oda al Rey Joven. «Que si el daño y la vergüenza duran, cuando llegue la hora, verás entre los rebeldes, de cerca, aún al que hoy te saluda». Y ha cumplido su promesa. No se ha hecho rebelde; pero, en cambio, sirve a la patria, como modestamente dice.

Ha dejado la pluma y se ha hecho soldado, soldado de Cadorna (como le llama Mauricio Barrés) para dar a la patria, la labor del brazo después de la labor de la muerte, y, a los demás soldados, un ejemplo.

D'Annunzio es, de ordinario, juzgado con pasión; hay quienes lo adoran y quienes le odian, quien lo llama genio y quien detesta su pasado por su manía de *réclame*. Rara vez se oye emitir sobre él un juicio tranquilo y sereno. Así, cuando estalló la guerra, se hizo parco en gestos y palabras; pero fecundo en obras y en bienes; y, sin embargo, su patriotismo fué llamado patriotismo de última hora. Otros le reprochan, por envidia o por rabia, el *Placer* y «los años de vergüenza y los años impuros»... Se han discutido hasta sus cuentas de hotel... Pero cuando el telégrafo anunció lacónicamente que el teniente D'Annunzio, en un accidente de aviación, había sido herido en un ojo y se

D'Annunzio, dirigiéndose al hangar para su última expedición, en que le ocurrió el accidente.

D'Annunzio, convaleciente, en Venecia, acompañado de Mauricio Barrès.

© Biblioteca Nacional de España



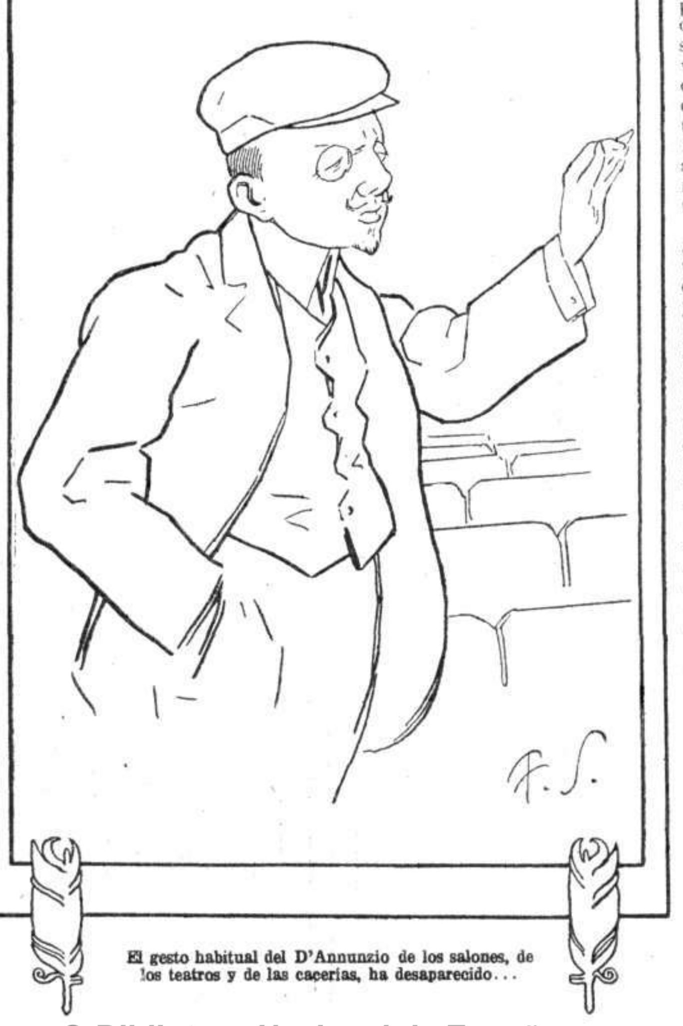
Además de buscar la emoción del aviador, el poeta buscó la emoción del marino.

El poeta, hablando en la tumba del compañero de aviación Miraglia.

temía por su vista, toda Italia se conmovió; y los mismos denigradores del poeta, que de todo dudan cuando se trata de él, hicieron votos por su curación; D'Annunzio, acostumbrado a una vida cómoda, hasta de lujo, se ha dado a los más rudos trabajos; ha tomado parte en muchas exploraciones aéreas; ha volado sobre Trieste, arrojando mensajes a los que esperan. Cuando, el 21 de diciembre de 1915, su compañero Miraglia, el atrevido piloto, cayó víctima de su valor, D'Annunzio pronunció uno de los más conmovedores discursos fúnebres que jamás se hayan pronunciado. El mismo dió el epitafio, que dice así: «Aquí cayó el peso mortal del teniente de navío José Miraglia, que de Icaro tuvo el espíritu y la suerte; pero sus alas inmortales surcan todavía por el cielo de la patria el mar liberto.»

Durante la guerra, su pluma y su palabra han tenido imágenes fascinadoras. Su *Oda a Serbia* fué leída a un grupo de prisioneros serbios que quisieron traducirla y le escribieron al poeta para agradecerle.

De regreso de una de sus excursiones sobre Trieste, D'Annunzio experimentó una de sus más fuertes emociones. «Habíamos llevado ocho bombas, —ha contado,— para arrojarlas sobre los buques de guerra y sobre los fuertes. Las siete primeras bombas cayeron bien, en los sitios designados; pero la octava bomba no quiso caer, no sé por qué, a pesar de nuestros esfuerzos; pero en cambio podía caer por sí misma en cualquier momento. La situación era de las más críticas, tanto más que los aeroplanos austriacos habían salido a perseguirnos y y era preciso regresar a Venecia.»



El gesto habitual del D'Annunzio de los salones, de los teatros y de las cacerías, ha desaparecido...

Y luego, para el poeta enamorado de Venecia, esta situación sugestiva: la bomba podía caer en Venecia misma, y destruir, matar... Por fin, se pudo aterrizar suavemente en el agua tranquila...

Pero D'Annunzio ha querido también recibir la emoción del mar, y ha tomado parte en atrevidas exploraciones de torpederos, destroyers y submarinos. Una noche, de regreso de un crucero a Pola, se le avisó por radiograma que submarinos austriacos esperaban al torpedero en que iba... fué necesario un largo rodeo para entrar en Venecia... Se pasaron horas de serena incertidumbre, a la espera del torpedo que haría volar la pequeña embarcación... Pero el torpedo no vino y todos pudieron entrar en Venecia, de buen humor y con apetito.

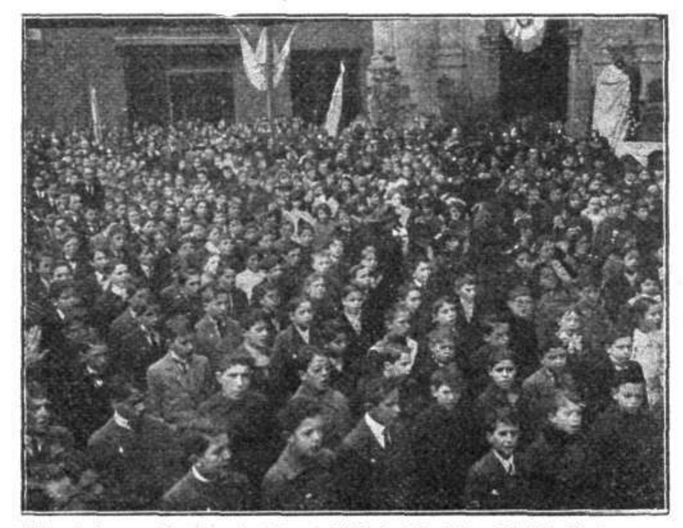
RAFAEL SIMBOLI.

Roma, julio 1916.

Dibujos de Filiberto Scarpelli, hechos expresamente para CARAS Y CARETAS.

© Biblioteca Nacional de España

109.° aniversario de la Reconquista



Niños de las escuelas «Juan José Paso», «Félix de Olázabal» e «Hipólito Vieytes», que concurrieron al atrio de la iglesia de Santo Domingo, a depositar flores en el mausoleo del general Belgrano, en el acto hablaron los señores Augusto Ibarra Pedernera y Florencio F. Cabral.



Placa de bronce que se colocó en el atrio del templo, que perpetuará la memoria del patricio brigadier general de los ejércitos de la patria, Hilarión de la Quintana.



El señor Gastón Federico Tobal, pronunciando un conceptuoso discurso, en el que puso de manifiesto los méritos del héroe de la Reconquista, brigadier general Hilarión de la Quintana.

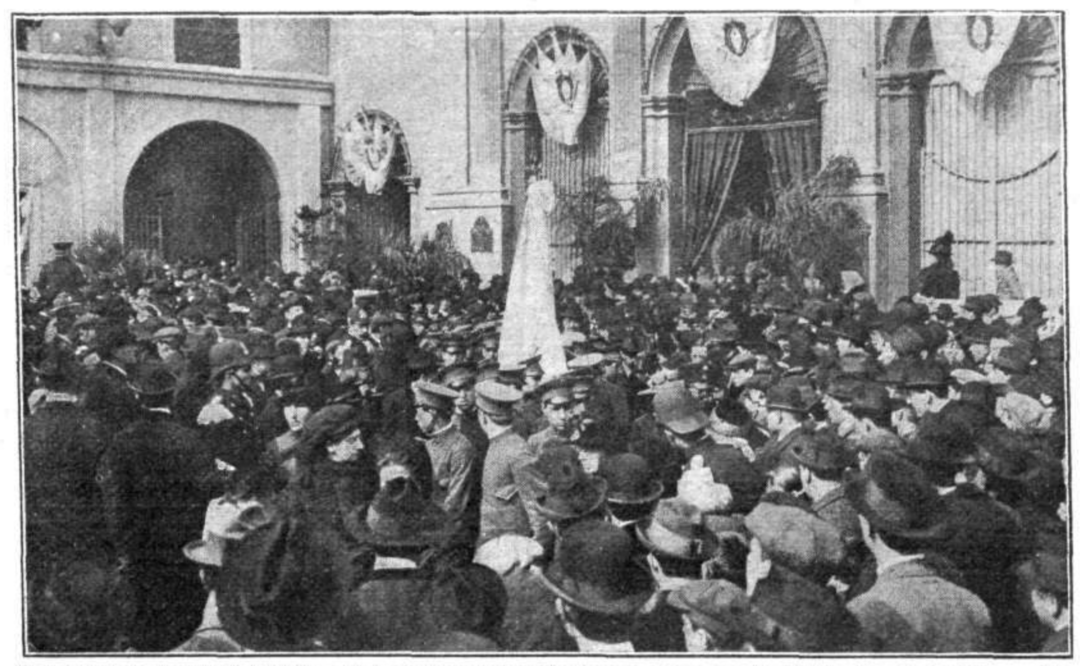


Fray Raymundo Gabelich, en el acto de pronunciar su discurso al recibir la placa y agradecer el homenaje.



Monseñor Terrero, intendente municipal doctor Gramajo y altos miembros del clero, saliendo del Tedéum.

© Biblioteca Nacional de España



Salida del público que asistió al Tedéum, oficiado en el templo de Santo Domingo, conmemorando el 109.° aniversario de la Reconquista.

Enlaces



Señorita Carolina M. Núñez con el señor Jorge I. Azamor.



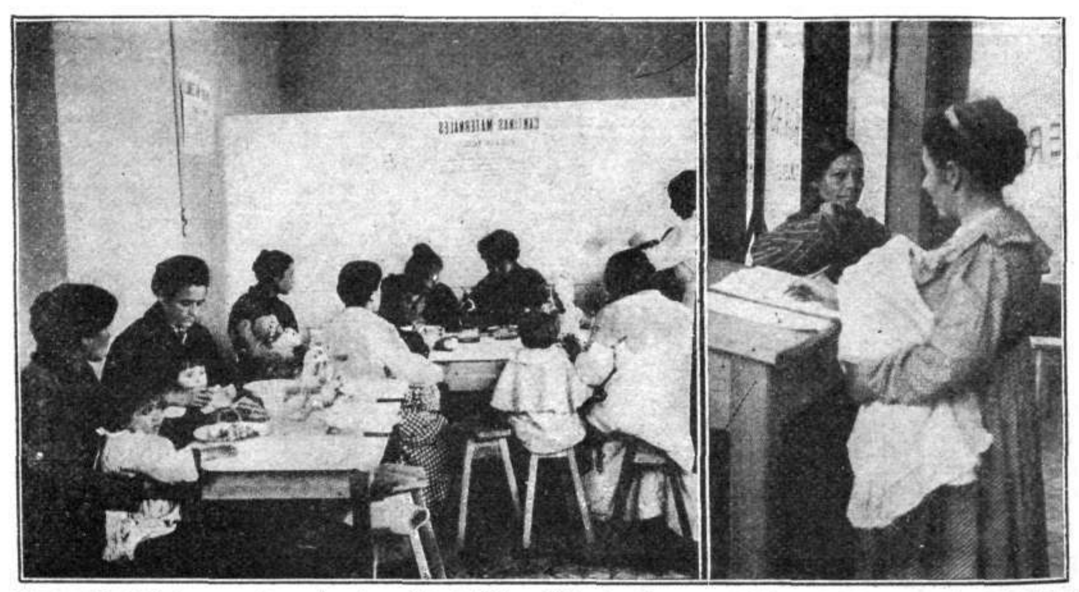


Señorita Beatriz Amalgará con el señor Benigno Ceballos.



Señorita Regina Bost con el señor Juan M. Muñoz.

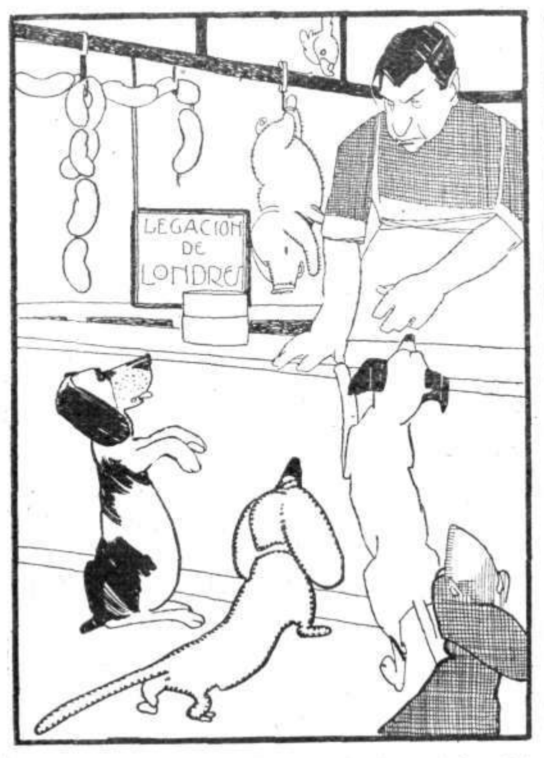
Cantinas maternales



Inauguración de la tercera cantina maternal en el local, Méjico 3701, obra altamente caritativa y altruista, que realiza la Sociedad Cantinas Maternales, de la cual es digna presidenta la señora Julia E. Acevedo de Martínez de Hoz.

© Biblioteca Nacional de España

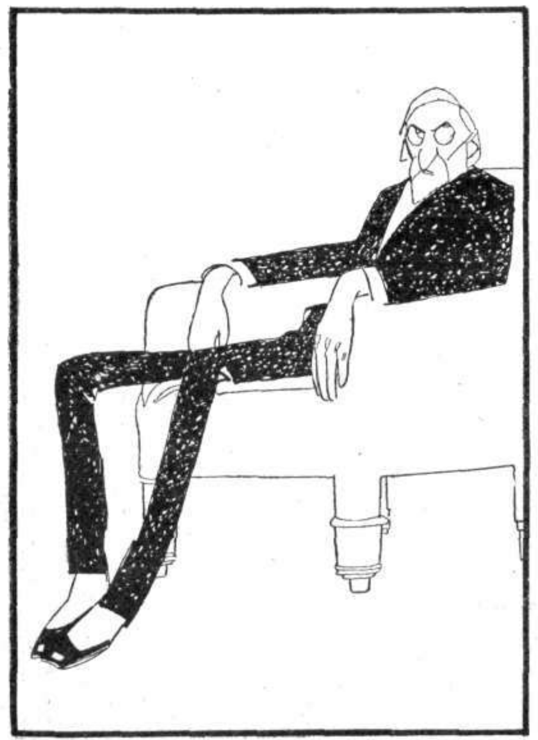
Emisión menor



Murature. — ¡Fuera, fuera! Todavía no ha llegado la hora del reparto.



Sarrasqueta. — No sé cómo de aquí van a poder salir dos senadores nacionales... ¡Cómo no salgan por el techo!...



Ortiz. — No hago más que llegar, y ya me someten al martirio de las interpelaciones... ¡Yo tengo el mismo derecho que otros para no abrir la boca!



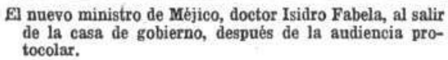
— La gente se queja de vicio. ¡Nosotros nunca hemos estado mejor que ahora!

Dib. de Polimani.

© Biblioteca Nacional de España

Diplomáticas





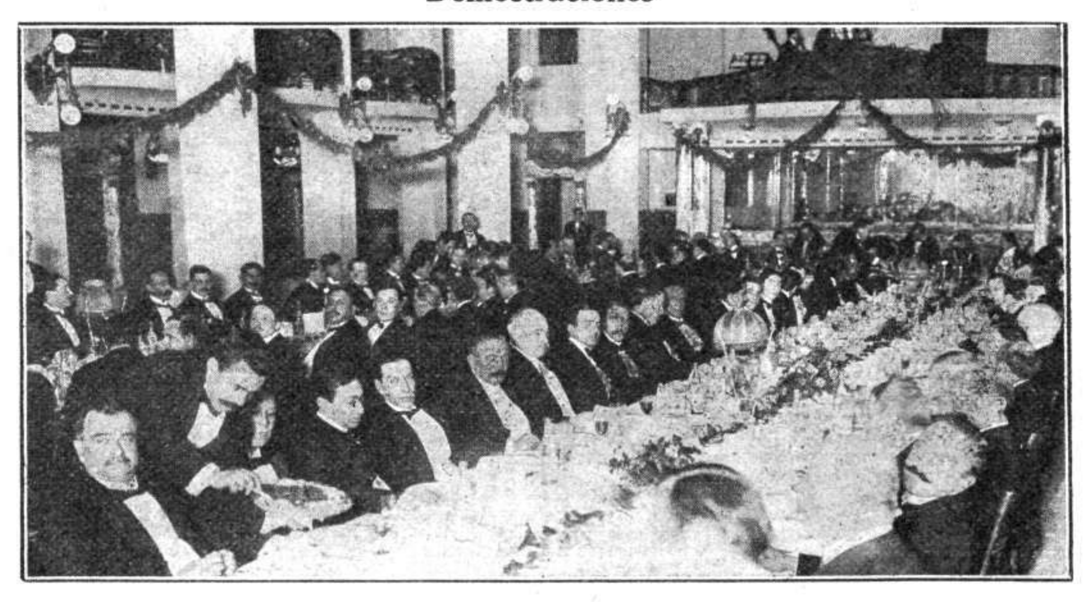
El nuevo ministro de Méjico, doctor Isidro Fabela, al salir de la casa de gobierno, después de la audiencia protocolar.

Conferencia del doctor Sa Vianna

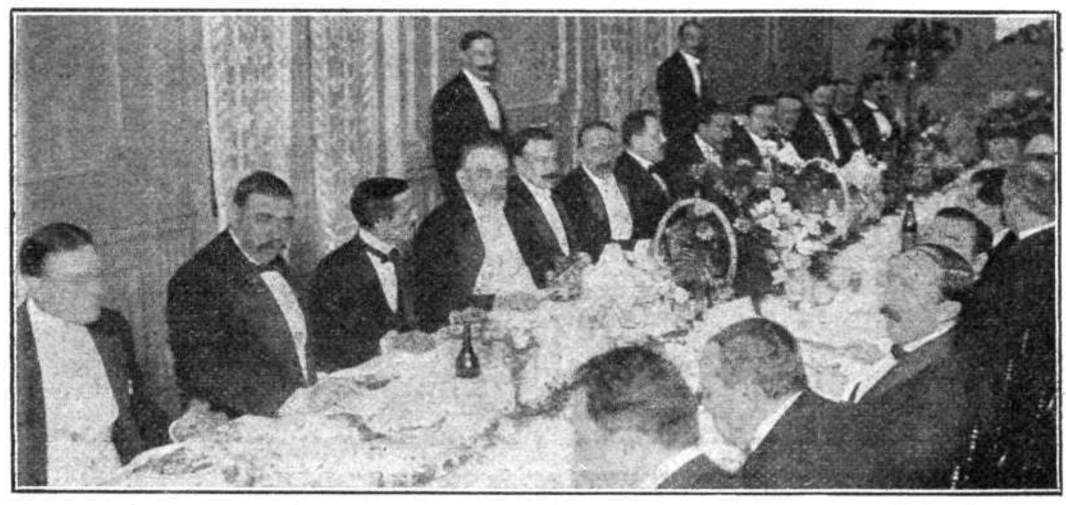


El distinguido jurisconsulto brasileño doctor Sa Vianna, dando su conferencia sobre el tema «Razas fuertes y razas débiles», en el Ateneo Hispano-Americano.

Demostraciones



Aspecto que presentaba la sala del pasaje Güemes, durante el banquete que numerosos amigos ofrecieron al señor Manuel María Oliver, con motivo de su designación para el cargo de rector del Instituto Nacional Juan Martín de Pueyrredón.



Banquete que los amigos y compañeros del doctor Alois Bachmann le ofrecieron, por haber sido nombrado director del Instituto Bacteriológico de la Facultad de Medicina de Córdoba.

© Biblioteca Nacional de España

Facultad de Derecho



Doctor Andrés Máspero Castro, que ha obtenido el premio «Facultad», por la mejor tesis presentada durante el año 1915, que era un estudio sobre «El impuesto único». Su adaptación a la República Argentina».

Doctor Carlos C. Malagarriga, que por el *consejo directivo de* la Facultad de Derecho, se le concedió el premio «Universidad», por sus más altas clasificaciones obtenidas en el curso de los graduados de 1915.

Partida del embajador de E. U.



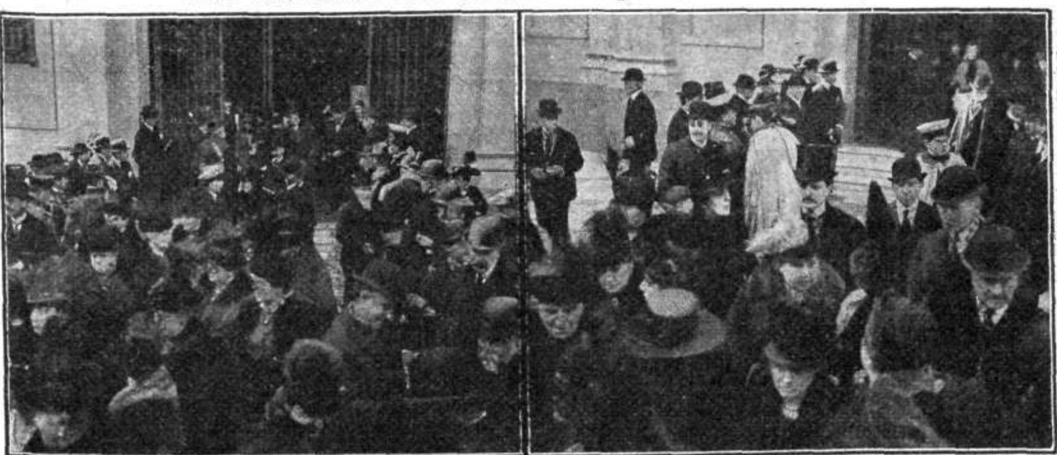
El embajador Mr. Stimson y su esposa, en la estación Constitución, donde fueron a saludarlos los ministros y personalidades de la política y el comercio.

En honor de los huéspedes españoles



Banquete con que la dirección y colaboradores de la revista «Nosotros», obsequiaba a los señores José Ortega y Munilla y J. Ortega y Gasset. — Hizo el ofrecimiento de la demostración el señor Alvaro Melián Lafinur.

En memoria del doctor Roque Sáenz Peña



Salida de los deudos y concurrentes a las misas que en el 2.° aniversario del fallecimiento del doctor Roque Sáenz Peña, se oficiaron en la iglesia de N. S. de la Merced.

© Biblioteca Nacional de España

Exposición Nacional de "Artes Gráficas"

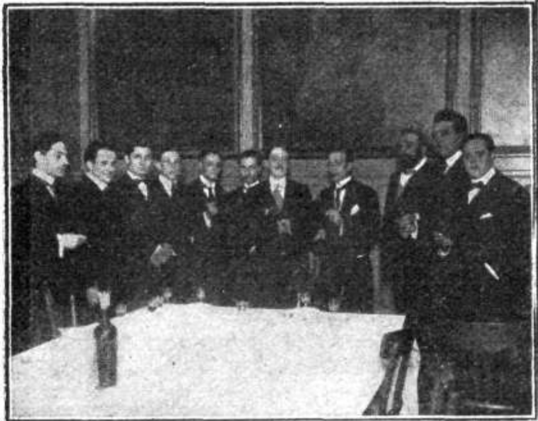


Con una simpática fiesta se clausuró la Exposición Nacional de Artes Gráficas, organizada por el Instituto Argentino de este nombre, en el local Florida, 537. — Público que asistió al acto.



Señor C. M. Genovese, presidente de la comisión ejecutiva de la exposición, pronunciando su discurso.

En el "Aue's Keller"



Grupo de amigos que obsequiaron al pintor señor Ernesto Valls, festejando el éxito de su exposición. — Ofreció la demostración el señor Gustavo V. Fort.

Parque Centenario



Una incidencia del juego de pelota al cesto, cuya temporada se inició con asistencia de un numeroso público, que aplaudió incesantemente a los pequeños jugadores.

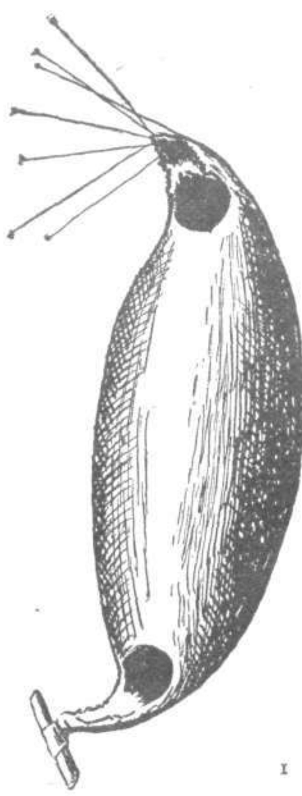
Colegio de Nuestra Señora del Huerto



Fiesta literaria celebrada en honor del excelentísimo señor Nuncio Apostólico, doctor Alberto Vassallo de Torregrossa, con motivo de su visita al Colegio de Nuestra Señora del Huerto. — Grupo de hermanas y público que asistió al acto.

© Biblioteca Nacional de España

Un "bicho de cesto" ingenioso



I

Si me fuera dado recorrer el mundo para estudiar en cada país sus especies de «Bichos de cesto», extraña e interesante resultaría mi cosecha. Uno se admiraría de la indumentaria con que se visten. Primero tendríamos a nuestro «Bicho de cesto» tan conocido y tan dañino. En el Brasil observaríamos a otro semejante, pero de dimensiones muy aventajadas, como le corresponde al Brasil, el país sudamericano de mayor extensión. En nuestra república, veríamos al curioso *Oeceticus Geyeri*, cuyo canasto tan terso como un habano purísimo y sin aspereza alguna, puede medir hasta un decímetro de largo. Otros, cuya estética no se ha inspirado de los «modelos» de París, sino de los «pieles rojas» del Norte, tienen su canasto forrado con ramillas de gramas pendiendo de una extremidad, gloriosos despojos de sus hazañas devastadoras. Felizmente que con pocos cortes, unos treinta a lo sumo, está fabricado este canasto y otro y otro...

Y en seguida vengo al tipo, al prototipo, al maestro en los canastos.

¿Quién le enseñó a este artesano una fabricación tan artística como la que se ve en la figura número 1?

¿Dónde y cuándo Parral le dió el modelo de su sumergible para construir nave igual, pero con fines aéreos? O mejor imagino que Parral y Julio Verne idearon sus máquinas subacuáticas después de haber admirado la de la *Perophora despecta*.

¿No representa este dibujo una artística góndola veneciana?

En aquellas épocas remotas en que los Baskos, en sus esquifes como cáscara de nuez, fueron llevados por las olas a las tierras precolombianas, en esa época también los venecianos empujados a estas costas, vieron el canasto de la *Perophora*, y felices con su vuelta a la tierra nativa, fabricaron sus deliciosas góndolas, remedando la obra que vieron allá en el suelo argentino?

Y ya qué hablé de los Baskos, ¿el primer *pelotari*, no habría visto aquí el modelo de su *cesta*?

Sea lo que fuere, la *Perophora despecta* deja muy en zaga a todos los otros fabricantes en su ramo. Es el último «cri fin de siécle.»

¿Cuál de los cesteros puede comparar su artífice con el de la *Perophora*?

¿Dónde obra de arte tan perfecta, trabajo tan delicado, habitáculo tan original?

Desde el principio de su vida larvaria, el animal reunió por los bordes una hoja o un par de ellas dando al conjunto una forma como de cigarro. Pegó los bordes de las hojas con la seda que ya empezaba a segregar. Si no fuera más que esto, no sería ningún milagro; otros gusanos hacen lo propio. La maravilla empieza cuando se aproxima la época de la ninfosis. Hay que preparar para entonces un canasto que resista la acción de la intemperie. Allí está la obra. Dos bocas de salida, una arriba y otra abajo; adentro espacio suficiente para moverse libremente. En la abertura superior una marquesina como la ostentan los palacios y en la inferior un umbral que es la repetición de aquella marquesina. ¡Cuánto lujo que no se permite mucha gente acomodada! Aquí le apunto a la *Perophora* una nota de suma originalidad. No me refiero a las marquesinas, no, sino al modo cómo se sujeta el edificio. Cualquiera opinaría que la casa, — total es un simple canasto, — debe colgarse: así lo pensaríamos nosotros, así lo hace el común *Bicho de cesto* y así el *Camuatí*. La *Perophora* es de parecer distinto: fija su casa, y muy sólidamente por la parte inferior; en cuanto a la parte superior, bastan unas cuantas hebras de seda dirigidas a una o varias hojas próximas. ¿No tenía razón de hablar de suma originalidad?



2

Cuando está cercano el momento de la metamórfosis en crisálida, el habitáculo adquiere nuevas propiedades, se modifica en grado importante. Nótese que la mariposa aparecerá a fines de enero. El gusano debe pasar un invierno entero expuesto a las vicisitudes del tiempo. ¿Qué consejo podemos darle a la *Perophora*? Pues simplemente: ¡abrigo, abrigo, mucho abrigo! — Muy bien, ¿y?... ¿cómo realizar la idea? — interroga el animalejo con sorna. Nosotros, cortados por la pregunta, nos quedamos sin contestación. Lo que no sabemos aconsejar, la *Perophora* lo tiene ya resuelto: mucha comida y... su resultado en vez de echarlo a los cuatro vientos, servirá de forro calafateador de un precio inestimable para el interior de la vivienda; luego una capa de seda, revoque suave y que aumentará aun más la solidez y mantendrá la temperatura de la habitación. ¿Qué mejor aprovechamiento se puede pedir de aquello inaprovechable al parecer? Véase el dibujo número 2 que representa un corte artísticamente hecho, — perdón por la modestia, — de tan artístico nido.

J.B.

3

¿Queréis daros cuenta de la estructura que acabo de señalar del habitáculo de la *Perophora*?

Echad uno de esos nidos en una solución de potasa. Al día siguiente podréis separar en sus capas respectivas: 1.º, la hoja vegetal con sus múltiples puntitos negros que no son sino la esencia seca de esos órganos mirtáceos; 2.º, una capa delgada de seda; 3.º, una capa relativamente espesa de la materia que recién acabo de señalar: lo inaprovechable perfectamente aprovechado, y 4.º, una capa de seda más densa que la señalada en el número 2.

Ahí tenemos la obra maravillosa del «Bicho de cesto», ingenioso, representado en el dibujo número 3.

Julio, 1916.

JUAN BRETHES.

© Biblioteca Nacional de España

De actualidad



Primitivo Nolasco, ex subdirector de la contabilidad del Ministerio de Obras Públicas, recientemente nombrado contador general de los Ferrocarriles del Estado, cuyo nombramiento ha sido muy aplaudido.



Doctor Nicolás J. Greco, profesor de Dermatología de la Facultad de Ciencias Médicas, autor de la notable obra sobre «Origene des tumeurs y «Observation de Mycoses Argentines», que ha sido muy bien recibida.

En la tumba del general B. Mitre



Indios de la tribu timbués en el acto de colocar una corona de flores naturales sobre la tumba del general Bartolomé Mitre.

Necrología



Señora Natividad Silva de Cortejarena. La muerte de esta distinguida dama ha causado hondo pesar en el seno de nuestra sociedad, donde era justamente apreciada por sus virtudes. El acto de la inhumación de sus restos puso de trasparencia la justa pena que su muerte ha causado. La señora de Cortejarena era madre del director de «La Razón».



Sepelio de la señora de Cortejarena, en la Recoleta.



Señora Josefa G. de Aispuru.

Señora Carlota Manzanares de Alegre.



Señora María M. L. de Paolantonio.



Señora Catalina Alais de Alvarez y Reynolds.



Señora Victoria N. de Masini.



Señora Victoria F. de Quintana.



Señor Dionisio Divito.



Señor Carlos B. Cardani.



Señora Lydia Esther Durante de Biaus.



Señora María Demartini de Chiozza.



Señor Herminio Pisani.



Señor Mateo Bonifacio Cárdenas.

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España

De General Pico (Pampa)

Grupo de maquinistas y fogoneros de «La Fraternidad», festejando el 29.º aniversario de la sociedad y la adquisición del local propio.

Asociación «El plato de sopa», creada a iniciativa del profesor señor Ludovico Brudaglio, y que ha sido prestigiada por la Comisión del Centenario.

Una sola

Pildora del Dr DEHAUT

tomada cada dos dias antes de una de las comidas

Os conservará en buena Salud

y evitará las malas consecuencias de una sangre impura ó de una mala digestion

Jaquecas, Extreñimiento, Alteraciones gastricas, Vahidos, Congestiones

El uso constante de las Pildoras del Dr DEHAUT équivale á obtener á poco costo una salud permanente

De venta en todas las farmacias

Dr DEHAUT, 147, Faubourg Saint-Denis, PARIS



ALMORRANAS Curación rápida y segura

por: **ESCULEOL** de A. FOURIS — Paris.

VARICES *Folleto gratis y franco.* DUPIN, Agente, Cangallo 4137. BUENOS AIRES

9, Faubourg Poissonnière.

A las personas que quieran vivir muchos años, según un sabio médico **Café Malta "SEELIG"** Aprobado por eminentes médicos

Muchos enfermos del Estómago y del aparato digestivo, se quejan de la dificultad de la digestión, tardando a veces en vez de tres o cuatro horas, ocho a diez y más horas en terminarlas, lo que desaparecerá tomando una buena taza del célebre CAFE MALTA "SEELIG", antinervioso, y que al mismo tiempo fortifica y nutre y facilita la digestión, este café, a más de ser alimento de primer orden, es el mejor desinfectante del intestino, siendo antinervino, nutritivo, fortificante y saludable.

ACHEMBACH. - 1053, Calle Bartolomé Mitre, 1055

© Biblioteca Nacional de España



GOODYEAR

EL KILOMETRAJE QUE OBTIENE VD. CON LOS NEUMÁTICOS "GOODYEAR"

no puede conseguirlo con ningún otro neumático, por bueno que sea.

NO hay "antiderapant" más eficaz que el de diamantes de goma que forman la cara "Anti-Intemperie" de los neumáticos "GOODYEAR"; los ángulos agudos de las facetas de estos diamantes oponen tenaz resistencia al resbalamiento y economizan la fuerza de tracción.

LA excelente calidad de la goma, cuya elasticidad y resistencia al desgaste son imponderables y la flexibilidad y fuerza de la lona de que está construído el "armazón" de los neumáticos "GOODYEAR", contribuyen en gran parte al éxito de estos neumáticos, de los que estamos legítimamente orgullosos.

Para aumentar la durabilidad de sus neumáticos, es indispensable que lea el folleto N.º 1, que enviamos por correo a quien lo solicite.

THE GOODYEAR TIRE & RUBBER Co.
OF SOUTH AMERICA

601 Esmeralda, esq. Tucumán - Buenos Aires



© Biblioteca Nacional de España



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES

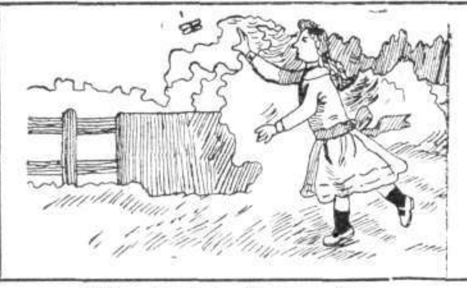


Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con cajas conteniendo juguetes y entretenimientos atrayentes o libros de estampas.

Los sobres deben dirigirse: **«Concurso infantil»**, CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1825 — Amor maternal.
A. BECCO.



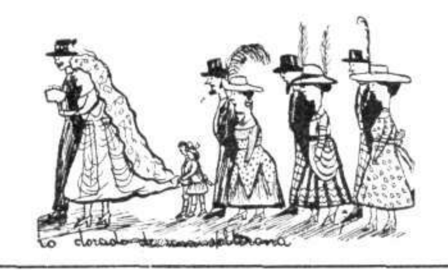
1826 — Persiguiendo una mariposa.
AMELIA LASPIUR.



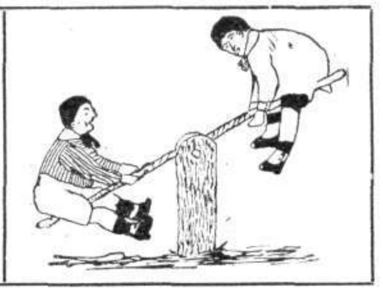
1827 — La gula.
CARLOS MANERA.



1828 — Para mamá.
M. D. CLAVIJO.



1829 — Sueño dorado de una solterona.
N. ESTEBICORENA.



1830 — Pasando un rato alegre.
E. ROURA.

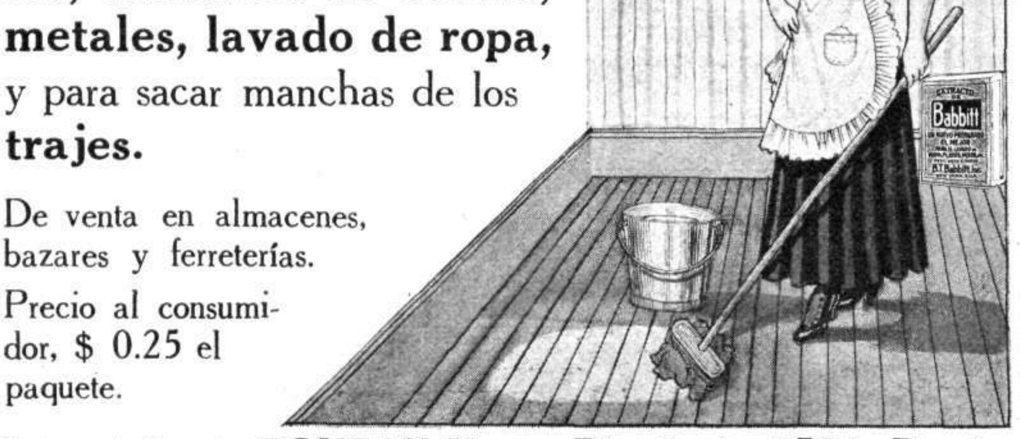
EXTRACTO DE BABBITT

El gran éxito norteamericano

Producto ideal para la limpieza de **pisos, puertas, platos, utensilios de cocina, metales, lavado de ropa,** y para sacar manchas de los **trajes.**

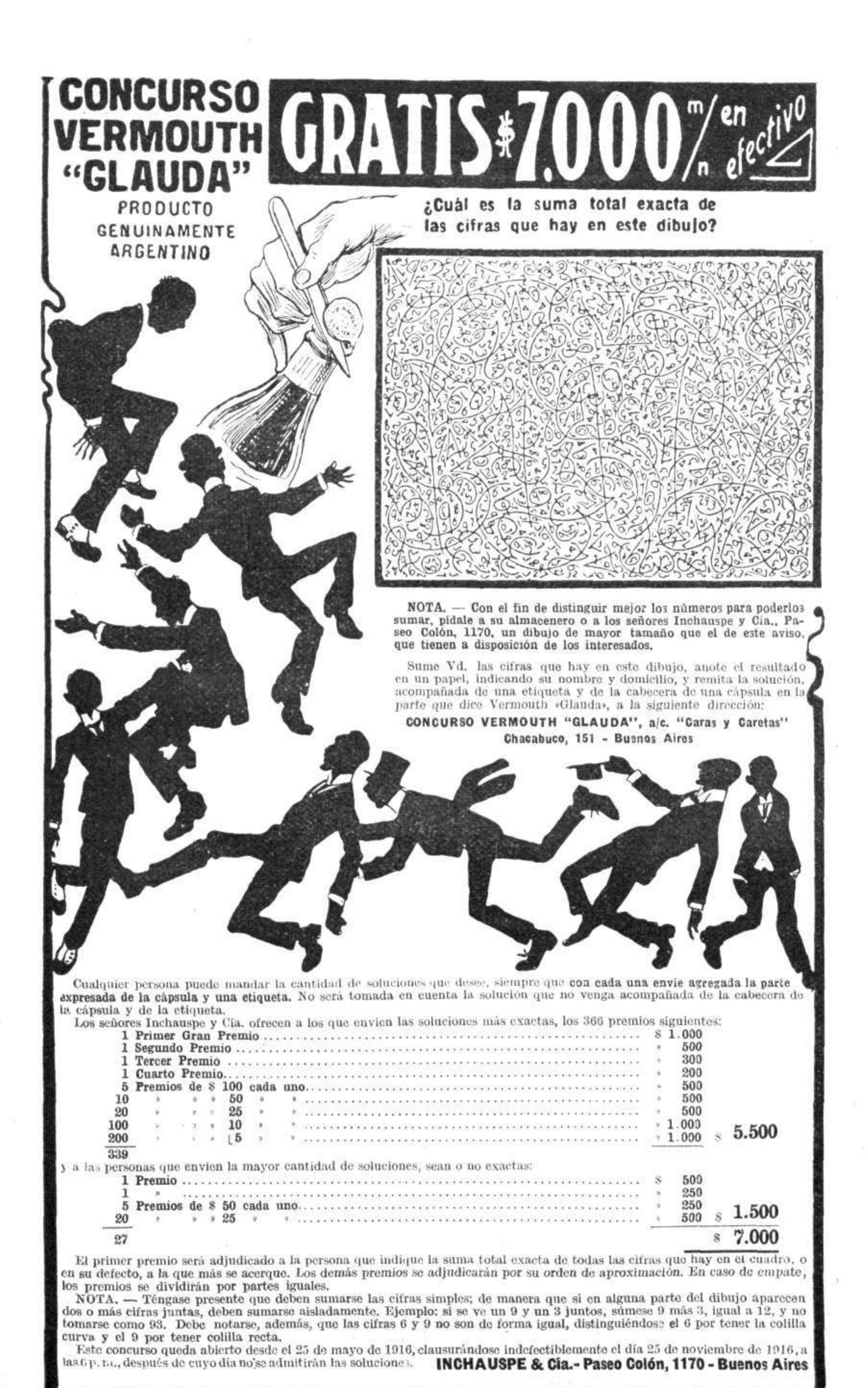
De venta en almacenes, bazares y ferreterías.

Precio al consumidor, $ 0.25 el paquete.



Importadores: BOUCAU Hnos. - Rivadavia, 1321 - Bs. As.

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, puede remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55. Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 12.

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

NUEVA TORRE DE BABEL



Pero en este caso las naciones todas se entienden para poner el maravilloso DENTOL por las nubes.

El **Dentol** (lo mismo el agua que la pasta o el polvo) es un dentífrico soberanamente antiséptico y a la vez dotado del más agradable perfume.

En efecto, creado el **Dentol** de conformidad con las doctrinas del sabio Pasteur, destruye los microbios nocivos para la boca; impide la formación de caries en los dientes y destruye ésta de un modo infalible, así como las inflamaciones de las encías y de la garganta, comunicando a la dentadura, en muy pocos días, una blancura brillante, y destruyendo el tártaro.

Deja en la boca una deliciosa y persistente sensación de frescura. Su acción antiséptica contra los microbios, se prolonga en la boca, durante **24 horas como mínimum.**

Una bolita de algodón, impregnada de **Dentol,** calma instantáneamente los dolores de muelas, por violentos que sean.

El **Dentol** se vende en las principales farmacias y perfumerías.

Depósito general: casa FRERE, 19, rue Jacob, París.

¡CUÁNTAS EXISTENCIAS

se deslizarían perfectamente dichosas a través de la vida, y, por el contrario, discurren penosas y tristes a causa de jaquecas persistentes o de neuralgias continuas! En tales casos consideramos un deber aconsejar el uso de las Perlas de Esencia de Trementina de Clertan. 3 ó 4 Perlas de Esencia de Trementina Clertan bastan, en efecto, para disipar en unos cuantos minutos toda neuralgia, por dolorosa que sea y cualquiera que sea su asiento: la cabeza, los miembros o el costado. Igualmente disipa toda jaqueca por alarmantes que se presenten su violencia o su carácter.

A esto se debe el que la Academia de Medicina de París, que tan poco pródiga es en punto a elogios, haya aprobado el procedimiento seguido en la preparación de este medicamento, recomendándolo por modo tan explícito a la confianza de los enfermos.

De venta en todas las farmacias.

Advertencia.—Toda confusión se evita sin más que exigir sobre la envoltura las señas del Laboratorio: Casa L. Frere. 19, rue Jacob, París.

© Biblioteca Nacional de España

GRATIS m$n. 6.000 EN EFECTIVO

UN CONCURSO PARA TODO EL MUNDO

DEL

Aceite "FRANCÉS"

¿Cuántos círculos hay en este dibujo?

Para facilitar la solución, pida a su almacenero una copia ampliada del dibujo de círculos, o directamente a los señores J. Ardanza y Cía., 1535, San José, 1545. Escriba en un papel el número de **círculos que hay en el dibujo adjunto**. Escriba su nombre y dirección y acompañe la solución con una chapita dorada, en forma de sello, de las que hay en todos los envases del ACEITE «FRANCES» — sin lo cual no será tomada en cuenta — y remítalo todo a **CONCURSO ACEITE «FRANCES», a/c. «Caras y Caretas», 151, Chacabuco, Buenos Aires.**

Cada persona puede enviar las cantidades de soluciones que desee, siempre que cumpla con las condiciones expresadas, y **agregar una de las chapitas doradas a cada solución.**

Los señores J. ARDANZA y Cía., introductores del mejor aceite conocido, ofrecen los siguientes premios a quienes envíen la solución:

1 Gran premio de....................		$ 1.000.—	
1 Segundo premio de................		„ 500.—	
2 Terceros premios de...	$ 250.—c/u.	„ 500.—	
5 Premios de............	„ 100.— „	„ 500.—	
10 Premios de............	„ 50.— „	„ 500.—	
100 Premios de............	„ 10.— „	„ 1.000.—	
200 Premios de............	„ 5.— „	„ 1.000.—	$ 5.000.—
y a las personas que remitan la mayor cantidad de soluciones, sean o no correctas:			
1 Premio de.........................		$ 250.—	
2 Premios de............	$ 100.—c/u.	„ 200.—	
4 Premios de............	„ 50.— „	„ 200.—	
14 Premios de............	„ 25.— „	„ 350.—	$ 1.000.—
340 Premios			$ 6.000.—

El primer premio será adjudicado a la persona que indique el número exacto de círculos o a las que más se acerquen. Los demás premios se adjudicarán por su orden. En caso de empate, los premios se dividirán.

Este concurso queda abierto el 9 de marzo de 1916, cerrando indefectiblemente el día 16 de septiembre de 1916, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se admitirán las soluciones.



Facsímil de la chapita dorada que va colocada sobre la tapa.

Importadores: J. ARDANZA y Cía. 1535, San José, 1545 Buenos Aires

Sucursal: 885, RIOJA, 887 - ROSARIO

© Biblioteca Nacional de España















© Biblioteca Nacional de España

Por qué la Farmacia Franco-Inglesa es tan concurrida

Por su probidad profesional

(No dar nunca una cosa por otra; ejecutar estrictamente las prescripciones de los médicos.)

Por la calidad de sus productos

(No vender más que una sola calidad, LA MEJOR, aun cuando deba ser un poco más cara.)

Por sus precios y honorarios modestos

(Cobrar lo menos posible. Tener precios iguales para todos los clientes, ricos ó pobres. No aprovechar nunca la ignorancia del público en cuanto á precios.)

Por su buen trato

(Tener empleados amables con todo el mundo. Estar á disposición de los clientes, para evitarles trabajos y molestias.)

Por su seriedad comercial

(No prometer nunca lo que no hay seguridad de cumplir. Entregar lo vendido, aun á costa de cualquier sacrificio y á la hora convenida.)

Son estos caracteres los que distinguen a la

Farmacia Franco-Inglesa

SARMIENTO, 581-587 - Buenos Aires

© Biblioteca Nacional de España

LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, una vez por mes publicaremos una sucinta bibliografía y juicio crítico de los libros que hayan aparecido en ese tiempo.

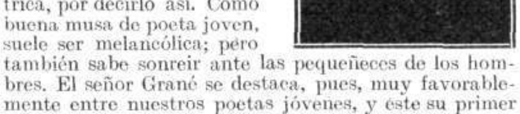
SENTIR..., *por Luisa Luisi.* — Si es cierto, como ha dicho Lowell, que el mejor elogio que puede hacerse de una poetisa, es decir que parece un poeta, la autora de este libro merece, sin duda, tal elogio. Hacer versos más o menos agradables al oído y más o menos provocadores de emociones débiles, es quizá tarea más fácil para una mujer que para un hombre; pero versos como los de este volumen no los hace cualquiera dama más o menos aficionada a la poesía. La señorita Luisi, no solamente conoce y maneja admirablemente la técnica del verso — y tanto en francés como en castellano — sino que su pensar es alto y su sentir profundo. La vida tiene para ella una significación cuya clave está en el amor; pero su sensibilidad es de un orden superior, y de ahí la noble belleza de los versos de esta inspirada poetisa.



SAN MARTÍN, *por Delfino Urquia.* — Editado en París, este libro es una réplica vigorosa, bien que moderada en la forma, a ciertos escritores de los países tropicales de la América del Sur, que hace algún tiempo se dieron a la ingrata tarea de pretender rebajar la grandeza de San Martín, con el propósito de enaltecer a Bolívar. El autor, que es oriental, siente grande y sincera admiración por el héroe de los Andes, la admiración sincera y grande que sienten necesariamente los que saben de él y de su obra; pero no por eso deja de admirar también a Bolívar, bien que crea que para la realización de la independencia sudamericana obraron fuerzas profundas de otro orden que el emanado de la grandeza personal de los capitanes. En suma, una simpática obra de reparación, o mejor dicho, de desagravio a la memoria de San Martín, y en la cual se manifiestan puntos de vista no exentos de cierta novedad, al juzgar la independencia y sus orígenes.

PRINCIPIOS DE PSICOLOGÍA, *por José Ingenieros.* — El doctor Ingenieros ha dado a luz la quinta edición de esta obra, que tan favorable acogida mereció a su aparición. Ha sido esta edición corregida por el autor, que la ha puesto, como quien dice, al día, en la importante materia que trata.

EN OLOR DE JUVENTUD, *por Luis María Grané.* — No es tan frecuente como sería de desear, encontrar entre los muchos libros de versos que entre nosotros se publican, uno que en tanto grado como el de este joven poeta entrerriano, merezca franco y sincero aplauso. La musa del señor Grané no gusta de las estravagancias ni de la *pose*, bien que a veces se entretenga en ser un poco irónica, y otras, en hacer tal cual graciosa cabriola métrica, por decirlo así. Como buena musa de poeta joven, suele ser melancólica; pero también sabe sonreir ante las pequeñeces de los hombres. El señor Grané se destaca, pues, muy favorablemente entre nuestros poetas jóvenes, y este su primer libro hace desear que no sea el último.







Sta. GARCIA, al mes de tratamiento. Sr. CAMPS, 2 meses de tratamiento.

¿Quiere Vd. crecer 8 centímetros?



Sr. PICON (x) antes del tratamiento. Sr. PICON tres meses tratamiento.

Lo conseguirá pronto, a cualquier edad, con el grandioso **Crecedor Racional**, del profesor Albert. Procedimiento único, que garantiza el aumento de talla y desarrollo. Pedid explicación, que remito gratis, y quedaréis convencidos del maravilloso invento, última palabra de la ciencia.

REPRESENTANTE EN SUD AMERICA:

F. MAS - Alsina, 2050 - Buenos Aires

APRENDA DIBUJO

POR CORRESPONDENCIA, con nuestro sistema original y antes de terminar el curso, ejecutará trabajos de dibujo artístico, comercial o industrial. Saber dibujar es un complemento de la educación y es también profesión lucrativa. Todos pueden aprender dibujo en su casa, sin molestias y con economía. Remitimos **gratis** el libro "DEL ARTE Y SUS APLICACIONES". Pídalo **hoy** a Juan Parera, director de las Escuelas Comerciales por Correspondencia, sección 22, Av. de Mayo, 963, Bs. As.



Lotería Nacional

Próximos sorteos: día 24 de agosto, de $ 80.000; el entero $ 15.75, el quinto $ 3.15; día 31, también de $ 80.000, el entero $ 15.75, el quinto $ 3.15. A cada pedido añádase $ 1.00 m/n., para Certificado y Extracto. Giro y órdenes a **Entre Ríos, 1114**

Héctor Saccorotti BUENOS AIRES

CONSTRUCCIONES EN CEMENTO ARMADO

Precioso chalet compuesto de 4 dormitorios, comedor, cocina, baño, galería y pasaje. Entregado completamente bien terminado y pintado, por $ **6.500** c/l. Más datos, planos y presupuestos, solicítelos al Gerente de Armoured Building Co. — **Calle Perú, 569, Señor EASTON GARRETT** BUENOS AIRES



© Biblioteca Nacional de España





Todos la piden

Porque da alegría.
Porque es deliciosa.
Porque mantiene la piel fresca y lozana.

Muchos la imitan, nadie la iguala.

SOLICÍTENSE FOLLETOS

Farmacia y Droguería DIEGO GIBSON
168 - Defensa - 192
Sucursal: Florida, 159 - Pasaje Güemes

"RICINOL"

Purgante suave y agradable

Para niños y adultos

¡Los niños piden más!

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Farmacia y Droguería
DIEGO GIBSON
168 - Calle Defensa - 192
Suc.: Florida, 159, Pasaje Güemes

F. FROWEIN

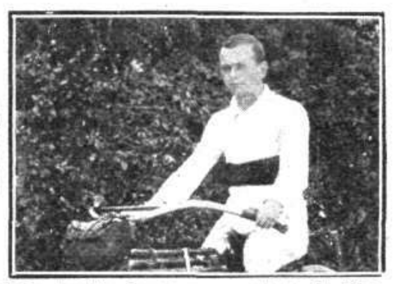
© Biblioteca Nacional de España



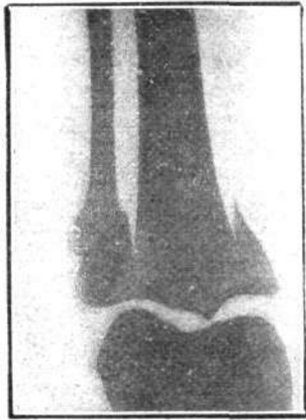
El teniente uruguayo Berisso, en su lecho del Hospital Provincial de Mendoza.



Señor Enrique Detrois, presidente del «M. C. A.»



Señor Arnoldo Bernasconi, secretario del «Moto Club Argentino».



Radiografía del pie del teniente Berisso, después del grave accidente sufrido en «Los Tamarindos».



FOOTBALL. — Team de «Banfield», 1.ª división, ganador del match, por 1 a 0 goals, contra «Estudiantes de La Plata».



AVES DE RAZA

Incubadoras TAMLIN

Surtido completo de artículos para la cría de aves. Alimentos, Fosfatos, Remedios, Huevos para Incubar.
Conejos, Palomas, Perros, Gatos.
Pedir Catálogo N.º 3, gratis.
CRIADERO CHANTECLAIR — 853, Cangallo

¡NO MAS CANAS!

NEREOLINA tiñe con matices naturales, desde el rubio dorado hasta el negro. Persistente, innocua y de fácil aplicación. — Se vende: Farmacias Diego Gibson, Defensa, 192; Florida, 159-P. Güemes; Moine y Soulignac, Rivadavia, 739; Badaracco y Bardin, Sarmiento, 560; Murray, Florida 510; L. Filippini, S. Fe, 1000; Ruiz y Roca, Florida, 2; Larrieu y Cazalé, Callao, 160; Depositarios: E. D'ABBONDIO y Cía.-Charcas 1226-Precios: la caja $ 6; para el interior, $ 6.50-Libre de gastos

HOMBRES DÉBILES, NEURASTÉNICOS

FALTA DE VIGOR VARONIL
REUMATISMO

y los que sufren otras enfermedades, deben usar el cinturón «ROBUR», del Dr. Berndt. Tienen BATERIA A PILAS SECAS y REGULADOR para graduar la corriente. ¡No producen quemaduras y están siempre listas para usar sin ninguna preparación!
¡Pídase Gratis! Libros Ilustrados Explicativos, por carta o personalmente, se envía en sobre liso cerrado, a C. Scheid, calle Carlos Pellegrini, 644, Buenos Aires. Se atiende a toda hora.

Representante en Rosario: M. Pérez, San Luis, 1920.

PODERMA

GLICERINA - MIEL - ROSAS DE ORIENTE
Embellece el cutis - No engrasa
Seca Instantáneamente. Precio: $ 1.30 el tubo
Droguerías, Perfumerías y Farmacias
Ventas por mayor - B. PARDO - Paraná, 748



CASILLAS DESARMABLES

DESDE 180 PESOS
Puertas, Maderas, Alambres tejidos y artículos de herrería
SOLICITEN CATALOGO D
TORTOSA Hnos.
CHARCAS, 2940 - BUENOS AIRES
U. T., 5081, Juncal - C. T., 41, NORTE

© Biblioteca Nacional de España



La Victor Talking Machine Company anuncia un descubrimiento importante

La Aguja Tungs-tone Victor

Una aguja perfeccionada, semi-permanente, cambiable, hecha de tungsteno, la cual reune todas las grandes ventajas del sistema Victor de agujas cambiables y puede tocar de 50 a 200 discos sin tener que ser cambiada.

Hecha en dos tamaños para
Tono Fuerte y Tono Suave.
Cajitas de diez, $ 2.20 m/n.
Paquetes de cuatro, $ 1.00 m/n.

Fabricadas exclusivamente
por la
Victor Talking Machine Co.
Camden, N. J., E. U. de A.

Aviso importante. Los Discos Victor pueden ser tocados con toda perfección y sin peligro de que se deterioren, únicamente con las AGUJAS VICTOR o las AGUJAS TUNGS-TONE, en combinación con los instrumentos Victor o Victrola. Los Discos Victor no pueden ser tocados satisfactoriamente en las máquinas parlantes que tienen puntas reproductoras de diamante o de otra materia cualquiera.



Victor Talking Machine Co.

Camden, N. J., E. U. de A.

República Argentina:
PRATT & Cía.
205, San Martín, 217 - Bs. As.
Córdoba esq. Maipú - Rosario

Uruguay:
DELLAZOPPA & MORIXE
729-733, Plaza Independencia
(Costado Norte)
Suc.: Sarandí, 614 - Montevideo

© Biblioteca Nacional de España

Inventos, recetas y procedimientos útiles

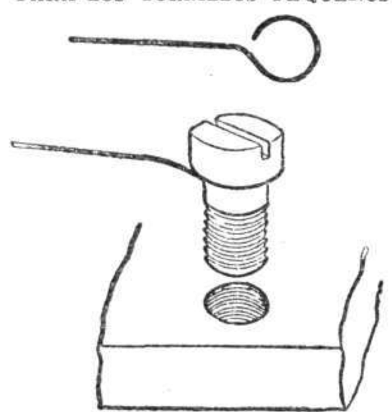
COLADOR PARA EL TE



Los coladores que en forma de cestita se suspenden en la extremidad del tubo de las teteras tienen el inconveniente de que el líquido hirviendo, salpica con frecuencia el traje de los individuos que los utilizan.

Un industrial francés ha privilegiado un nuevo colador, tan sencillo como práctico, el cual se adapta por medio de un anillo de caucho, al tubo de las teteras en la forma que indica el grabado. Dicho colador termina en forma de canal para evitar el esparcimiento del líquido.

PARA LOS TORNILLOS PEQUEÑOS



Todo el que tiene que manejar tornillos muy pequeños sabe lo difícil que es atornillarlos, y la facilidad con que saltan y desaparecen en el suelo, por la imposibilidad de sujetarlos con los dedos.

La operación se facilita empleando una especie de gancho de alambre, de la forma que indica el dibujo. El ojo del gancho debe tener igual diámetro que el tornillo. Cuando éste ha penetrado bastante para no caerse, se retira el alambre y se concluye de atornillar.

Se levanta a la faz de la tierra, una nueva y gloriosa Nación...



Tenemos el placer de comunicar a los muchos interesados en adquirir nuestro hermoso cuadro, verdadera obra de arte, cuyo título encabeza este aviso, que desde el 18 del actual tendremos ya a disposición la nueva edición que tuvimos que editar por habérsenos terminado la existencia, a causa de la enorme venta habida. Su precio es siempre de $ **10.—**, comprendida la varilla en oro viejo o nogal y oro, y su envío es inmediato.

Es el mejor recuerdo del Centenario Argentino.

LA SANTA ROSA

Bernardo de Irigoyen, 1112 - Buenos Aires

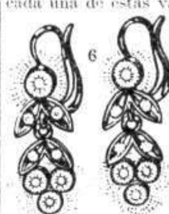
Si tiene canas y pierde el Cabello, Sufre de Caspa, pruebe la **LOCION WEISS** que, preparada científicamente, fortifica las raíces capilares y produce un nuevo y fuerte crecimiento en el color primitivo.

Pídase en Farmacias y Peluquerías. Soliciten prospectos a:

F. MERIAN, San Lorenzo, 1130, Rosario — ALFREDO T. THOMSEN, Chacabuco, 439-Bs. Aires

ADMIRABLE OFERTA. Valor pesos 25 por sólo pesos 4 m/n.

Como propaganda, remitiremos franco de porte, y por sólo $ **4** m/n., o 200 cart. 43, cada una de estas valiosas alhajas:

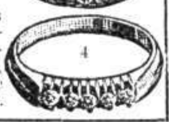


N.º 2. **Anillo** para sello, 18 k. r., cincelado art. o liso (con monograma, $ 0.50 más).



N.º 3. **Anillo** de moda, 18 k. r., tres brillantitos o rubíes.

N.º 4. **Hermoso anillo cintillo**, con 5 brillantitos, 18 k. r., garantido.



N.º 6. **Hermosos aros colgantes**, 18 k. r., gancho a resorte, 8 brillantitos, efecto maravilloso, modelo único.—Dirigir los pedidos, con importe, a la Joyería y Relojería de **P. SEITLER, B. de Irigoyen, 540.** Bs. Aires.

CARAS Y CARETAS en Londres.



Para subscripciones y ejemplares de "Caras y Caretas" y "Plvs Vltra", en Londres, dirigirse a

South American Press, Ltd., 1, Arundel Street.

ARAGON & Cia

GALERIA GENERAL GUEMES, 532 — Buenos Aires

CARBON Y LEÑA DE TODAS CLASES

Se remite a cualquier Estación de Ferrocarril, del interior

Solicite Precios

© Biblioteca Nacional de España



Escuche Vd. lo que dicen sus amigos...

Los que tienen un "FORD" o conocen el "FORD", le asegurarán a usted unánimemente que este automóvil

es el que da las mayores ventajas dentro de la más positiva economía.

Y si Vd. prefiere prescindir de opiniones de otros, venga a visitarnos, que tendremos mucho agrado en demostrarle prácticamente los grandes méritos que le han conquistado al "FORD" el primer sitio entre todas las marcas del mundo.

El precio de un "FORD" COUPELET de 4 cilindros, 20 HP., 2 asientos, es actualmente de....... $ 2.500

El precio de un "FORD" SEDAN, 4 cilindros, 20 HP., 5 asientos, es ahora de........... $ 2.900

FORD MOTOR C.º = LAVALLE, 1702 BUENOS AIRES

AGENCIA JOHNSON

Agente general en el Uruguay:
JUAN SHAW - Rincón, 414 - Montevideo
En Asunción del Paraguay:
RIUS & JORBA

Remitimos Catálogos ilustrados, gratis, a quien los solicite.

© Biblioteca Nacional de España

OFERTAS ECONÓMICAS

CASA PIQUÉ

SARMIENTO, 1158 — BUENOS AIRES

PIDAN CATÁLOGO



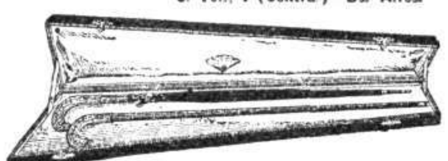
DORMITORIO holandés, roble, para matrimonio, 8 piezas, lunas biseladas y mármoles finos.... $ **240**

GRAN BAZAR PEDRO BIGNOLI

CARLOS PELLEGRINI, 300 esquina SARMIENTO

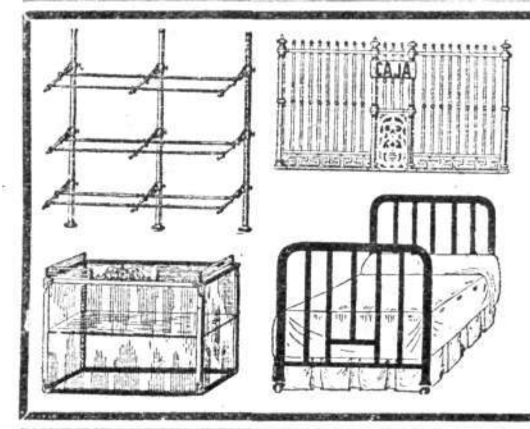
U. Tel., 552 (Libertad)
C. Tel., 7 (Central)—Bs. Aires.

Embalaje gratis.



RIQUISIMO juego de paragua de seda extra y bastón, ambos con puño de plata sellada, con estuche, para regalos. Modelo novedad.............. $ **18.00**

Con puño de plata sellada, forma bola....... $ **14.00**



Antes de comprar

CAMAS DE BRONCE,

u otros artículos de metal, visiten nuestra gran fábrica, fundada en el año 1893, donde encontrarán un inmenso surtido de modelos nuevos, a precios sumamente acomodados.

Joselevich Hnos. y Cía.

SARMIENTO, 2570 - Buenos Aires

REMITIMOS CATALOGOS

Necrología en provincias



Señorita Elena Juana Ward. — Alta Gracia.



Señor R. Urtubey. — Rosario.



Señor Eduardo Caballero. — Córdoba.



Señor José Sanaluja. — San José de la Esquina.



Señor José Domingo Barca. — Buenos Aires.



Señora Mariana M. de Lechardoy. — Rauch.



Señor Santiago Reilly. — Marcos Paz.



Señor Federico Gard. — San Nicolás.



Señor M. Pérez Domínguez. — Junín.



Señor Pedro Ibarra. — Rosario.



Señor D. Francisco Izquierdo. — Villa San José.



Señor R. Suarez. — Rosario.



Señora Adela Romero de Carol. — Villa Nueva.



Colegio Pío IX. — Reparto de víveres en San Carlos, por los jóvenes Vicentinos, en ocasión del segundo aniversario de su fundación.

© Biblioteca Nacional de España

POLVO GRASEOSO

LEICHNER



EL POLVO DE LA
DAMA ELEGANTE

Suaviza y embellece el cutis.

PROBARLO
ES
ADOPTARLO

En venta en la farmacia o perfumería más próxima donde usted se encuentre.

MENDEL y Cía. — Calle Belgrano, 561

En MONTEVIDEO: M. Ferrari - Calle Juan Carlos Gómez, 1513

En PARAGUAY: G. Peroni - Asunción

© Biblioteca Nacional de España

Los delfines o toninas

La mayoría de las personas que usan el pequeño reloj de bolsillo, ignoran que en su funcionamiento representa un factor importante el aceite con que se lubrica la máquina. La delicadeza y pequeñez de ellas, requiere un aceite de una densidad sutil y de un congelamiento difícil.

Este aceite lo suministra la tonina, cetáceo de sangre caliente, cuya pesca es costosa, dando así a su aceite un valor de $ 25 el galón. Muy pocas son las toninas que se encuentran cautivas. Los varios empeños que se han hecho para cogerlas han quedado frustrados y cuando esto se hubo logrado han muerto al ser transportadas al acuario o al museo.


Toninas pescadas en el Cabo Hatteras.

Es por esto que llaman enormemente la atención los ejemplares que se exhiben en el Jardín Zoológico de Nueva York, constituyendo su exhibición la más popular demostración de la vida marítima que hasta ahora se ha llevado a cabo.

Las cercanías del cabo Hatteras son tan célebres por sus cardúmenes de toninas como por sus horrendas tempestades. *Anteriormente a la pesca de los delfines* que pudieron llevarse al Jardín Zoológico neoyorquino se habían hecho dos tentativas con el mismo objeto, fracasando las dos, pues los peces murieron en el camino.

Es factor adverso al mantenimiento de esos animales, su sangre, que despide un calor tal que es necesario poner de rato en rato agua fresca en los tanques donde se les conserva. Para pescarlas se emplea una red de 1.000 pies de largo, que los pescadores echan a unos centenares de yardas de la rompiente y en sentido paralelo al de la playa. A cada extremidad de la red se coloca un botecito, cuyos tripulantes vigilan las toninas que pasan entre la red y la playa y que en el momento oportuno mueven rápidamente sus botes en dirección a la orilla asustando a los animales que en esta forma son arrastrados hacia la playa, donde son apresados con facilidad.

Los que existen en el Jardín Zoológico de Nueva York fueron pescados en el cabo Hatteras, y unas vez sacados a la playa, se les colocó en un pequeño estanque de agua salada. Al día siguiente fueron sacados del estanque y colocados en depósitos adecuados, a bordo de una goleta. En Norfolk fueron trasladados a un vapor que los llevó a Nueva York, donde se aclimataron pronto, alimentados con peces frescos, que consumen de 80 a 90 libras diarias.



E. BIXIO & Cía.
U. T., 386, Juncal
Los DOMINGOS trabajamos todo el día.

INTERPRETAMOS y REALIZAMOS el VERDADERO ARTE FOTOGRAFICO
Cobramos precios reducidos y garantizamos la más amplia satisfacción para todos nuestros clientes
REPRODUCCIONES — LAPIZ — PASTEL — ESMALTES —

Los DENTÍFRICOS del DOCTOR PIERRE DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS son exclusivamente compuestos de antisepticos vegetales



PARA FRANELAS.

Deje que Lux se responsabilice en lo futuro por la limpieza y confort de sus franelas—por el confort de los que usan franelas—por el confort de los que lavan las franelas—por la completa satisfacción de ambos. La franela es un género suave, lanudo, y Lux es una preparación ideal para lavarla.
NO ENCOJE LA LANA. 4442

¿Quiere ser hermosa?
Use Polvos "Mi Reina" y "Crema Lechuga Beauchamp".
Darán a su cara la suavidad del terciopelo y la frescura de la rosa.
En las farmacias y droguerías. Depósito: DIAZ Hnos. - Chacabuco, 710 al 714 - Bs. Aires



INTERESANTES OFERTAS PARA TODOS



Linterna Eléctrica Tubular (Tubo), 23 centímetros de largo y 7 de diámetro. Reflector Soleil. Luz potentísima, muy útil para campo, completa, a...... $ **9.50**
Pilas de repuesto para las mismas, $ **1.80**
Agregar 50 centavos para flete.

LINTERNAS ELECTRICA DE BOLSILLO MARCA "DETECTIVE"



fabricada por «Comptoir d'Electricité» y adoptada por la Policía de la Provincia. Tipo único, elegantemente niquelada, proyector de gran potencia. *Linterna completa*, **$ 3.50**, más 50 centavos para flete. Pilas de repuesto, pesos 0.70 cada una.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

SEÑORAS Y SEÑORITAS



Hermosa pulsera-reloj, extensible, toda de oro 18 kilates reforzado, máquina finísima, marcha garantida por 5 años, a.................. $ **12.—**
La misma, enchapada en oro, a.................. $ **2.—**
Pulseras esclavas «Baby», para niñas hasta 12 años, oro mate o pulido, por sólo.... $ **2.—**

PARA CABALLEROS

Reloj chato, para caballero, a tapas guilloché, reforzadas oro 18 kilates, máquina muy fina, marcha garantida 5 años, y una bonita cadena chatelaine, por.... $ **10.—**
Flete por nuestra cuenta.

HERMOSO RELOJ



péndulo, especial para comedor, nogal, 15 días de cuerda, alto m. 1.15. — Toca horas y medias horas, $ **20.—** Igual modelo, de 75 centímetros de alto, y cuerda por 8 días, por...... $ **11.—**

Embalaje gratis.
Flete por cuenta del *comprador.*



Rosetas con gancho a resorte, de oro laminado, brillantitos, centro perla, rubí o zafiro a elección, el par por sólo..... $ **3.—**
Agregar 25 cts. para flete

Aceptamos en pago de todos estos artículos, cartones 43, u otra marca, a 2 centavos. Dirigir los pedidos al Gerente de la

CASA MATUCCI - 653, Santiago del Estero, 653 - BUENOS AIRES

AVISOS DE CASAS RECOMENDADAS



Desnatadoras ALFA - LAVAL

NUEVO MODELO, 1915

SIEMPRE IMITADAS, NUNCA ALCANZADAS

CATALOGOS GRATIS. - Véase nuestra vitrina de Exposición de la Galería General Güemes

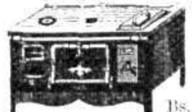
GOLDKUHL y BROSTROM Lda. Belgrano, 1138 - 1150 — BUENOS AIRES —

MECHERO MITRE — Luz incandescente a alcohol común. Muy económico. Un litro arde 18 horas con luz de 90 bujías. Lámparas para mesa o de colgar, con **Mechero Mitre**, $ **9.**— Remisión, recargo, $ **1.**— **Mechas y tubos** para cualquier sistema de *lámpara.* — **Calentadores Primus**, a kerosene, y repuestos. —— PIDAN CATALOGO.
E. BONGIOVANNI, Moreno, 2099, Bs. As.



GRATIS, remito a *quien lo* solicite, mi Catálogo de Cortinas, Colchas, Visillos y Decoraciones en general. **Grandes novedades, a precios sin competencia.**
FABRICA NACIONAL — DE CORTINAS —
A. SILBERSTEIN
C. Pellegrini, 222 - Bs. As.

PUERTAS
MADERAS
Materiales para construcción
ANTONIO PINI e HIJO
Rivadavia, 3201-Bs. Aires
PIDAN NUEVO CATALOGO
VENTANAS



Cocinas Económicas desde $ **35.—** con agua caliente para baño.
A. GENTILE
Deán Funes, 1328
Bs. As. **Pidan Catálogo**

MÚSICA. **PIEZAS a 20 centavos c/una.**
Pidan Catálogo especial
Casa Beethoven - Victoria, 1632
BUENOS AIRES



COCINAS
PARA CARBON Y LEÑA
Ventas por mayor y menor.
MALUGANI Hnos.
Pidan Catálogos - Méjico, 1359, Bs. Aires

Cassullo Hnos.
DENTISTAS-CIRUJANOS
Avenida de Mayo, 1111 - Bs. Aires

HERNIAS La casa más importante en aparatos herniarios modernos, *fajas contra la obesidad, riñón móvil*, vientre caído. Medias de goma, espalderas, muletas. **BERTEA Y REMONDINO**, C. Pellegrini, 119. — Buenos Aires

La antigua y premiada fábrica de H. CATTOI, Cangallo, 1169, ofrece una GUITARRA réclame, tamaño concierto, adornada en nácar, por sólo $ 15. Gran voz. — Pidan Catálogo, gratis.



Doctor M. KUTYN
Dentista Norteamericano
Diplomado en Nueva York, Búffalo y Bs. Aires. Extracciones completamente sin dolor.
CERRITO, 67 — De 10 a. m. a 5 ½ p. m.

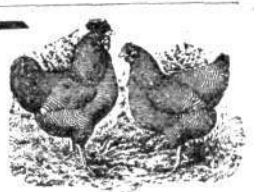


Dr. G. FASCE
Ex Jefe de Clínica del
HOSPITAL ITALIANO
Calle Rivadavia, 3907, esquina Medrano.

JULIO TELLO
DENTISTA
CONSULTAS: De 1 a 4 p. m. — Av. de Mayo, 1316 — U. T., 6424, Libertad

Solamente el Criadero "Excelsior" vende Incubadoras buenas

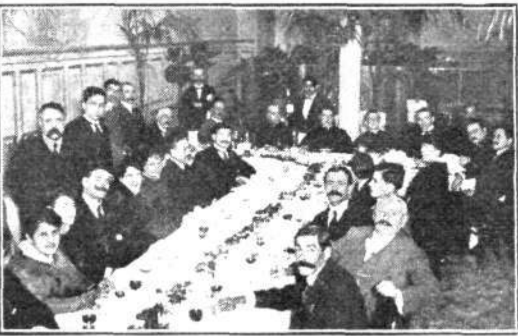
y a precios tan bajos, que nadie puede hacerle la competencia; **las de 35 huevos valen** $ **25, y de 62 huevos,** $ **50; mientras que muchas incubadoras de otras casas se encuentran en los rincones de los remates. ¿Qué significa esto? Un clavo para las casas que las venden y para aquellos que las han comprado. Pida nuestro libro explicativo e ilustrado sobre Avicultura, enviando 50 centavos en sellos a A. REINHOLD, Belgrano, 451, Buenos Aires, con Anexo Criadero EXCELSIOR, 30 años establecido.**



© Biblioteca Nacional de España



CIRCULO ITALIANO. — La visita del gobernador, señor Rodolfo Lehmann, a este centro, donde fué agasajado por los socios.



FIESTA VASCA. — Socios de la «Sapirak Bag», festejando el aniversario de San Ignacio de Loyola, patrono de la institución.



BENIFICENCIA. — Durante la apertura de las alcancías de la sociedad «Donne Italiane», a beneficio de los colegios de la instutición.



FESTIVAL. — Velada artística en el local del «Círculo de Obreros», a beneficio de las escuelas gratuitas que sostienen las Hermanas Dominicas.

Cómo se puede cambiar la epidermis de una mujer.

(Del "Feminine World.")

El medio más rápido y seguro de hacer un cutis bueno de uno malo, es el quitar materialmente el velo viejo y descolorido exterior de la cara. Esto puede hacerse fácil, segura y privadamente por cualquier mujer. El procedimiento es uno que consiste en suave absorción.

Compre usted una poca de cera mercolizada en casa de un boticario, y póngase en la cara por las noches, lo mismo que si fuera cold cream, lavándosela por la mañana. En unos pocos días la "mercolida" que hay en la cera absorberá la cutícula desfigurante, mostrando el cutis fresco y joven que hay debajo. Conseguirá usted así un cutis claro, hermoso y natural. El procedimiento es agradable, no es dañino y aparece la cara brillante, atractiva y joven. Quita eficazmente: manchas, pecas, barrillos, etc. Todas las mujeres deben tener siempre a mano una poca de cera mercolizada, pues este remedio casero tan sencillo, es el mejor restaurador y conservador que se conoce para el cutis.





CARBURO DE CALCIO
MARCA "SOL", REGDA.
GRANULADO Y EN PIEDRA
LIBRE DE POLVO Y MATERIAS EXTRAÑAS
RENDIMIENTO GARANTIDO DE GAS
310 A 320 LITROS POR KILO
— GILCHRIST & Co. - LAVALLE, 333 - BUENOS AIRES —

SEMILLAS

La buena acogida que el público sigue dispensando a nuestras semillas, comprueba una vez más la bondad insuperable de ellas. Especialidad en semillas de Hortalizas, Flores, y Forrajeras, acabadas de recibir, de las últimas cosechas Europeas, para la siembra de primavera. PAPAS MAR DEL PLATA, especiales para semilla. Rafia para labores. — CEVASCO Hnos. — Semillas y Plantas. — B. Mitre, 864, Buenos Aires. — Catálogo, enviamos citando «Caras y Caretas».

© Biblioteca Nacional de España



Las Personas Delgadas Pueden Ganar Carnes y Aumentar su Peso.

Toda persona delgada, ya sea hombre o mujer, que desee aumentar su peso con 10 o 15 libras de carnes sólidas y permanentes, debe tomar una pastilla de Sargol, por algunas semanas, con cada una de sus comidas. He aquí un método que vale la pena experimentar: En primer lugar deberá Ud. pesarse y medir los diferentes partes de su cuerpo; después, tome una pastilla de Sargol con cada una de sus comidas por espacio de dos semanas, a la terminación de las cuales se volverá a pesar y medir, y entonces se podrá dar cuenta de la diferencia. No tendrá usted que preguntar a sus amigos y parientes si le encuentran o no más repuesto, sino que la balanza o romana le servirá a usted de guía. Cualquier hombre o mujer delgada puede aumentar su peso de 5 a 6 libras durante los primeros 14 días, siguiendo el método que antecede; y no serán carnes flojas que volverán a desaparecer, sino sólidas y permanentes.

Sargol por sí mismo no produce carnes, pero al mezclarse en el estómago con las comidas que hasta él llegan, convierte las substancias grasientas, sacarinas y farináceas que ellas contienen en alimento rico y nutritivo para la sangre y células de su cuerpo; lo prepara en forma fácil de asimilar y que la sangre acepta prontamente. Todas estas sustancias nutritivas de las comidas que usted lleva ahora a su estómago pasan fuera de su cuerpo en forma de desperdicios, pero Sargol pondrá fin a estos desperdicios en un corto espacio de tiempo y ayudará a sus órganos digestivos y asimilativos a extraer de las mismas clases de comidas que hasta ahora ha estado Ud. tomando el azúcar, la grasa y almidón que ellas contienen para convertirlos en libras y más libras de carnes sólidas y duraderas.

Sargol es absolutamente inofensivo a la salud y agradable de tomar, por prepararse en forma de tabletas. Hoy día lo recomiendan los médicos y farmacéuticos.

Se vende en todas las boticas y droguerías.

Unico introductor: L. F. MILANTA
Rivadavia, 1255 - Buenos Aires

VARICES-FLEBITIS

Las **Varices** son dilataciones venosas que ocasionán pesadez, entumecimientos y dolor, producén ulceras varicosas dificilmente curables.

La **Flebitis** es una temible inflamación de las venas cuyos sintomas son: dolor, inchazón de toda la pierna obligando a veces a la immobilidad completa, pues el menor movimiento puede producir un embolio mortal. Se ignora en general que

El ELIXIR de

VIRGINIE NYRDAHL

cura radicalmente estas afecciones por su acción sobre el sistema venoso.

Envio gratuito del folleto explicativo escribiendo a:
PRODUCTOS NYRDAHL
818, Calle Moreno, BUENOS AIRES.
DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS

SEMILLAS EN GENERAL

Arañas de Espárragos,



Arboles frutales,
Florestales
y para cercos,
Plantas, Rosales,
etc.,
de toda clase
y de las mejores
variedades,
se venden á precios muy módicos
EN LA
SEMILLERIA INGLESA
DE
WILLIAM H. LOGAN
640 - Calle Cangallo - 640
BUENOS AIRES

Pidan listas descriptivas y de precios, que se mandan GRATIS á todo interesado.

© Biblioteca Nacional de España



RUFINO. — Autoridades del correo de la localidad, que visitaron el vagón postal, a su paso por la estación del F. C. P.

ESPERANZA. — Ceremonia religiosa verificada en el Colegio San José, con motivo de la celebración del Congreso Eucarístic Argentino.

CIATICA CURADA RADICALMENTE

Cuando fallan todos los diferentes medios a que recurre el enfermo en su desesperación, hay uno — frecuentemente olvidado — que ha demostrado concluyentemente en repetidas ocasiones su eficacia. He aquí el testimonio de un ex paciente radicalmente curado.

MUCHO SUFRIÓ Y GASTÓ ANTES DE ENCONTRAR EL REMEDIO

Russell (F. C. P.), diciembre 25 de 1911.

Señor doctor Sanden. — Buenos Aires.

Muy señor mío: Su FAJA ELECTRICA me está dando buen resultado, aunque lentamente, por ser mi ciática algo antigua y rebelde, pues a pesar de haberla cuidado con esmero, no pude sacármela de encima.

Estuve una temporada en un establecimiento de baños termales naturales, no encontrando alivio alguno: luego me hice asistir en Mendoza con masajes eléctricos, los que me aliviaron un poco, pero la mejoría fué tan pequeña que resolví irme a Buenos Aires; allí pasé 36 días en un sanatorio, donde efectivamente encontré mejoría **sin conseguir sanar totalmente,** por lo que me decidí usar su FAJA ELECTRICA, de que tanto había oído hablar, y me encuentro muy satisfecho de sus efectos. La uso todas las noches, sin excepción, y no he experimentado dificultad alguna en su uso. Me será grato participarle noticias de mi mejoría, y dándole expresivas gracias por sus atenciones, se despide de usted su atento y S. S.

Firmada: E. RICO BAUDRON.

Hoy - Cinco años después - Permanece sano y satisfecho

Mendoza, julio 28 de 1916.

Señor doctor Sanden. — Buenos Aires.

Muy señor mío: DESDE QUE SU FAJA ELECTRICA SANO TOTALMENTE MI CIATICA, NO HE TENIDO EN TODO ESTE TIEMPO PASADO LA MAS LEVE DOLENCIA. — Saludo a Vd. atentamente, S. S. S.

Firmada: E. RICO BAUDRON.

NO HAY LUGAR A DUDA

En presencia de hechos como éste, que a diario se repiten. Por algo es que ésta y tantas otras dolencias ceden a la maravillosa y suave influencia de la corriente vital galvánica. INVESTIGUE. Pida mis libritos SALUD y VIGOR, que se remiten a cualquier punto, gratis y con el franqueo ya pagado.

Dr. T. A. SANDEN - C. Pellegrini, 105 - Buenos Aires

TODA CONSULTA, GRATIS: Por correo o en persona, de 9 a. m. a 6 p. m.

© Biblioteca Nacional de España

Vaseline
CHESEBROUGH
MARCA DE FÁBRICA
COLD CREAM



Para el cutis y la tez.
Un exquisito articulo para tocador, de superior calidad.
Rehúsense los substitutos.
Búsquese el nombre de
CHESEBROUGH MFG. CO.
(Consolidated)
Nueva York Londres Montreal Moscow
De venta en todas las Boticas y Farmacias







© Biblioteca Nacional de España

Solamente hay dos clases de alimentos que contengan todas las substancias necesarias para la vida humana. Estos alimentos son la leche y la yema de huevo. Con sólo estos dos, puede vivir un hombre en perfecta salud toda la vida.

El corazón del hombre late 81 veces por minuto cuando está de pie, 71 cuando está sentado y 66 cuando está tendido

En las minas de Inglaterra hay empleadas más de 385.000 personas.

CONOCETE A TI MISMO



El maestro. — Voy a leerte la lista de faltas que has hecho durante el mes.
— ¿Puedo sentarme, señor?

LA PEOR LENGUA



— Le digo a usted que la peor lengua de aprender es la rusa.
— ¡No diga! Peor es la lengua latina.
— Vaya, don José; para usted, ¿cuál es la peor lengua?
— La de mi suegra. Ustedes no la conocen.

Ahora se fabrica una seda artificial especial extraída de la pulpa de madera, tan perfecta, que aun los más expertos creen que procede de los gusanos.

El reloj de una administración de correos de Sydney, en vez de dar la hora por medio de campanas, emite un número de relámpagos eléctricos igual al número de la hora, con lo cual se consigue que los habitantes de muchos kilómetros en contorno puedan saber la hora con exactitud.

El mejor aceite que se emplea para las máquinas de reloj, se saca de las mandíbulas de los tiburones. De cada uno de éstos se obtiene medio litro de grasa.

COMPETENCIA PATRIOTICA



— Pues en tu pueblo no tienes alumbrado eléctrico.
— ¡Cómo no! Cuando hay tormenta.

WHISKY
BUCHANAN
BUCHANAN'S SPECIAL
RED SEAL
CHOICE SELECTED OLD SCOTCH WHISKY
THE HOUSE OF COMMONS
Gran Premio de Honor Exposicion Universal Buenos Aires 1910
DE REPUTACION MUNDIAL

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España

W. KOROLENKO. *«Un hombre de constitución débil, de rasgos expresivos y finos, de esos rasgos que reflejan una vida interior especial, una vida de poeta hecha de angustias y de sueños; de ojos simples y expresivos; una mirada leal, una fisonomía toda de simpatía. Yo buscaba la originalidad con que me parecía que debía estar animada esa fisonomía; y encontraba la marca de una discreta melancolía». Tal es el retrato que nos traza de Wladimir Korolenko uno de sus más fervientes admiradores, y nada puede darnos una idea más exacta del temperamento del escritor. Los relatos de Korolenko son casi siempre tintes de una burla dulce y fraternal. Se divierte un poco con los héroes que él pone en acción, pero los ama mucho. Llega, sin embargo, a guardar en la forma todas las apariencias de la más perfecta ponderación.*

Korolenko nació el 15 de mayo de 1855, en Jitomir. Su padre era cosaco, su madre de pura cepa polonesa. Hizo sus estudios en el Liceo de su ciudad natal y en seguida en el Instituto Técnico de San Petersburgo; pero fué excluído por manifestaciones políticas. Relegado en Siberia, fué beneficiado en 1880 con la autorización para establecerse en Rusia y se radicó en Nijni-Novgorod. En 1894 vino a Norte América. Volvió a Rusia en 1895 y fundó la revista titulada «Ruskoie Bogatsvo» (La riqueza rusa), de la cual es aun redactor.

Sus principales obras son: «El Eclipse de Sol», «Las sombras», «La selva habla», «En la mala sociedad».





UN CARACTER EXTRAÑO.

—¿Está cerca la posta, cochero?

—No estamos cerca aún, y tampoco llegaremos a ella antes de haber estallado la tempestad.

—Sí, es cierto, no llegaremos antes de la tempestad; cada vez hace más frío, se siente crujir la nieve bajo el peso del trineo. El viento brama en la selva, las ramas de los abetos se doblan hacia el estrecho sendero del bosque y se balancean de una manera siniestra en las tinieblas. Hace frío y nosotros estamos mal instalados; el trineo es estrecho, estamos incómodos, golpeados por los sombreros y revólveres de nuestros compañeros. Las campanillas repican una monótona canción, mientras se acrecienta la tempestad. Por suerte, he aquí el fuego solitario de la posta en el lindero del agitado bosque.

Mis compañeros se sacuden con gran ruido, debido al verdadero arsenal de nieve acumulada sobre ellos.

La isba es muy abrigada, sombría y llena de humo. Una mujer alumbra con una loutchina (1) que despide una espesa humareda.

—¿Hay algo para comer en esta casa, señora?

—No; acá no hay nada.

—¿No hay pescado? Sin embargo el río no está lejos.

—Había pescado, pero las nutrias se lo han comido todo.

—¿Y patatas?

—Las patatas se han helado ahora.

No había nada que objetar a esto. La mujer nos dió un poco de pan, y con gran sorpresa nuestra se encontró un samovar. Nos reconfortamos con té y comimos pan; la dueña de la isba nos trajo cebollas. Durante ese tiempo, la tempestad arrojaba por la ventana una fina nieve; algunas veces la misma luz de la loutchina oscilaba como movida por un soplo de viento.

—Ustedes no pueden partir; deben pasar la noche aquí.

—Bien, nos quedaremos; respecto a usted, señor, nada le apremia; ve usted ese país allá abajo, es peor que éste aún, créame.

En la isba todo había enmudecido; la dueña misma había dejado su huso y dormitaba. Bien pronto reinaron las tinieblas y el silencio era sólo interrumpido por los bruscos golpes del viento. Yo no dormía y en mi espíritu se despertaban y revoloteaban uno después de otro los más tristes pensamientos.

—¿Usted no duerme, señor?—me preguntó uno de mis compañeros.

Era el jefe, hombre simpático, de cara agradable y bastante inteligente, muy activo, conocía bien su oficio, pero él no hacía valer su autoridad; en camino descuidaba bastante las formalidades inútiles.

—No, no duermo,—respondí.

Algunos instantes se pasaron en silencio; sentí que tampoco dormía mi vecino. Otro compañero, un joven, un «ayudante», dormía con el sueño de un hombre robusto, muy fatigado; de cuando en cuando murmuraba palabras incomprensibles.

—Yo lo sorprendo,—me dijo el sub-oficial con una voz grave,—ustedes son hombres nobles, instruídos; ¿puede decirse y qué hacen ustedes de su vida?

—¿Cómo?

—¿Y qué, señor, no me comprende usted? Nosotros comprendemos que ustedes no están formados para una vida como ésta, que ustedes no están habituados a esto desde la infancia...

—¡Bah! ¿Es necesario prestar atención a los hábitos de la infancia? Es ya tiempo de cambiar de hábitos...

—¿Están ustedes satisfechos?

—A decir verdad, no... pero usted, ¿está satisfecho?

No respondió. Gavriloff—llamemos así a nuestro interlocutor,—pensaba evidentemente algo.

—No, señor; cómo diré... créame, sucede... me parece que yo no puedo mirar al cielo... ¿por qué?... yo no sé; pero algunas veces siento como un peso sobre mi pecho, como si tuviera un cuchillo clavado en mi corazón.

—¿Es tan penoso su servicio?

—¡Oh! ¡Si no fuera más que el servicio! Pero no es eso sólo.

—¿Qué, pues, entónces?

—Quién sabe...

De nuevo se calló.

(1) Rama de madera resinada que se enciende y sirve para alumbrar.

© Biblioteca Nacional de España

— Ahora ya tengo un poco de práctica y los jefes me recompensan. Soy sub-oficial; pronto tendré el retiro y el regreso a la casa.

— ¿Qué tiene usted, pues, entónces?

— Bueno, he aquí, señor. Voy a contarle a usted el caso en el cual yo me he encontrado. Entré al servicio en 1874, viniendo directamente de tierra al regimiento. He servido muy bien, puedo decir que con celo, sobre todo en el servicio de orden: en la muchedumbre, en el teatro, ¿comprende usted? Yo sabía muy bien leer y escribir y los jefes no me olvidaban. El mayor era mi compatriota. Viendo mi celo, una vez me hizo llamar y me dijo:

« — Gavriloff, yo te presentaré para que te nombren sub-oficial; ¿tú has servido alguna vez en algún convoy?

« — No, señor mayor.

« — Bueno, — dijo él, — la próxima vez te enviaré como ayudante; te acostumbrarás, eso no es difícil.

« — Yo obedeceré, señor, — respondí.

« Iba, pues, a hacer un gran viaje. Después de una semana, el hombre de servicio me llamó adonde estaba el jefe, al mismo tiempo que a un oficial, y nosotros fuimos.

« — Ustedes dos van a partir en misión; este hombre será su ayudante, — dijo el jefe al sub-oficial, — él no ha desempeñado jamás ese puesto. Vayan, no tendrán como aburrirse allí. Pórtense bien, como valientes muchachos. Tendrán que conducir presa a una joven. He aquí las instrucciones; mañana recibirán el dinero, y Dios los guarde.

« Yvanoff, el sub-oficial, partió, pues, como jefe y yo como su ayudante, lo mismo que el otro soldado es mío ahora. Es el jefe el que recibe las instrucciones, el dinero, los papeles necesarios, firma y hace las cuentas; el soldado que le dan los ayudantes, vigila los efectos, va de derecha a izquierda... Bueno, al día siguiente, muy temprano, partimos. Yvanoff ya había bebido bastante. Me es necesario decir a usted que no habían hecho una buena elección para este negocio; después lo cambiaron. Bajo la mirada de los jefes, él se portaba bien, como convenía a un oficial y hasta denunciaba a los demás, pero cuando no estaban los jefes, había que verlo, le gustaba mucho beber.

« Fuimos a la fortaleza; siguiendo la regla, entregamos los papeles y esperamos. Yo estaba deseando saber quién era la joven que debíamos conducir y llevarla lejos, siguiendo el itinerario. Hemos hecho ahora el mismo camino con ustedes, pero el destino de ella no era un pueblo, era una ciudad. Esperamos cerca de una hora.

« Por fin la trajeron. Yo distinguí a una joven que me pareció casi una niña; sus cabellos rubios estaban trenzados, sus mejillas coloreadas, pero más tarde en el camino la ví pálida, muy blanca, y me causó tanta pena, ¡tanta pena! que no puedo explicarlo.

« Se ordenó revisar sus efectos; era el reglamento. Siguiendo nuestras instrucciones, los revisamos.

« — ¿Cuánto dinero tiene usted? — le preguntamos, y vimos que tenía sólo un rublo y veinte copecks; el mayor le dijo:

« — Estoy obligado a registraros.

« ¡Cómo enrojeció! Sus ojos se inflamaron, sus finos labios se volvieron malos. ¡Cómo nos miró! Créame, yo no me atrevía a acercarme a ella.

« Pero el mayor, ya un poco ebrio, avanzó hacia ella.

« — Estoy obligado, — le dijo, — es la orden.

« Entonces ella se puso a gritar e Yvanoff se alejó. Ella golpeaba el suelo con el pie, hablaba ligero; confieso que yo no comprendía lo que decía. El director de la prisión estaba asustado; le trajo un vaso de agua.

« — Cálmese, — le dijo, — tenga piedad de usted misma.

« Ella se precipitó hacia él.

« — ¡Bárbaros! — gritó. — ¡Ustedes son siervos! — y agregó muchas palabras audaces.

« Piensa lo que quieras, pero decir eso a un jefe no estaba bien. Al fin no la registraron; el director la condujo a otro cuarto con la vigilante, y casi en seguida volvieron a salir.

« — No tiene nada, — dijo.

« Ella no lo miraba; su cara era irónica y sus ojos muy malos. Yvanoff miraba y repetía siempre la misma cosa:

« — Eso no es legal, tengo la orden...

« Pero el director no le prestaba atención.

« Partimos. Durante la travesía de la ciudad, ella se puso a mirar por una de las ventanillas del coche, como si quisiera volver a ver algunos amigos o decirles adiós. Yvanoff bajó el vidrio y la cortina. Entonces ella se arrellanó en un rincón y nos miró; confieso que levanté una cortina como para yo poder mirar; pero en realidad fué para que ella mirase. Sin embargo ella permaneció en el rincón y se mordió los labios, creo que se los mordió hasta hacerse brotar sangre. Subimos al tren, abrió el vidrio del compartimento y respiró libremente. Según las instrucciones no se debían levantar los vidrios, pero Yvanoff se había puesto a roncar y yo no me atrevía a decir nada. Al cabo de un rato me aproximé y le dije:

« — Señorita, cerrad la ventana.

« No me respondió nada, haciendo como si no hubiera oído. Algunos instantes pasaron, después volví a decirle:

« — Se va a resfriar, señorita; hace mucho frío.

« Volvió su cara hacia mí y pareció sorprendida; después de mirarme, me dijo dulcemente:

« — Dejadme, — y se volvió a asomar a la ventanilla.

« Hice un movimiento con la mano y me senté a un lado otra vez. Se había tranquilizado; bajó el vidrio y se cubrió con su tapado para abrigarse, sin duda porque hacía mucho frío; después volvió a la ventanilla y respiró. Le volvió la alegría y empezó a sonreir; así estaba tan agradable que si la autoridad me lo hubiese permitido me hubiera casado con ella para evitar la deportación.

« Al dejar el ferrocarril fué preciso tomar una troika. Yvanoff estaba completamente ebrio, y no se despertaba más que para beber; después volvía a dormirse. Descendió del vagón, dando traspiés y cayó en la charriot de posta; se estiró cuan largo era y volvió a roncar profundamente; ella se sentó a su lado no muy cómodamente y cuidando de que no la tocase; yo me coloqué al lado del cochero. Cuando partimos, un viento frío comenzaba a soplar; yo mismo estaba helado; miré a la joven, tenía frío, tosía mucho y cuando llevó el pañuelo a sus labios lo vi teñirse con su sangre; le aseguro a usted que eso fué lo mismo que si me hubieran clavado un puñal en el corazón.

« — Señorita, — le dije, — ¿está usted enferma? ¡Y con qué tiempo ha partido usted! Hace mucho frío, ¡no, esto es imposible!

« Ella me miró y empezó a molestarse:

« — ¿Qué tiene usted? — me dijo, — ¿es usted idiota o es que usted no comprende que yo no estoy aquí por mi voluntad? Está bueno esto, — continuó, — ¡él mismo me lleva y ahora me compadece!

« — Hubiera sido preciso haberle prevenido al jefe, — le respondí, — y entrar en el hospital y no ponerse a viajar con un frío semejante. Usted tiene que recorrer aun un largo camino.

« — ¿Adónde voy? — preguntó ella.

« Es necesario decir que nos estaba absolutamente prohibido decir a los criminales dónde los conducíamos. Ella me vió confuso y se dió vuelta.

« — Usted no puede hablar, — dijo, — bueno, no hable; pero entonces nó empiece usted el primero.

« Yo ya no podía más.

« — Vea, señorita, — le dije, — dónde usted va no es muy cerca de acá.

« Ella hizo una mueca, frunció las cejas y se calló; yo bajé la cabeza y le dije:

« — Vea, usted es joven y no sabe lo que significa eso.

« Ella me miró y me dijo:

« — Usted se engaña; sé muy bien lo que es, pero yo no iré al hospital. Gracias. Prefiero morir en libertad que en vuestro hospital de prisión. Usted cree que yo estoy enferma de un resfrío a causa del viento; ¡oh, no!

« — Allá abajo, — le pregunté, — ¿tiene usted parientes?

« Yo le pregunté esto porque ella me había dicho que deseaba curarse al lado de los suyos.

« — No, — dijo, — allá abajo yo no tengo parientes ni conocidos; la ciudad me es completamente extraña; pero hay seguramente deportados como yo, camaradas.

« Me sorprendió que ella llamara los suyos a los extraños y me decía: «Sin dinero y sin conocidos, ¿quién la alimentará?» Pero no le pregunté nada.

« Al caer la tarde, las nubes se amontonaron y la lluvia empezó a caer. Hasta entonces había habido un poco de barro, pero después de la lluvia se hubiera podido decir que el camino era de gelatina. Yo tenía la espalda cubierta de barro, la joven igualmente, el tiempo era de lo más malo posible. El viento, a pesar de que el trineo era cubierto, nos azotaba el rostro; extendí sobre ella una estera, pero esto era insuficiente para abrigarla; el agua filtraba por todos lados. Yo la miraba, todo su cuerpo temblaba, sus ojos estaban cerrados, la lluvia corría por su cara, sus mejillas estaban pálidas, se hubiera creído que estaba en un síncope. Tuve miedo, comprendí que estaba muy enferma.

© Biblioteca Nacional de España

« Llegamos muy tarde a la ciudad de Sa... Desperté a Yvanoff. Fuimos a la posta, donde di orden que nos trajeran un samovar. De esta ciudad partían dos vapores, pero según nuestras instrucciones nos estaba prohibido viajar por vapor, aun cuando esto era más ventajoso a causa de las economías que se pueden hacer. Hubiera sido peligroso no cumplir el reglamento, porque en el puerto hay mucha vigilancia y soldados que hubieran podido denunciarnos. La joven nos dijo:

« — Yo no iré más lejos en coche; arréglense ustedes como quieran, pero llévenme a mí en vapor.

« Yvanoff, todavía ebrio, pudiendo apenas abrir los ojos, se puso encolerizado:

« — Nada de observaciones, — dijo, — usted irá en lo que la lleven.

« Ella no respondió, y dirigiéndose a mí:

« — Ha oído usted lo que yo digo; no partiré.

« Llamé a parte a Yvanoff.

« — Es preciso llevarla por vapor, — le observé, — eso será mejor para usted, pues hará economías.

« El estaba dispuesto a acceder, pero tenía miedo.

« — Aquí hay un coronel, — me dijo, — y acaso él pueda sacarnos de este aprieto. Pídale autorización; yo estoy enfermo.

« El coronel no vivía muy lejos.

« — Vamos juntos, — le dije, — y llevemos con nosotros a la joven.

« Fuimos a casa del coronel; éste, al vernos, se adelantó hacia nosotros y nos preguntó:

« — ¿Qué se les ofrece a ustedes?

« Ella le respondió, pero no habló de un modo amable; hubiera sido preciso suplicarle: «Hágame usted la gracia... Yo le ruego a usted...» y en vez de esto, ella le dijo:

« — ¿Con qué derecho...? — y otras palabras audaces; él la escuchó y le respondió suavemente:

« — Yo no puedo hacer nada, absolutamente nada; según la ley eso es imposible.

« Miré a la joven; había enrojecido, sus ojos estaban ardientes como carbones.

« — ¡La ley! — dijo, — y se puso a reír perversamente.

« — Sí, — dijo el coronel, — la ley.

« Yo le aseguro a usted que, olvidándome un poco de mi situación, dije:

« — Es verdad, mi coronel, la ley; pero, mi coronel, ella está muy enferma.

« El me miró severamente.

« — ¿Cuál es tu nombre? — me preguntó. — Y usted, señorita, si está enferma, vaya al hospital de la prisión.

« Ella se dió vuelta y salió sin decir ni una palabra. La seguimos; ella no quería ir al hospital y, sin embargo, entre extraños y sin dinero, ¿qué haría? Yvanoff se lanzó hacia mí:

« — ¿Qué va a suceder ahora? Sin duda por tu culpa, idiota, seremos responsables los dos.

« Ordenó atar los caballos y no quiso esperar hasta el día siguiente; nos acercamos a ella.

« — Cuando usted quiera, señorita, partiremos; los caballos están atados.

« De un salto, ésta se puso de pie e, irguiéndose, nos miró de frente; le diré que su mirada era terrible.

« — ¡Ustedes son unos cobardes! — dijo, — y añadió algunas palabras incomprensibles, en ruso sin embargo; pero no pudimos entenderle: veíamos solamente que estaba furiosa.

« — Bueno, — dijo, — a vuestra disposición ahora; podéis torturarme, haced lo que gustéis, yo parto.

« El samovar estaba sobre la mesa y ella aun no había tomado nada. Yvanoff y yo nos servimos nuestro té y le serví a ella igualmente del pan blanco que teníamos.

« — Coma antes de partir, — le dije, — eso la reconfortará a usted.

« Se volvió hacia mí y me miró sorprendida y, alzando los hombros, me dijo:

« — ¿Qué clase de hombre es éste? Se diría que es un loco. ¿Usted cree que yo voy a tomar de su té?

« Juzgad como sería de ofensivo eso para mí. Ahora mismo, cuando pienso, mi corazón late. Ella ordenó traer otro samovar y ponerlo sobre otra mesa y pagó por el té tres veces más que nosotros. ¡Qué joven rara! »

El narrador se detuvo algunos instantes; la isba volvió a quedar silenciosa.

— ¿Duerme usted?

— No. Continúe si gusta; yo escucho.

— ... Yo he tenido mucho pesar a causa de ella, — continuó él. — Toda la noche llovió durante el camino; el tiempo estaba horrible, el bosque poblado de gemido Yo no veía a la joven, pero créame que ella estaba delante de mis ojos, de tal manera que siempre me sucede lo mismo; ahora mismo la veo... día y noche veo sus ojos, su semblante pálido y perverso. Estaba helada y miraba al espacio siguiendo los pensamientos que agitaban su espíritu. Al abandonar la posta yo, quise cubrirla con una touloupe (1).

« — Tomad, — le dije, — esto es más abrigado.

« Ella lo rechazó.

« — Es vuestra touloupe, — dijo ella, — pues entonces, abríguese usted con ella.

« Era, es cierto, mi touloupe, pero adivinando su pensamiento, le dije:

« — No, no es la mía; hay una touloupe para ustedes, es la ley.

« Entonces la aceptó y se envolvió en ella. Cuando amaneció, la miré; estaba desconocida. Al abandonar la última estación, ella ordenó a Yvanoff sentarse al lado del cochero; él protestó pero obedeció; estaba menos ebrio.

« Yo me senté a su lado. Marchamos sin detenernos durante tres días, porque, primeramente estaba en la instrucción no detenernos ni aun para dormir y en caso de gran fatiga no detenernos más que en las ciudades, donde hubiera guardias, pero usted sabe lo que son esas ciudades... Después ella nos apuraba, quería llegar lo más pronto posible.

« Por fin llegamos. Nos parecía que una montaña caía de nuestros hombros cuando distinguimos la ciudad. Es necesario decir que al final del viaje sus fuerzas estaban agotadas; al pasar por un pantano, su cabeza pegó contra la madera del coche. Yo la recosté sobre mi brazo derecho para sostenerla, pero en seguida ella me rechazó.

« — ¡Atrás, no me toque! — gritó; después se calló, se había casi desmayado, sus ojos estaban cerrados, sus pupilas apagadas, su semblante era más dulce y hasta sonreía de cuando en cuando.

« Al llegar a la ciudad pareció despertarse y se levantó. El mal tiempo había pasado y el sol brillaba; ella misma estaba más alegre. De la ciudad nos mandaron más lejos y debimos conducirla; los soldados de la ciudad estaban en comisión. Ella sufría mucho, pero sin embargo volvió a partir sonriente. Al ponerse nuevamente en camino, una cantidad de personas vinieron a la posta; eran jóvenes estudiantes deportados y todos le hablaban como a una amiga, le estrechaban la mano, le traían dinero, le dieron un gran chal y todos la acompañaron hasta el coche. Ella partió alegre, pero tosía mucho. Por fin llegamos a la capital del distrito donde ella debía habitar y la dejamos allí, después de entregarnos el recibo. De pronto ella preguntó:

« — ¡Fulano, está aquí?

« — Sí, — le respondieron.

« El jefe de policía llegó.

« — ¿Dónde se alojará usted? — le preguntó.

« — Yo no sé; por el momento iré a casa de M. Riazanoff.

« El inclinó la cabeza y ella partió sin decirnos adiós. »

— Y... ¿no la ha vuelto a ver usted?

— Por desgracia la he visto. Hace poco de esto. Al regresar de ese viaje, nos volvieron a mandar de nuevo en la misma dirección.

« Esta vez llevábamos un estudiante; era muy alegre, cantaba y no pensaba más que en beber. El iba aun más lejos que nuestra prisionera. Pasamos por la ciudad donde la habíamos dejado y tuve curiosidad por saber lo que había sido de ella; cuando llegué me informé de su paradero. Me dijeron que era muy rara.

« — Tan pronto como llegó, se fué directamente a casa de un deportado y después nadie la ha visto; ella vive en su casa...

« Unos decían que estaba enferma; los otros que vivía con él como una amiga; es lo mismo, la gente charla y nadie sabe nada. Pero, yo, sí sé como vivía con él. Recuerdo que ella decía: «Quisiera morir en casa de los míos», y la curiosidad... tal vez algo más, me arrastraba hacia ella.

« — Vamos a verla, — me dije.

« Fuí; me enseñaron el camino; vivía en el otro extremo de la ciudad, en una casa muy pequeña, con una puerta baja. Cuando entré, estaba sentada sobre su cama y cubierta con una manta, sus pies escondidos bajo su cuerpo. Estaba cosiendo y el deportado, sentado en un banco, le leía. Al verme entrar ella se incorporó y tomó la mano de su compañero; parecía

(1) Abrigo de pieles de carnero.

© Biblioteca Nacional de España

aterrada, sus ojos eran grandes, sombríos y terribles. Era siempre la misma, pero aun más pálida.

« Como ella le apretara la mano fuertemente, él se asustó y se inclinó hacia ella:

« — ¿Qué tienes? ¡Cálmate! — le decía, pero sin haberme visto aún.

« Entonces ella le soltó la mano y quiso incorporarse en el lecho.

« — Adiós, — le dijo, — él no quiere dejarme morir en paz, adiós!

« Al decir estas palabras, él se dió vuelta y recién me vió, se levantó, creí que iba a matarme. ¿Comprende usted? Ellos creían que yo venía a buscarla nuevamente; pero cuando él me vió más muerto que vivo y tan asustado, se volvió hacia ella, le tomó la mano y le dijo, riéndose:

« — ¡Tranquilízate! Pero, ¿qué viene usted a hacer aquí? — me preguntó.

« Yo estaba muy triste por haberles causado tanto miedo. Les dije que había venido para verla; ella me miró y vi que se iba a enojar según su costumbre y, sin embargo, yo estaba pronto a servirla con toda mi alma; pero ella me miraba como a una víbora peligrosa. El comprendió, al fin, de lo que se trataba y sonrió. Empezó a decirle algo; pero yo no podía entenderles, entre ustedes los señores tienen un modo de hablar tan extravagante! El le hablaba tranquilamente, con dulzura; ella respondía malamente. El deportado le decía:

« — Comprende, no es el gendarme el que viene sino el hombre.

« Ella le respondía:

« — Entonces, ¿por qué sirve?

« ¡Oh, Dios mío! pensé yo; ¿yo no soy entonces un hombre para ella? ¡Esto era humillante para mí!

« — Perdón, — dije, — por haberlos asustado.

« — Eso no es nada, — dijo él; — no es eso lo más grave.

« Me sentía molesto y les dije adiós. Ella no me respondió... él me tendió la mano y me preguntó si íbamos muy lejos, y me dijo:

« — Cuando usted regrese por acá, venga si gusta.

« Ella lo miró y se echó a reir.

« — Yo no lo comprendo a usted, — le dijo.

« Y él le respondió:

« — Usted comprende todo muy tarde, su corazón no es malo.

« Cuando estuve de regreso a la ciudad, el jefe llamó al mayor, y le dijo:

« — Es preciso que usted permanezca acá hasta nueva orden; he recibido un telegrama, es preciso esperar un papel que llegará por la posta.

« Nos quedamos, y yo regresé a casa de ellos. La propietaria me dijo:

« — Está muy mal, ¡muy mal! ¡Con tal que no se muera! Tengo miedo de ser molestada porque ellos no quieren llamar al sacerdote.

« Mientras hablábamos el deportado entró, me saludó y me dijo:

« — Estás ya de regreso; entra, si eso te agrada.

« Yo entré suavemente, y el deportado me siguió.

« — Todavía este hombre; — dijo, — ¿eres tú quién lo ha traído?

« — No, — respondió él, — ha venido solo.

« Yo ya no pude contenerme más, y le dije:

« — Señorita, ¿por qué está usted enojada conmigo como si yo fuese su enemigo?

« — Sí; usted es un enemigo, — dijo ella, — un enemigo, ¿no lo sabe usted?

« Su voz era dulce, débil; sus mejillas estaban rojas y su cara tan agradable que todo lo que la mirase me parecía poco. Yo vi que ella no era ya un habitante de este mundo, y quise pedirle perdón. Yo tenía temor de que ella muriese sin perdonarme.

« — Perdóneme si yo le he hecho algún mal, — le dije.

« Ella se encolerizó de nuevo:

« — Perdonar ¡oh! no, jamás yo le perdonaré; no cuente usted con eso jamás. »

Mi interlocutor se calló, parecía reflexionar, tomar posesión de sí mismo; después continuó:

— Vea, usted es un hombre instruído, usted debe comprender todas las palabras que ellos se dijeron y que yo puedo recordar; hablaban en voz baja y tranquilamente, yo escuché bien, él decía:

« — No es el perdón lo que importa, es preciso ver en él un ser humano.

« — Perdonarlo, eso es otra cosa, acaso él mismo no perdonaría si pudiera comprender.

« En seguida dijeron cosas muy raras; se miraban sin parecer disgustados, y sin embargo por el sonido de sus palabras parecían reñir. El le decía:

« — Tú eres una sectaria.

« — Y tú, — respondía ella, — eres un hombre frío e indiferente.

« A estas palabras, él se sobresaltó:

« — ¡Indiferente! ¡Tú sabes que eso no es verdad!

« — Como quieras, — le dijo ella, y se sonrió; — ¿pero estás seguro de haber dicho la verdad?

« — Sí; he dicho la verdad, — dijo él.

« Ella reflexionó, y le tendió la mano que él tomó entre las suyas, y mirándole de frente le dijo:

« — Sí; acaso tengas razón.

« Yo estaba como un imbécil; los miraba y sentía en el corazón alguna cosa penosa.

« Después ella se volvió hacia mí y me dijo, tendiéndome la mano y sin cólera:

« — He aquí todo lo que puedo decirle, yo no lo perdonaré jamás, entiende usted, somos enemigos; pero le doy la mano deseándole se haga usted un hombre; estoy fatigada, — añadió.

« Yo partí.

« Ella murió pronto. Yo no vi cómo la enterraron. Yo estaba en casa del jefe de policía; pero al día siguiente fuí a casa del deportado. Me aproximé a él, no era el mismo, permanecía de pie derecho, severo, y él, que antes me miraba con un aire tan amable, me miró ferozmente. Me tendió la mano, pero bruscamente me rechazó, y se dió vuelta.

« — No puedo verte por ahora, — me dijo, — vete, querido, en nombre de Dios ¡vete! Si permaneces algún tiempo más en la ciudad, ven si quieres.

« El bajó la cabeza, después se fué. Yo volví a casa. Estuve tan triste todo el día que no pude probar un solo bocado. Al tercer día el jefe de policía me dijo:

« — Podéis partir, el papel ha llegado demasiado tarde.

« Evidentemente nos hubiera sido preciso llevarla de nuevo; pero Dios, por piedad, la había llevado él mismo...

« ...Pero no era eso todo. Al regresar nos detuvimos en la posta, entramos a la sala. Sobre la mesa había un samovar y algunas provisiones, una anciana tomaba té, ésta era pequeña, muy limpia, muy alegre y charlaba sin cesar, contaba a la dueña de casa sus asuntos:

« — Vea usted, — decía, — he arreglado todas mis cosas, he vendido la casa que había heredado y me he puesto en camino para buscar a mi paloma.

« Yo sentí como un golpe en el corazón, y pasé a la cocina.

« — ¿Quién es esta anciana? — pregunté a la sirvienta.

« — Esa es la madre de la joven que usted llevó anteriormente.

« Le juro que creí caerme; la joven vió mi turbación y me dijo:

« — ¿Qué tiene usted, militar?

« — Más bajo, — le dije, — esa joven ha muerto.

« Entonces la sirvienta dejó caer sus brazos y salió llorando de la isba.

« Agarré mi sombrero y salí; en la sala oí a la anciana que charlaba aún con la dueña de casa. Emprendí directamente el camino, e Yvanoff me alcanzó con el trineo, en el cual subí.

« ...Pero no fué eso todo. El jefe de policía me había denunciado probablemente a mis jefes, por haber ido a casa de un deportado; el coronel de Sa... igualmente me había denunciado por haber intercedido en favor de una deportada, apesar de que mi jefe no había querido presentarme como sub-oficial. Pero todo me era indiferente, yo no podía olvidarme de la irascible señorita. Y aun ahora todavía pienso sin cesar en ella, está siempre delante de mis ojos. Pero ¿qué significa todo esto? ¿Quién me lo explicará? ¿Duerme usted, señor? »

Yo no dormía. Las tinieblas profundas de la pequeña isba, perdida entre la selva, turbaban mi espíritu; y la triste imagen de la joven muerta se levantaba ante mis ojos, como mezclada a los lúgubres gemidos de la tempestad.

© Biblioteca Nacional de España



Desde la infancia he sentido verdadero placer por las excursiones. Embarcaba aparejos y harpones, desamarraba una pequeña embarcación y me ponía en camino para la pesca. Algunas veces no tenía deseos de pescar, y si por casualidad se levantaba algún ligero viento, izaba las velas y navegaba hacia alta mar, abordaba al lado opuesto, y desembarcaba en el sitio donde la suerte me había arrojado.

Un día, el viento del oeste me llevó hacia Nerochori, y desde que pisé tierra tuve el piadoso deseo de ir a ofrecerle un cirio a San Nicolás, patrón del país. En el camino me crucé con un entierro que salía de una casita de las afueras del pueblo y cuyo féretro era conducido a la iglesia.

— Mala señal, — me dije.

Era el entierro de una anciana, acompañado por un pobre viejo, al cual debían sostener para que pudiera permanecer en pie, varias mujeres y dos o tres hombres más. Me mezclé a ellos, y así penetramos en la iglesia.

— ¡Bella distracción! — pensaba yo, — ¡salir para un paseo y seguir un entierro! Y, además durante toda la noche no tener más que esa triste visión ante sus ojos!...

En todo el pueblo no había más iglesia que San Nicolás; ésta era pequeña, baja, muy obscura y antigua; nada de columnas ni cúpula, era simplemente como cualquier otra casa de pequeñas ventanas. Sin embargo, las columnas del altar eran de caoba, finamente talladas y llegaban hasta el techo; allí era donde estaba reconcentrada la riqueza de esta iglesia. La imagen de San Nicolás ocupaba un sitio más grande que el de la Virgen; la lámpara era hecha de un enorme lingote de plata, y era tal la profusión de coronas, anclas de oro y toda clase de promesas, que a penas si se veía la cara del santo a través de tanto metal precioso.

En el tiempo que ocupé en hacer este rápido examen, el féretro había sido conducido hasta el centro de la iglesia. Las salmodias cesaron, se oía sólo el ligero chisporroteo de los cirios y lámparas; cuando el sacerdote comenzó el oficio me di vuelta para mirar al anciano, éste temblaba de pies a cabeza y continuaban sosteniéndolo como si estuviera atacado de una grave enfermedad, encorvado, pero muy alto, pálido, de espesas cejas enmarañadas, labios temblorosos, bigote y cabellos blancos, era aún un hermoso anciano; inspiraba verdadera lástima.

Media hora después, fuimos al cementerio situado al lado de la iglesia, y las primeras paladas de tierra cayeron bien pronto sobre la fosa.

El anciano no pudo soportar más, cayó sin sentido sobre la hierba, murmurando palabras incoherentes; después no habló más. Entonces se trató de reanimarlo con agua, pero inútilmente, en ese estado se lo condujo nuevamente a la iglesia; allí por fin entreabrió los ojos, miró la imagen de San Nicolás y permaneció inmóvil, estaba muerto.

Salí en dirección al puerto; todo el mundo sabía ya que el viejo Marinos Kondaras había muerto de dolor por haber perdido a su bien amada Lemoni.

Me senté a orillas del mar y me puse a fumar distraídamente, cuando llegó hasta mí el capitán Thanasi, que me dió la bienvenida, nos conocíamos ya anteriormente; le propuse amigablemente beber un trago y lo aceptó de buena gana.

Thanasi era un charlatán, y más aún, en ese momento, con el tema de la muerte del viejo Marinos Kondaras, la gaviota de las Islas Musquées que en otra época había hecho temblar todo el Levane

El capitán me habló así:

« — Yo era un grumete de la embarcación del capitán Manoli, que Dios guarde, cuando apareció un día la barca de Marinos Kondaras. Dios sabe de qué pa-

© Biblioteca Nacional de España

rajes había sido arrojada y venía a esconderse en este rincón; jamás su situación había sido clara, pues frecuentemente se hallaba comprometido en alguna muerte o algún robo. Llegó con cinco o seis grandes cangrejos en su barco, algunas ostras y varios erizos de mar, ¡pretextos de negocios! Hombre intratable; la hoja de su cuchillo estaba a menudo roja, algunas veces con su propia sangre, porque estando ébrio se cortaba él mismo para demostrar su valor. ¡Ah, era un buen palíkaro, el demonio... y un buen mocetón!

« Apenas desamarrada la barca, saltó a tierra y corrió hacia la viña de Gligori Phiseki, saltó el muro y llenando su delantal de racimos de uvas regresaba tranquilamente como si nada hubiera hecho, cuando al salir, he aquí que el propietario cae sobre él.

« Gligori era el mocetón más atrevido del pueblo y un alborotador infernal, más aún al ver al ladrón. Kondaras sonreía dulcemente y continuaba su camino hacia la barca; Phiseki lo perseguía dando tales gritos que atrajeron un buen número de vecinos, los que a su vez continuaban en la misma persecución.

« Sin ninguna emoción, Marinos, sentado en su barca, comía las uvas y les ofrecía a sus compañeros; los nuestros, enardecidos, saltaron a la embarcación tratando de aprisionar a Marinos, quien saltó a tierra desnudando su cuchillo y diciéndoles:

« — ¡Escapados del Infierno! no saben ustedes que yo soy Marinos Kondaras.

« Todos se detuvieron, inmovilizados por ese solo nombre. *Phiseki, sin embargo, de temor al ridículo no* quería abandonar la empresa.

« — Y yo, — dijo, — me llamo Gligori Phinseki; si no temes medirte conmigo, tira tu cuchillo y ven, lucharemos sobre la arena.

« Marinos miró fijamente y sonrió, se sacó su chaleco, lo tiró al suelo junto con su puñal, y caminó balanceando los brazos como en actitud de bailar; Gligori, por su lado, hacía los mismos gestos:

« — El que pierda paga de beber a toda la compañía, — dijo.

« — Y hasta mañana, — respondió Marinos.

« — ¿Con violines?

« — ¡Con violines!

« Lanzándose miradas furiosas, se lanzaron el uno contra el otro; y al tiempo de decir amén, Kondaras había derribado a Phiseki.

« — Es suficiente, Gligori; tu espalda ha tocado tierra, — gritó un espectador.

« Gligori se levantó, se sacudió y se puso su chaleco pensando que más le hubiera valido perder sólo sus uvas.

« A la noche, la cantina de Theochori rebosaba de bebedores; todo el pueblo estaba agrupado delante de la terraza para ver al célebre Kondaras, y él, a quien toda aventura transformaba en bestia feroz, parecía entonces un ángel, este don parece pertenecer sólo a los hijos de las Islas Musquées; tenía la esbeltez del ciprés, talle fino, ojos grandes y bellos como los de una joven, y bigote negro retorcido. Todo el mundo lo admiraba, subido sobre un banco y bebiendo a la salud de Gligori a quien él llamaba «hermano» alabando lo aterciopelado de sus racimos de uva.

« Gligori se enorgullecía de tenerlo por amigo. Se mandaron traer violines de Megalochori, y cuando estuvieron prontos comenzaron los cantos, y después de media noche la banda salió en serenata dirigiéndose hacia la casa de Phiseki. Gligori vivía con su suegra y su hermana Lemoni, y pidió a todos que viniesen a su casa a beber. La joven debió despertarse y hacerse la toilette, una orden de su hermano era ley, y por otra parte Gligori tenía sus proyectos respecto a ella y a uno de sus amigos.

« Lemoni apareció, pues, endomingada, para servirles; era una hermosa joven de diez y ocho años, de cabellos rubios y ojos negros; todos al verla olvidaron la fiesta, pero sobre todo Marinos Kondaras. Torciendo y retorciendo su bigote, se hacía el que no veía nada a su alrededor; en realidad sus miradas envolvían ardientemente sólo a la joven. El ingenuo Gligori no prestaba atención, teniendo en su hermana tal confianza que el diablo mismo no hubiera excitado sus sospechas, al contrario, se sentía orgulloso de la contemplación de que ella era objeto. Lemoni iba de un lado a otro, entraba, salía, dando de beber a los convidados.

« Cantos y bailes habían recomenzado; pero Marinos no tomaba parte en estas locuras. Fingiendo haber bebido demasiado, permanecía sentado en un rincón retorciéndose su bigote; se hubiera creído que Satán conversaba en voz baja con él, ¡tal era su turbación! Phiseki lo tomó de la mano y lo arrastró de nuevo al baile.

« — El vino hace pronto adormecer a la gente de mar, — le dijo.

« Marinos obedeció, y como un hombre que tiene necesidad de aturdirse, empezó a bailar con un movimiento endemoniado; después quiso cantar y arrojó un escudo al violinista que le preguntó el aire que deseaba. Por primera vez fueron cantadas estas palabras que después siempre hemos oído en las fiestas de bodas de este país:

« Tienes ojos muy negros y cabellos rubios
Y en tu mejilla brilla un lunar de oro. »

« — Tú sabes el antiguo refrán: — dijo — «quien piensa siempre en el mismo tema, concluye por volverse loco». — Y diciendo esto Marinos volvió a caer en su misma meditación; después volviéndose de pronto hacia Gligori:

« — ¡Ah! sólo espero que ella nos dé nuevamente de beber, y en seguida me marcho, — dijo.

« Gligori, completamente ébrio, hizo venir a Lemoni; y la desgraciada llegó. Marinos levantó su vaso, y mirando fijamente a la joven le habló como si estuviera solo con ella:

« — Entré al viñedo para comer dulces uvas
Y no encontré ninguna más dulce que tus labios.

« Y diciendo esto se inclinó hacia ella y le dió un beso. Tal ataque era cosa sorprendente en nuestro honesto pueblo. La joven enrojeció y desapareció; cuando estuvo sola lloró como una niña. La suegra de Gligori avanzó por la primer vez al centro del grupo e increpó a éste. Toda la compañía permaneció en silencio; los violinistas se marcharon y los otros los siguieron uno a uno. Gligori parecía salir de un sueño, miró un instante a su alrededor, después pareció comprender y saltó sobre Marinos; pero el ángel se había vuelto una bestia feroz, Kondaras desenvainó su cuchillo y lanzó a Gligori una mirada diabólica. Varias personas se precipitaron sobre él, le arrancaron el arma y lo llevaron a viva fuerza hacia la barca; por el camino cada uno entraba precipitadamente a su casa y se apoderaban, uno de un cuchillo, otro de una pistola, el tercero de una hacha; cuando llegaron al puerto se formaron en línea y obligaron a Marinos a irse con sus compañeros.

« Los de Marinos no eran muchos y todos estaban ebrios; Marinos tomó los remos y se apartó de la orilla, lanzando una amarga sonrisa:

« — ¡Hasta la vista! — les dijo.

« Gligori llegó demasiado tarde armado de un trabuco, y viendo alejarse la barca arrojaba espumarajos de ira.

« — Tonterías de hombre ébrio, — le dijeron; — y lo obligaron a regresar a su casa.

« Cuando Marinos hubo ganado la alta mar, permaneció silencioso, casi salvaje; después se volvió hacia sus compañeros y les dijo:

« — Muchachos, yo los he librado de un mal negocio, es preciso que ustedes me ayuden a mí una vez más, quiero robar esa joven, la quiero para mí, para mujer mía; he dado la vuelta a todo el Levante y las Islas sin encontrar la que debía hacer latir mi corazón, y ahora que la conozco, que la amo, no me sería posible renunciar a ella... ¡Por San Nicolás, la tendré o moriré, y ella conmigo!

« Todos sabían que Marinos Kondaras no chanceaba nunca.

« — ¿Pero si ella no quiere? — le preguntó alguien.

« — ¡Si ella no quiere! — dijo él — ¿no has visto, pues, ¡bendito! cómo se ruborizaba ella bajo mis miradas? ¡Eh! tú hablas como si jamás hubieras visto a una mujer. Vamos, pues, naveguemos hacia el cabo. Esta noche bajaremos en Therma. Yo desembarcaré solo, disfrazado de mendigo, ustedes me esperarán preparados.

« Y, así fué hecho. Cerrada ya la noche un mendigo golpeó a la puerta de la casa de Phiseki. Gligori estaba en la cantina y aún sonaban los violines.

« La anciana charlaba en la vecindad y la joven estaba sola en la casa preparando la comida. Ella había

© Biblioteca Nacional de España

pasado la tarde entera bajo la impresión de su vergüenza y sus ojos estaban rojos del llanto; felizmente era adorada por sus amiguitas y ellas se turnaban para demostrarle la continuación de su amistad, y, puesto que el deshonor no provenía de ella, jamás la criticarían ni la ofenderían con sus palabras, ni con sus maliciosas canciones; así es que al anochecer ya estaba un poco consolada. Después se puso a pensar: «Torpe, ¡por qué no me ha manifestado su amor como un hombre bien educado debe hacerlo! Con dos o tres palabras él le hubiera dado vuelta la cabeza a Gligori». Y ahora todo había terminado; ella no lo vería más, no lo escucharía más... En este momento golpearon a la puerta:

«— ¿Quién es? — dijo Lemoni.

«— Dios perdone tus muertos, hija mía. Yo siento a la gente, pero no la veo. ¡Tened piedad de mí, dadme una caridad!

«La puerta se abrió y Lemoni extendió la mano para ofrecerle un pedazo de pan.

«— Dios perdone a tus muertos, — murmuró una vez más Marinos, y se lanzó al interior.

«Lemoni lo reconoció en seguida y se desmayó; Marinos no tenía tiempo que perder, miró a su alrededor, sacó su pañuelo y la ató dulcemente con él, la echó al hombro y atravesó el patio, saltó la pared interior y corrió en medio de ruinas y a través de los campos; por fin se detuvo bajo un árbol donde depositó su preciosa carga, trató de reanimarla con un poco de agua de azahar que llevaba consigo y ella abrió los ojos, y pronto vió Marinos que no tenía nada que temer de ella, la desató sus suaves ligaduras y marchó hacia la barca.

«Los camaradas lo esperaban con la embarcación preparada, en una hora estuvieron en Kalochori, por el camino la joven había recobrado del todo su sentido; Marinos tuvo para ella los cuidados de una madre para su primer niño, hablándole, tranquilizándola, no diciendo ni una palabra dura que pudiera ofenderla, ni contrariarla en nada, entonces la joven suspiró dulcemente; su corazón parecía decirle a su espíritu cosas tranquilizadoras. Después, pensó en su casa, en su hermano, en el pueblo, en la vergüenza que sufriría siendo el objeto de todas las canciones, y se desvaneció de nuevo, necesitando Marinos hacer uso por segunda vez del agua de azahar.

«Todos estaban angustiados; cuando se repuso, Marinos, que comprendía bien lo que pasaba en ella, le habló dulcemente, jurando que no la tocaría antes de haber sido bendecidos, y añadiendo que no los bendecirían hasta tanto ella no hubiera dicho sí y tomaba a sus compañeros por testigos de su juramento.

«Llegaron a Kalochori, y Lemoni aún no había abierto la boca para articular una sola palabra; Marinos le hizo notar que no era hora de reflexionar puesto que ya habían llegado, y la joven lloraba amargamente; por fin, cobrando valor, dijo:

«— Si tú me haces el juramento delante de la Virgen y de San Nicolás, en presencia del pappas, que tu vida de hoy en adelante será apacible y dulce como las palabras que tú me dices ahora, que abandonarás el mar y el cuchillo y que volverás al pueblo acompañado del pappas con el fin de que él atestigüe que tú me has tomado pura en tus manos, si tú me prometes quedarte conmigo para siempre, yo diré sí.

«Marinos no quería nada más, y hubiera prometido cualquier cosa por amor a ella.

«Desembarcaron y cruzaron las obscuras calles, llegando a la iglesia de Kalochori; llamado el pappas empezó por rehusar lo que se le exigía; pero los cuchillos brillaron, y él se decidió a revestir su estola y a efectuar el casamiento. Antes de la bendición, Marinos pronunció dos veces el juramento convenido una vez sobre los Evangelios, y otro sobre San Nicolás, al que Kondaras temía más que al Evangelio.

«— En marcha para el pueblo y que el pappas venga con nosotros, — dijo.

«Una hora antes del alba la barca llegó a nuestro puerto. Los marineros estaban armados para un caso de ataque, el sacerdote marchó solo hacia la casa de Gligori; allí el desorden reinaba aún, habían corrido toda la noche registrando el pueblo con linternas y se aprontaban a enviar gente a los pueblos vecinos en busca de Lemoni; el pappas llevó la calma, penetró en la casa y fué hacia Phiseki que permanecía sentado en un banco con la cara entre las manos y los codos sobre las rodillas, llorando.

«— Hijo mío, — le dijo el pappas, — la bendición de Dios sea contigo. Nada temas, tu hermana está siempre tan pura y honesta como la hora en que nació, y el que la ha robado es ahora otro hombre; he aquí su juramento, si tú no sabes leer yo te lo leeré: «Juro sobre los Evangelios y por San Nicolás — ¡grande es su gracia! — que, a partir desde el momento en el cual tomo por esposa a Lemoni, hija de Vassili de Nerochori, hasta el fin de mi vida, abandonaré el mar, no *haré uso de cuchillo, viviré junto a ella en Nerochori*, no pronunciaré jamás ninguna palabra amarga respecto a ella y viviré y moriré a su lado en la paz y en el amor. Marinos Kondaras.»

«Phiseki estaba enfurecido; el pappas, hombre bien educado que había visto el mundo en sus tiempos, hizo salir a todos, y durante una hora permaneció solo con Gligori, quien gritaba y gesticulaba.

«Cuando aparecieron los primeros resplandores del alba, los clamores de Gligori habían cesado, y no se oía más que el ruido apagado de la conversación; cuando brilló el sol, el sacerdote, Gligori, todos los parientes y algunos vecinos, con los violines abriendo la marcha, bajaron al puerto en busca de los novios.

«Marinos y los suyos vieron a los músicos, y, escuchando los gritos y festejos, lloraban de felicidad; Lemoni no pudo resistir más y se desvaneció, entonces fué Gligori quien debió reanimarla con el agua de azahar.

«Todo el pueblo se había reunido para vernos pasar *y nosotros subimos entonando la canción de la esposa;* no olvidaré jamás ese cortejo.

«Fuimos primeramente a San Nicolás, Marinos prometió cambiar su barca por una lámpara de plata, tú has debido verla hoy allí; después de arrodillarnos penetramos a la iglesia, las mujeres se reunieron a un lado y la boda comenzó, primero la bendición, y después los festejos que duraron todo el día y la noche; yo también fuí al baile y no tenía aún bigote, fué mi primer baile y es por esto que lo recuerdo tan fielmente.

«No te he dicho aún qué clase de hombre fué desde entonces aquella bestia feroz aprisionada, ni qué felicidad disfrutó con su Lemoni y con la viña que les regaló Gligori.

«No te he dicho tampoco que durante años rehusó volver a la pesca, hasta el punto de que el pappas tuvo que ir un día a decirle que San Nicolás le había preguntado en sueños por qué no pescaba; entonces volvió al mar, y de tiempo en tiempo le ofrecía algún pescado a su querida Lemoni.

«En suma, patrón, ellos han vivido en su amor durante cincuenta años y, hoy, han muerto en su amor.»

— Vamos, capitán, es preciso que yo vaya a encender un cirio a la iglesia.

Fué así como me despedí de él.

El sol debía alumbrar durante una hora más; el silencio reinaba en el cementerio, la puerta estaba cerrada, no estaba allí ni el pappas ni el sepulturero; abrí, entré, fuí hacia la tumba de la divina Lemoni: había dos fosas, una al lado de la otra con una cruz en medio formada de una pala y una azada.



© Biblioteca Nacional de España